

T
104

INFORMACION SERVICIOS DE INFORMACION
AGENCIA MEXICANA

22/63



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA--XOCHIMILCO

MAESTRIA EN MEDICINA SOCIAL

LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE LA CLASE OBRERA. UNA DISCUSION
LOGICO-HISTORICA EN EL LIBRO PRIMERO DE EL CAPITAL

T E S I S



QUE PARA OPTAR AL GRADO
MAESTRO EN MEDICINA SOCIAL
PRESENTA

JOSE ANTONIO GARCIA RODRIGUEZ

Asesor:

Lic. en Economía Ricardo Cuéllar Romero

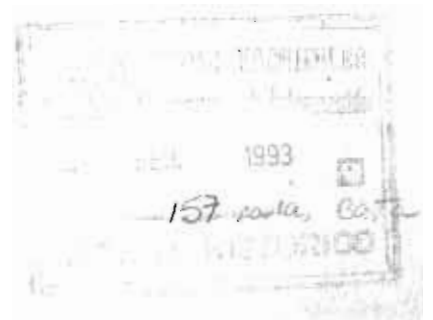
México, D.F.

1985

no
recibo

DEDICO ESTE TRABAJO A

VICTORINA MI ESPOSA



AGRADECIMIENTOS A:

RICARDO CUELLAR R.

Cuyos valiosos aportes teórico-metodológicos sirvieron para la construcción y orientación de este trabajo.

"Vivimos en una época en que el deber de los revolucionarios, el deber de los pensadores, el deber de los intelectuales sin género de duda alguna, es seguir profundizando en las leyes de la historia, seguir fortaleciendo la convicción de los revolucionarios, de los trabajadores, de los campesinos, de los explotados. Es el deber de los revolucionarios y de los intelectuales ser soldados de primera fila en el campo de la lucha con el pensamiento y con la acción".

FIDEL CASTRO

Discurso en la Universidad
Carolina de Praga. 1972

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	7
CAPITULO I	
Enfermedad y muerte de la clase obrera en el libro primero de <u>El Capital</u> . Análisis "empírico" e histórico	16
CAPITULO II	
La enfermedad y muerte de la clase obrera. Una discusión lógico-histórica en el libro primero de <u>El Capital</u>	87
CAPITULO III	
La crítica de la economía política en el análisis de la morbilidad y mortalidad obrera. A manera de conclusiones	109
APENDICE	
El método lógico-histórico en la crítica de la economía política	132
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	156

I N T R O D U C C I O N

Este trabajo se ubica en el ámbito de dos estrategias del conocer, por una parte, la "verificacionista" cuyo método hipotético-deductivo desprende hipótesis de la teoría y las operacionaliza.

Por otra parte, existe la estrategia "constructivista" en la cual el conocer se logra a través de un desarrollo metodológico en la construcción de la teoría y su objeto de análisis.

Nuestro trabajo gira en torno a la estrategia constructivista en la que se encuentra el método marxista, que representa una propuesta alternativa a la racionalidad clásica en lo que respecta a la caracterización de la teoría, a la función de las hipótesis, su operacionalidad y verificación.

"La racionalidad clásica se presentó durante algunos centenares de años con las características y los títulos de una estructura natural, necesaria y apriorística". (Gargani, 1983:7-8) Confundiendo los instrumentos y procedimientos intelectuales con el dominio mismo de la realidad. La razón clásica ha ejercido la reflexión en un doble aspecto, una vez como leyes y formulaciones ideales y otras como cosas, como naturaleza. Esta racionalidad tradicional es el resultado de una "violenta aspiración a un orden absoluto y definitivo de seguridad. Es resultado, por tanto, de la circunstancia de que la búsqueda cognitiva estaba conjugada con una estrategia dirigida a disciplinar tanto los fenómenos naturales como la conducta intelectual, moral y social dentro de un sistema de normas y paradigmas". (Idem:11).

Toda esta polémica sobre el quehacer científico y el papel de la teoría y el método se enfrenta al "problema del movimiento de lo real como articulación entre objetivo y subjetivo que excluya todo determinismo y que la noción de causalidad clásica, la pueda sustituir la definición de espacios de posibilidades para la acción de los sujetos". (Garza, 1983:8).

De lo que se trata por lo tanto, es saber, si el marxismo significa una transformación de la concepción de la ciencia. De aclarar en qué consiste el aporte, lo "nuevo" de Marx en la reproducción de lo real. Lo cual exige abrir

nuevos lineamientos de investigación, sobre todo, en este caso, en el ámbito de salud-enfermedad. El enfoque marxista en salud-enfermedad nos remite a la relación entre pensamiento y realidad para destacar su unidad y su no identidad, así como su carácter constructivista. "En este sentido la teoría de la refiguración es el fundamento de toda la teoría marxista del conocimiento y también, por lo tanto, de la lógica... El estudio del tipo lógico del pensamiento científico es más abstracto que el del pensamiento científico ejercido en una disciplina especial. Por eso 'la lógica de El Capital' puede ponerse como objeto de estudio en una investigación que se interese ante todo por los métodos especiales de la economía política...". (Zeleny, 1978:15, 19-20).

Por nuestra parte este tipo de tratamiento teórico-metodológico significa un esfuerzo inicial y uno de nuestros objetivos es el trabajar esta discusión, de las dos estrategias del conocer, y desplazarla al terreno de la salud-enfermedad, introduciendo la discusión del papel que juegan los indicadores en la metodología tradicional, por un lado, y la función de los indicadores en el marxismo, por el otro.

Esta disputa la abordamos a través de la discusión de la relación entre lo lógico y lo histórico y su importancia en la metodología de la crítica de la economía política, lo cual trae como consecuencia: 1) comprender qué función cumple lo histórico en El Capital lo que nos conduce a, 2) discutir el papel que juega la enfermedad y muerte en la reconstrucción teórica del capitalismo.

Así como la explicación científica en la economía política clásica se caracteriza por: a) distinguir entre apariencia empírica y su esencia; b) comprender lo esencial o esencia como lo permanentemente establecido, lo "incambiable", semejante a los principios de Newton. Su apariencia empírica fija, por lo tanto, adquieren un carácter ahistórico que sólo cambia cuando hay una alteración cuantitativa; c) estos cambios de las formas empíricas son resultado de las transformaciones cualitativas de la esencia, y también de algunas formas empíricas que interactúan. Así también esta tendencia cuantitativa la podemos apreciar en la estrategia verificacionista.

Aclarando que no rechazamos ni tachamos de inútiles las investigaciones empíricas-cuantitativas, lo que sí señalamos son sus 'descripciones defectuosas' e insuficientes al no limitar su función en el estudio del objeto. Criticamos el

que no se presenten como "un momento en la totalidad del proceso del conocer, sino que se presentan como un conocimiento total ...". (Zeleny, 1978:31).

¿Cómo se ha expresado la estrategia verificacionista en el ámbito de la enfermedad y muerte? El materialismo empirista y su metodología tradicional conceptualizan la salud-enfermedad a través de indicadores de morbilidad y mortalidad con enfoques causales bio-ecológicos de los efectos patógenos del proceso de producción capitalista. Su modelo causal de racionalidad capitalista necesita del método hipotético-deductivo y su operacionalidad. En el caso de la mortalidad por enfermedades infecciosas su explicación se limita a la relación causa (agente patógeno, pobreza, etc.) efecto (mortalidad). Su planteamiento hipotético es: a mayor insalubridad mayor mortalidad. La operacionalidad de estas hipótesis se hace en base a indicadores empíricos y a estadísticas. Su método, o mejor dicho, su técnica enfatiza este proceso verificativo y no el de construcción de teoría. Sostienen que el abordaje científico de la salud-enfermedad necesita referentes empíricos. Sin embargo, una teoría científica no es una simple prolongación de los hechos experimentales, sino mucho más: una especie de creación. La relación entre hechos y teoría es lo contrario de lo que cree el sentido común. ¿Cuál es el papel de la factualidad histórica de la enfermedad y muerte en la reconstrucción teórica de El Capital? El objeto de investigación aquí es la problemática de la relación indicador-método-teoría, donde la "causalidad" se encuentra en relación dialéctica con el desarrollo de la totalidad de ahí que el problema metodológico sea distinto al método hipotético-deductivo.

Si estudiamos la exposición marxista sobre la jornada de trabajo se comprueba que Marx empieza por proceder a un análisis teórico-metodológico del problema de la duración de la jornada de trabajo y de los cambios de la misma. De la investigación de la esencia de la relación capitalista, del estudio del mecanismo del capitalismo devenido infiere Marx el conocimiento fundamental sobre la duración de la jornada de trabajo y sus variaciones, a saber, que el carácter del intercambio de mercancías no arroja límite alguno a la jornada de

trabajoni tampoco, por lo tanto al plustrabajo. El capitalista aspira a una prolongación máxima de la jornada de trabajo, realizando sus derechos coherentes con el tráfico mercantil. El trabajador, por el contrario, aspira a limitar la jornada de trabajo a una duración normal. "Tiene lugar aquí, pues, una antinomia: derecho contra derecho... entre derechos iguales decide la fuerza". (Marx, 1975:282). Si "operacionalizamos" este planteamiento obtenemos lo siguiente:

1. Planteamiento teórico I: En el capitalismo las leyes que regulan el (en el intercambio mercantil) plustrabajo producen una antinomia: derecho contra derecho. Y entre derechos iguales decide la fuerza: capitalistas contra obreros.

2. Planteamiento teórico II:

de menor abstracción: Para "protegerse" contra la serpiente de sus tormentos los obreros tienen que confederarse e imponer como clase una ley estatal, una barrera social infranqueable que les impida a ellos mismos venderse junto a su descendencia, por medio de un contrato libre con el capital, para la muerte y la esclavitud. La ley de diez horas en los ramos industriales por ella protegidos, ha salvado a los obreros de una degeneración total y protegido su salud física. (Marx, 1975:364).

3. Operacionalización:

variables: Trabajo necesario y plustrabajo. Correlación entre el grado de explotación de la fuerza de trabajo con tipo de patología y procesos de trabajo más patógeno.

indicadores:

 - a) Número y tipo de ramos industriales,
 - b) frecuencia y distribución por ramo industrial de enfermedad y muerte,
 - c) lugares y países.

variables: Sobrepoblación obrera atrofiada y de corta vida en función de la necesidad de valorización del capital. La categoría de proceso de valorización con la de capital constante, capital variable, tasa de plusvalor, la jornada laboral, tasa y masa de plusvalor, representan la "operacionalización" de "variables" para la construcción de la categoría de plusvalor absoluto, ésta como mediación necesaria en la reconstrucción del plusvalor relativo.

¿De qué manera esta "operacionalización" se articula con la construcción teórica en El Capital dado que el método de la economía política no es el mismo que el hipotético-deductivo?

Para la reconstrucción teórica de este capítulo VIII, la jornada de trabajo, Marx tuvo que analizar antes la tasa del plusvalor para descubrir el grado de explotación de la fuerza de trabajo, o sea, la relación del tipo de trabajo no retribuido con el retribuido. Y así llega al problema de la jornada de trabajo y su división de trabajo necesario y plustrabajo y descubre que el capital tiene un sólo impulso vital, el de valorizarse, de crear plusvalor, de absorber con su parte constante, los medios de producción, la mayor masa posible de plustrabajo. El capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa.

Se muestra de esta manera, cómo los datos de: atrofia física, enfermedad, muerte prematura, en los diferentes ramos industriales, son consecuencia del trabajo excesivo. Se construye así la categoría de plustrabajo la que es necesaria para la formulación de la categoría de plusvalor absoluto.

De lo anterior podemos apuntar que: a) la "verificación" está subordinada a la construcción teórica. Y no existe una verificación para cada categoría; b) en esta reconstrucción teórica se derivan lógicamente "hipótesis subsidiarias" diferentes a la hipótesis empírica; c) para lograr el concreto pensado en reconsu

trucción es necesario verificar estas hipótesis subsidiarias. Por eso la reconstrucción teórica no termina con la verificación de hipótesis sino con la reconstrucción teórica del objeto. "En el método del concreto-abstracto-concreto el punto culminante del mismo es la construcción del concreto pensado; en ese momento se alcanza la explicación y ésta coincide con la construcción del objeto, puesto que en una concepción abierta de la teoría, éste no puede ser construido al inicio de la investigación, sino que tiene que ser especificado al calor de la propia reconstrucción teórica". (Garza, 1983:148); d) No hay hipótesis para que se verifiquen antes de la reconstrucción. En el caso de las hipótesis subsidiarias se producen en el propio proceso y en él se operacionalizan y verifican. La causalidad está subordinada a la totalidad, y e) Lo histórico como empírico tiene una doble verificación, una como empírico y otra como proceso histórico global.

La factualidad histórica de la enfermedad y muerte es susceptible de un tratamiento operativo y verificativo, siempre y cuando esté subsumido al proceso de reconstrucción teórica. Por ello cuando estudiamos la enfermedad y muerte obrera nuestro objetivo es mostrar su articulación con el análisis teórico junto al objeto de estudio propio de la crítica de la economía política. Hemos de discutir también la forma en que Marx reproduce conceptualmente la realidad de la morbilidad y mortalidad, como un paso metodológico necesario en la reconceptualización del capitalismo.

"Este es un aspecto de su obra -afirma Rojas Soriano- que han destacado poco los estudiosos de la explotación capitalista que han seguido los desarrollos teóricos de los autores mencionados. Los fundadores del marxismo no sólo dieron cuenta de las leyes capitalistas que permiten la explotación de la clase proletaria, sino que analizaron sus daños concretos: los accidentes y enfermedades y la reducción de la vida del trabajador y de su familia, así como las políticas sanitarias que formularon los gobiernos de Inglaterra en la época que ellos estudiaron. Puede decirse que El Capital de Marx y La Situación de la clase obrera en Inglaterra de Engels, entre otras obras, representan una protesta de estos autores contra las condiciones de trabajo y de vida que dañan la salud de la clase trabajadora, y que son impuestas por el régimen de producción capitalista.

Los planteamientos teóricos y los análisis concretos efectuados por Marx y Engels en torno a la problemática de la salud de la clase proletaria, para lo cual recurrieron a informes de médicos e inspectores de fábricas, se han ignorado, o no se han aprovechado debidamente por parte de los especialistas en medicina del trabajo, epidemiología y salud pública". (Rojas, 1982:11-12).

Nuestra propuesta de análisis teórico no la entendemos como una lucha teórica o pugna entre intelectuales de "izquierda" o entre los diversos paradigmas marxistas que han hecho análisis sobre la salud-enfermedad. La entendemos como la lucha por una concepción que explique cuál es la especificidad de los problemas de enfermedad y muerte obrera considerados como problemas de estructura económica y política y su relación con el proyecto histórico de la clase proletaria que permita construir una estrategia y una táctica que posibilite el cambio social a favor del trabajador asalariado.

De acuerdo a lo señalado anteriormente surgen una serie de interrogantes: ¿Cuál es la forma en que Marx conceptualiza los problemas de salud-enfermedad y cómo los reproduce teóricamente? ¿A través de qué categorías y leyes abstrae los problemas sanitarios de la realidad histórica para reconstruirlos en lo concreto pensado? ¿Cómo analiza, dónde y por qué trata tales problemas? ¿Qué papel juega lo histórico en El Capital? ¿Es la salud-enfermedad simplemente ejemplo o está inmersa en la problemática de lo lógico y lo histórico. Es decir, ligada sustancialmente a lo teórico-metodológico y a lo histórico del capitalismo?

Dadas las limitaciones de este trabajo nuestro objeto de estudio se circunscribe al análisis de la enfermedad y muerte obrera en el libro primero de El Capital.

"La cuestión doctrinaria -afirma Parisí- apunta el rol de la labor teórica en la concepción revolucionaria global... 'Por primera vez desde que existe el movimiento obrero la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas, relacionadas entre sí: teoría, política y económico-práctica...'". (Parisí, 1977:15).

Se debe comprender la concepción marxista sobre salud-enfermedad como un momento interno, como un frente estratégico de lucha, que se relaciona con la lucha económica-política actual. Este es uno de los objetivos finales de nuestro trabajo.

Para nosotros los planteamientos marxistas sobre salud-enfermedad tienen dos características: a) son un momento interno al proceso de transformación económico-político global. Es decir, que no está causalmente antes ni después, sino dialécticamente integrada; b) están concebidos como lucha, o sea, que la teoría de Marx y Engels no es solamente un agradable trabajo que se desarrolla en un espacio aislado y sin problemas: "Al contrario porque es un momento orgánico del proceso revolucionario global, participa de todas las vicisitudes de la real dialéctica histórico-social". (Idem:17). Por último, cabe señalar que éste desarrolla algunos de los supuestos de la obra: El cuerpo humano en el capitalismo, de Cuéllar, R. y Peña, F. Folios Ediciones. (en prensa).

Estructura expositiva

El trabajo está constituido por tres capítulos y un apéndice. En el primero hacemos una revisión de la primera a la séptima secciones del libro primero de El Capital con el objeto de precisar el dónde y el cómo Marx aborda la problemática de la enfermedad y muerte obrera. En el segundo, explicamos el por qué se analiza la forma de enfermar y de morir de la clase obrera en relación al tratamiento lógico-teórico de la manufactura, división del trabajo, jornada laboral, maquinaria y gran industria. En el tercer capítulo, discutimos los análisis de la crítica de la economía política sobre la enfermedad y muerte obrera. Ante lo cual destacamos algunas de las propuestas teóricas-metodológicas desarrolladas en El Capital. Y formulamos nuestras conclusiones teórico-políticas. Por último, se incluye un apéndice que da cuenta de los planteamientos de varios autores marxistas sobre lo lógico y lo histórico en el método de la economía política. Lo cual sirvió de apoyo teórico al segundo y tercer capítulos.

CAPITULO I

LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE LA CLASE OBRERA EN EL LIBRO PRIMERO DE
EL CAPITAL, ANALISIS EMPIRICO E HISTORICO.

Cuando Marx se propone como objeto de estudio el análisis de las leyes específicas que "rigen el nacimiento, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social determinado y su reemplazo por otro, superior al primero"; (Marx, 1975:19) su investigación empieza con el análisis de la contradicción entre valor de uso y valor. Pues, casi todos los problemas (contradicciones) sociales remiten en última instancia a la contradicción que encierra la mercancía y cuya solución obliga a buscarla en el enigma de su estructura. "Es cierto - afirma Lukács - que esa generalidad del problema no puede alcanzarse más que si el planteamiento logra la amplitud y la profundidad que posee en los análisis del propio Marx, más que si el problema de la mercancía aparece no como problema aislado, ni siquiera como problema central de la economía entendida como ciencia especial, sino como problema estructural central de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales. Pues sólo en este caso puede descubrirse en la estructura de la relación mercantil el prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa". (Lukács, 1978:37). La investigación de la problemática planteada por Marx sobre salud-enfermedad, en el libro primero de El Capital, exige una revisión del dónde, cómo y por qué analiza los aspectos de enfermedad y muerte de la clase obrera y su nexo con lo "lógico" y lo "histórico".

En un primer momento, nos limitamos a una descripción de la estructura expositiva del libro primero de El Capital para comprender y precisar el papel de la enfermedad y muerte en el proceso de reconstrucción teórico de El Capital.

ECONOMIA POLITICA DE LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE LA CLASE OBRERA.

La economía política comienza por la mercancía, señala Engels, por el momento en que se cambian unos productos por otros. El producto que entra en el cambio es una mercancía. Pero lo que le convierte en mercancía es, pura y simplemente, el hecho de que la cosa, al producto yaya ligada una relación entre el productor y el consumidor. La economía no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases, si bien estas relaciones van siempre unidas a cosas y aparecen como cosas. (Engels, 1978:37),

Con estas afirmaciones Engels aclara y especifica ,precisamente, el objeto de la economía política y la naturaleza de la crítica que es propuesta por Marx en la sección primera del libro primero de El Capital.

La sección primera, mercancía y dinero, contiene tres capítulos, que son:

- I. La mercancía,
- II. El proceso del intercambio,
- III. El dinero, o la circulación de mercancías.

Capítulo I

La Mercancía

Orden de investigación

Esta parte se subdivide en cuatro apartados:

1. Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor),
2. Dualidad del trabajo representado en las mercancías.
3. La forma de valor o el valor de cambio:
 - A. Forma simple o singular del valor,
 - B. Forma total o desplegada de valor,
 - C. Forma general del valor,
 - D. Forma de dinero,
4. El carácter fetichista de la mercancía y su secreto.

Objeto de investigación

En el capítulo I se investiga la contradicción existente en la mercancía, entre su valor de uso y su valor que se transforma en valor de cambio, de contradicción interna a externa. En el valor de cambio, o forma de valor, una mercancía representa el valor de uso, mientras que la otra, el valor, pero ambos conjuntamente forman una unidad, "de los polos de la expresión del valor". En la contradicción de la mercancía, encuentra su expresión la contradicción del trabajo del productor de mercancías, el cual - el trabajo - es por una parte privado, individual, concreto y, por otra, social, general y abstracto. Por una parte, se producen objetos útiles, los valores de uso; por otra, los valores. (Cfr. Rozemberg, 1979:37). "Así, el objeto de investigación del capítulo I del libro I de El Capital, es el modo capita -

lista de producción en su forma elemental de partida, en la forma mercantil del producto... Marx, comenzando por el camino analítico, abstrae las mercancías de su forma monetaria, de sus precios, y las mercancías aparecen en relación directa una con la otra, aparecen como valores de cambio. En el valor de cambio, Marx descubre el valor y -nuevamente con la ayuda del poder de abstracción- lo estudia separado del valor de cambio. Posteriormente, con la ayuda de la síntesis él se eleva desde el valor hacia el valor de cambio, y desde la forma sencilla del valor, hacia su forma más desarrollada, el dinero. El análisis y la síntesis se consideran terminadas cuando todos los aspectos son examinados y el fenómeno estudiado (en este caso, la mercancía) es reproducido en toda su diversidad" (Idem: 39-40).

Entonces, el objetivo de la parte primera era "encontrar la huella del valor" y el de la tercera, mostrar cómo se manifiesta ya el valor "descubier^{to}". En la cuarta parte se "termina" el análisis de la mercancía. En la teoría del fetichismo mercantil se da una característica completa de aquella relación de producción que encuentra su expresión objetivada en el valor.

Capítulo II

El Proceso del Intercambio

Orden de investigación

Aunque Marx no dividió este apartado en partes diferentes - señala Rozemberg - se destaca lo siguiente:

1. El análisis del cambio y el descubrimiento de su contradicción,
2. Su solución en el desarrollo del cambio.
3. Crítica de los puntos de vista erróneos sobre la naturaleza y la procedencia del dinero.

Objeto de investigación

Marx comienza diciendo que: "Las mercancías no pueden ir por sí solas al mercado, ni intercambiarse ellas mismas; tenemos pues, que volver la mirada hacia sus custodios, los poseedores de mercancías". (Marx, 1975:103).

Aquí, el objeto de estudio son no los hombres en general, sino aquellas relaciones económicas que ellos representan. "En el curso ulterior de nuestro análisis, veremos que las máscaras que en lo económico asumen las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas como portadoras de las cuales dichas personas se enfrentan mutuamente". (Idem:104).

Así, - de acuerdo con Rozemberg - si en el capítulo I Marx termina en análisis de la producción mercantil y de las relaciones económicas que les corresponden en sus expresiones de cosas, en cambio, en este capítulo, él prosigue el análisis de estas relaciones desde el aspecto de su personificación en los hombres - dueños de objetos - la voluntad de los cuales reside dentro de estos objetos.

El objeto de estudio en ambos capítulos (I y II), parece ser el mismo, las relaciones económicas de los hombres materializadas en las mercancías y personificadas en los dueños de mercancías, pero en realidad, en el primer capítulo se estudió su materialización; mientras que en el segundo su personificación. (Rozemberg, 1978:90),

El análisis teórico-dialéctico estudia el surgimiento histórico de los fenómenos en sus formas embrionarias. "El punto de partida en la teoría coincide con este método con el punto de partida en la historia. Y por esta razón, la consecuente ascensión (otra vez teórica) de lo simple complejo, también coincide con el desarrollo histórico de los fenómenos estudiados. Precisamente esto tiene lugar en el presente capítulo, el cambio 'simplificado' adquiere rasgos que lo hacen el reflejo del cambio surgido en la profunda antigüedad y que jugó un papel totalmente diferente al que tiene en la sociedad moderna" (Idem: 91),

Capítulo III

El dinero, o la circulación de mercancías.

Orden de investigación

1. Medida de valores.
 - a) La metamorfosis de las mercancías.
2. Medio de circulación
 - b) El curso del dinero.
 - c) La moneda, signo de valor,
3. Dinero
 - a) atesoramiento,
 - b) medio de pago,
 - c) dinero mundial,

Marx explica que la primera función del oro surge "idealmente"; en la segunda, puede ser reemplazado por sus "representantes", que son signos monetarios. "Y en la tercera división se examinan todas aquellas funciones en las cuales el oro aparece como dinero en su propio sentido en contraposición a sus funciones de medida de valores y medio de circulación", (Idem, 99).

"Después de que la mercancía, durante el proceso que determina el precio, ha recibido la forma que le hace apta para circular y cuando el oro ha adquirido su carácter de dinero, la circulación hará resurgir y resolverá todas juntas las contradicciones que encerraba el proceso de cambio de las mercancías. El cambio real de ésta, es decir, el cambio social de la materia, se opera en una metamorfosis en la que se despliega el doble carácter de la mercancía como valor de uso y de cambio, pero donde su propia metamorfosis cristaliza al mismo tiempo en las formas determinadas de la moneda. Describir esta metamorfosis es describir la circulación", (Marx, 1974:100).

"En la medida en que el proceso de intercambio transfiere mercancías de manos en las cuales son no-valores de uso, a manos en las que son valores de uso, estamos ante un metabolismo social. Por consiguiente, hemos de

examinar el proceso total desde el punto de vista de la forma, y por tanto sólo el cambio de forma o la metamorfosis de las mercancías a través del cual es mediado el metabolismo social". (Marx, 1975:127). Así, el objeto de la investigación es el estudio de las mercancías y el dinero como movimiento, como proceso de rotación: "La circulación está generalmente acompañada por una serie de momentos técnicos-productivos, tales como: transporte, conservación, etc., de las mercancías. Esto da lugar a la ilusión de que la circulación se reduce a esas operaciones mencionadas.

La economía política burguesa se detuvo en este punto de vista: la esencia de la circulación, del comercio, reside en el traslado de las mercancías desde el lugar de producción al lugar del consumo... Marx examina de un modo totalmente diferente la circulación; para él, la circulación es algo completamente diferente, en principio, de la producción. Lo primero, es un cambio de formas de valor, mientras que lo segundo, es la producción de valor... La circulación del valor, es un proceso exclusivamente formal, un proceso de cambio de formas". (Rozenberg, 1978:98-99).

SECCION SEGUNDA

LA TRANSFORMACION DEL DINERO EN CAPITAL

Orden de investigación

En esta sección segunda se plantean tres aspectos:

1. Representación del movimiento del capital.
2. El Problema que dimana de este movimiento.
3. Su solución.

En función de estos tres aspectos, esta sección se integra en el cuarto capítulo que contiene tres partes:

1. La fórmula general del capital.
2. Contradicciones de la fórmula general.
3. Compra y venta de la fuerza de trabajo.

Objeto de investigación

¿Cuál es el punto de partida?

Sabemos que es la forma del movimiento del capital tal como aparece ante nuestra vista, o sea como valor que en su movimiento recibe el don mágico de crear más valor por ser ella misma valor. Aquí se construye el problema fundamental de la economía política ¿de dónde toma esta "fuerza mágica?".

Este enigma lo empezamos a resolver cuando nos trasladamos del movimiento de los objetos a las relaciones de los hombres que se ocultan atrás de esos objetos.

Si hacemos abstracción "... limitándonos a examinar las formas económicas que ese proceso genera, encontramos que su producto último es el dinero. Ese producto último de la circulación de mercancías es la primera forma de manifestación del capital". (Marx, 1975:179).

La circulación es el punto de partida del capital no sólo histórica, sino también teóricamente: "Sus condiciones históricas de existencia no están dadas, en absoluto, con la circulación mercantil y la dineraria. Surge tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentran en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica entraña una historia universal... Lo que caracteriza, pues, a la época capitalista, es que la fuerza de trabajo reviste para el obrero mismo la forma de una mercancía que le pertenece, y su trabajo la forma de trabajo asalariado". (Idem:207).

"Para el obrero mismo el trabajo sólo tiene valor de uso, en tanto es valor de cambio... El trabajo no es valor de uso - en cuanto diferenciado de su valor de cambio - para el obrero mismo, sino solamente para el capital". (Marx, 1971:247).

"La transformación del trabajo (como actividad viva y orientada a un fin) en capital es en sí el resultado del intercambio entre capital y trabajo, en la medida en que este intercambio otorga al capitalista el derecho de propiedad sobre el producto del trabajo (y la dirección sobre el trabajo). Esta transformación sólo es puesta en el proceso de producción mismo". (Idem:249).

"El proceso de consumo de la fuerza de trabajo es al mismo tiempo el proceso de producción de la mercancía y del plusvalor... se efectúa fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo siguiéndoles los pasos hacia la oculta sede de la producción". (Marx, 1975: 213-214).

El obrero lleva "al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan!". (Idem)

"Aquí se formula la esencia de la plusvalía y las condiciones de su surgimiento, mientras que en las siguientes secciones ya sobre la base del descubrimiento hecho y sobre la base de la teoría del valor dada en la primera sección, se levanta todo el edificio de la economía política marxista.

La presente sección es la más importante y determinante de todo El Capital porque aquí Marx coloca las bases de su teoría de la plusvalía" (Rozem - berg, 1978:124)

SECCION TERCERA

PRODUCCION DEL PLUSVALOR ABSOLUTO

Orden de investigación

Contiene cinco capítulos en los que se analizan los aspectos diversos de la producción del plusvalor absoluto. En el capítulo quinto se estudia la producción del plusvalor como forma históricamente condicionada que

adopta el proceso de producción debido a que el trabajo se convierte en trabajo asalariado. Marx demuestra que la fuerza de trabajo y los medios de producción constituyen las dos partes del capital productivo, en el que se convirtió el capital monetario D, y que tienen papeles distintos en la producción del plusvalor, por lo que adoptan las formas de capital variable y capital constante. Estas formas Marx las analiza en el capítulo VI. En el capítulo VII se discute la magnitud y tasa del plusvalor y éste último representa el grado de explotación, o sea, la relación del tiempo de trabajo no retribuido con el retribuido.

"Así se llega al problema de la jornada de trabajo, de su división en tiempo de trabajo necesario y excedente y de la historia de la lucha por la jornada de trabajo, la cual se expone en el capítulo VIII. La historia de la jornada de trabajo muestra que ésta se estableció como resultado de la lucha de clases y que en los albores del capitalismo prevalecieron los métodos de producción de plusvalía absoluta." (*Idem: 149-150*)

Esta sección tercera termina con el análisis de las relaciones entre la cuota y la masa de plusvalía en el capítulo IX.

Objeto de investigación

Cuando Marx afirma: "El capital, por ende, no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella". (Marx, 1975:202). Comprendemos que la "vida del capital no se agota ya con la fórmula de D-M-D. Se necesita un esquema más amplio que integre la fase de producción, que encontramos en el libro segundo de El Capital para representar lo que ha sido investigado en las secciones anteriores.

El esquema es: $D-M \begin{matrix} \swarrow ft \\ \searrow mp \end{matrix} \dots P \dots M'-D'$

En la sección tercera Marx aborda el problema de la producción en su forma general, abstracta, la producción del plusvalor absoluto que sienta las bases para estudiar posteriormente el plusvalor relativo,

Capítulo V

Proceso de Trabajo y Proceso de Valorización

El proceso de trabajo y el de valorización expresan la contradicción entre trabajo concreto y trabajo abstracto, el que crea valores de uso y el que crea valor. Marx señala que: "Como unidad del proceso laboral y del proceso de formación de valor, el proceso de producción, es proceso de producción de mercancías; en cuanto unidad del proceso laboral y del proceso de valorización, es proceso de producción capitalista, forma capitalista de la producción de mercancías". (Marx, 1975:239).

"El proceso de trabajo, - continúa Marx - tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida y común, por el contrario a todas sus formas de sociedad". (Idem:223).

¿Cómo podemos caracterizar el proceso de valorización? "Al transformar el dinero en mercancías que sirven como materias formadoras de un nuevo producto o como factores del proceso laboral, al incorporar fuerza viva de trabajo a la objetividad muerta de los mismos, el capitalista transforma valor, trabajo pretérito, objetivado, muerto, en capital, en valor que se valoriza en sí mismo, en un monstruo animado que comienza a 'trabajar' cual si tuviera dentro del cuerpo el amor.

Si comparamos, ahora, el proceso de formación de valor, y el proceso de valorización, veremos que este último no es otra cosa que el primero prolongado más allá de cierto punto. Si el proceso de formación de valor alcanza únicamente al punto en que con un nuevo equivalente se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, estaremos ante un proceso simple de formación de valor. Si ese proceso se prolonga más allá de ese punto, se convierte en proceso de valorización". (Idem:236).

Al diferenciar el proceso de trabajo del proceso de valorización, Marx pone de manifiesto la esencia de la producción capitalista. "La separación teórica del proceso de trabajo del de valorización, destaca la verdadera contradicción de la producción capitalista, contradicción entre la producción como proceso de trabajo, que constituye una condición eterna de la existencia del hombre, y su forma capitalista". (Rozemberg, 1978:153).

Capítulo VI

Capital constante y Capital variable

Objeto de investigación

Este capítulo es una prolongación directa del precedente, lo que antes fue el punto de partida, ahora se plantea como problema y se resuelve. En el capítulo anterior, Marx parte de los factores de la formación del valor, a fin de "encontrar" el factor de formación del plusvalor. Mientras que en éste, se plantea la cuestión del papel de cada uno de estos factores y se esclarece su acción conjunta. Si el objetivo del capítulo precedente estriba en mostrar cómo surge el capital, cómo el valor se convierte en valor que se valoriza; el presente capítulo consiste en investigar cómo una parte del valor, representada por la fuerza de trabajo se convierte en capital variable y la otra parte, el valor de los medios de producción, se convierte en capital constante.

Orden de investigación

La conservación del valor de los medios de producción en el producto, se investiga en su forma general lo que conduce otra vez al "doble carácter del trabajo" (abstracto y concreto). Sólo por esta doble naturaleza del trabajo es posible explicar cómo conjuntamente se produce un nuevo valor y se conserva el viejo (Confróntese, Idem: 165-166).

"El lapso de vida de un medio de trabajo, pues, comprende una cantidad mayor o menor de procesos laborales con él efectuados, que se reiteran una y otra vez. Y con el medio de trabajo ocurre como con el hombre. Todo hom-

bre muere cada día 24 horas más. Pero el aspecto de un hombre no nos indica con precisión cuántos días ha muerto ya". (Marx, 1975:246).

Capítulo VII

La tasa de plusvalor

Objeto de investigación

En este lugar Marx aborda lo característico de la explotación capitalista en su dimensión cuantitativa, aclarando el grado de explotación y sus formas de expresión. Introduce las categorías que expresan la explotación en su aspecto cuantitativo. La necesidad de nuevas categorías se manifiestan en este capítulo, para caracterizar en forma más concreta la explotación capitalista.

Orden de investigación

El capítulo Marx lo divide en cuatro partes. "En la primera parte, Grado de explotación de la fuerza de trabajo" investiga la cuota de plusvalía como expresión de la norma de explotación en su forma neta, no distorsionada. En la segunda parte, 'examen del valor, del producto en las partes proporcionales de este', se muestra cómo en la realidad el valor de las diferentes partes del capital y de la plusvalía se expresan en las partes del producto, debido a esto se obtiene una distorsión notable. Esto último se ilustra en la tercera parte, 'La hora final de Senior'. En la cuarta parte, 'El producto excedente' se da una determinación del producto excedente", (Rozemberg, 1978:174).

Capítulo VIII

La Jornada Laboral

Orden de la investigación

Este capítulo está dividido en siete partes:

1. Los límites de la jornada laboral: Donde se deduce que los límites son bastante elásticos; y la jornada de trabajo de una magnitud determinada se establece como resultado de la lucha de clases, la contradicción se resuelve por la fuerza. Esta es la característica principal del problema a investigar. De ahí que exista la necesidad de pasar del método abstracto-deductivo al histórico-descriptivo.
2. La hambruna del plustrabajo, Fabricante y boyardo. Aquí señala: "El capital no ha inventado el plustrabajo" (Marx, 1975:282). Analiza las peculiaridades de la apropiación capitalista del plustrabajo comparándolo con el sistema feudal de "explotación del trabajo".
3. Ramos industriales ingleses sin limitaciones legales a la explotación.
4. Trabajo diurno y nocturno. El sistema de relevos. "El capital constante, los medios de producción, si se los considera desde el punto de vista del proceso de valorización, sólo existen para absorber trabajo, y con cada gota de trabajo una cantidad proporcional de plustrabajo. En la medida ^{en} que no lo hacen, su mera existencia constituye una pérdida negativa para el capitalista, ... La prolongación de la jornada laboral más allá de los límites del día natural, hasta abarcar horas de la noche, sólo actúa como paliativo, mitiga apenas la sed vampiresca de sangre viva de trabajo. Apropiarse de trabajo durante todas las 24 horas del día es, por consiguiente, la tendencia immanente de la producción capitalista". (Idem:308-309).
5. La lucha por la jornada normal de trabajo. Leyes coercitivas para la prolongación de la jornada laboral, de mediados del siglo XVI a fines del siglo XVII.

Para "el capital": la jornada laboral comprende diariamente 24 horas completas, deduciendo las pocas horas de descanso sin las cuales la

fuerza de trabajo rehúsa absolutamente la prestación de nuevos servicios... el obrero a lo largo de su vida no es otra cosa que fuerza de trabajo, y que en consecuencia todo su tiempo disponible es, según la naturaleza y el derecho, tiempo de trabajo; perteneciente por tanto, a la autovalorización del capital". (Idem:319)

6. La lucha por la jornada laboral normal. Limitación legal coercitiva del tiempo de trabajo. Legislación fabril inglesa de 1833-1864.
7. La lucha por la jornada normal de trabajo. Repercusión de la legislación fabril inglesa en otros países:

Objeto de investigación

¿Qué es la jornada de trabajo? A primera vista parece una pregunta inútil. "El capitalista tiene su opinión sobre esa última thule, el límite necesario de la jornada laboral...el capital tiene un solo impulso vital, el impulso de valorizarse, de crear plusvalor, de absorber, con su parte constante, los medios de producción, la mayor masa posible de plustrabajo. El capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa". (Idem:279-80).

"En la interpretación de la economía política burguesa, la jornada de trabajo aparece como única y no diferenciada en sus partes y constituye nada más que un número determinado de horas en las que el obrero trabaja. En cambio en el sistema de Marx, la jornada de trabajo aparece con un matiz totalmente diferente". (Rozemberg, 1978:181).

Para Marx la jornada laboral es: "La suma de trabajo necesario y del plus-trabajo, de los lapsos en que el obrerece produce el valor sustitutivo de su fuerza de trabajo y el plusvalor, respectivamente, constituye la magnitud absoluta de su tiempo de trabajo: la jornada laboral (working day)". (Marx, 1975:276).

Tanto el trabajo necesario como el plustrabajo de la jornada laboral se regulan de manera diferente por leyes distintas. El trabajo necesario está

determinado por el valor de la fuerza de trabajo, el cual se determina a su vez, por el valor de los medios de existencia; por lo tanto, esta parte de la jornada laboral está regulada en última instancia por aquella ley que regula el valor de cualquier mercancía.

¿Cuáles son las leyes que regulan el plustrabajo?

Marx responde así: "Tiene lugar aquí, pues, una antinomía: derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme por la ley del intercambio mercantil. Entre derechos iguales decide la fuerza, de esta suerte, en la historia de la producción capitalista la reglamentación de la jornada laboral se presenta como lucha en torno a los límites de dicha jornada, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la clase de los capitalistas, y el obrero colectivo, o sea la clase obrera". (Idem:282).

Es en la sección tercera, "Producción del plusvalor absoluto", capítulo VIII,^{1ª} Jornada laboral. Apartados 2 (La hambruna de plustrabajo. Fabricante y boyardo); 3 (Ramos industriales ingleses sin limitaciones legales a explotación); 4 (Trabajo diurno y nocturno. El sistema de relevos), y 5 (La lucha por la jornada normal de trabajo...), en donde Marx empieza a utilizar conceptos y categorías tales como: salud-enfermedad, muerte, epidemia, talla decreciente, seres orgánicos, vivienda, nivel de vida, signos y síntomas, anemia producidos por la explotación infantil y femenil, salubre e insalubre, escrofulosis, enfermedades de los pulmones, glándulas, hueso, causas de las enfermedades, tasa de mortalidad, higiene y profilaxis, etc. Además utiliza los informes y reportes médicos.

El empleo de estos conceptos y categorías de "área biomédica" tiene como base la concepción del hombre enajenado y embrutecido por la exacción monstruosa de plustrabajo o plusvalor. Veamos la situación más de cerca.

2. La hambruna de plustrabajo. Fabricante y boyardo. Aquí se aprecian las concepciones diversas y usos del cuerpo en la antigüedad, en el trabajo esclavista de la Unión norteamericana y en el capitalismo. En los

primeros dos periodos históricos se les arranca valor de uso, en el capitalismo, plusvalor. Y la forma oficial en la antigüedad del exceso de trabajo para obtener valor de cambio es aquí el trabajar forzadamente hasta la muerte. Basta con leer a D. Sículo "ni siquiera pueden asear sus cuerpos o cubrir su desnudez, sin dolerse de su trágico destino... Obligados a golpes, todos deben continuar trabajando hasta que la muerte pone término a sus tormentos y su miseria". (Marx, 1975:283)

Para el capitalista la hambruna de plustrabajo tiene como objeto prolongar exageradamente la jornada laboral, para el "señor feudal" o "precapitalista" (boyardo) le interesa quitarle directamente días de prestación personal. "... la limitación de la jornada laboral fue dictada por la misma necesidad que obliga arrojar guano en los campos ingleses. La misma rapacidad ciega que en un caso agota la tierra, en el otro había hecho presa en las raíces de la fuerza vital de la nación. Las epidemias periódicas fueron aquí tan elocuentes como lo es en Alemania y Francia la estatura decreciente de los soldados". (Idem:287).

"En general, y dentro de ciertos límites, el rebasar las medidas medias de su especie testimonia en favor del desarrollo de los seres orgánicos. En el caso del hombre su talla, disminuye cuando su desarrollo se ve perjudicado a causa de condiciones físicas o sociales". (Idem).

3. Ramos industriales... Marx invita a mirar "algunos ramos de la producción en los cuales la explotación del trabajo aún hoy carece de trabas o carencia de ellas hasta ayer". (Idem:293).

En primer lugar, hace una correlación entre el grado de explotación de la fuerza de trabajo de niños y mujeres con: (1) tipo de patología; (2) nivel de vida; y, (3) proceso de trabajo más patógeno.

No hay una comparación entre los perfiles patológicos de las dos clases antagónicas.

En "... la población urbana ocupada en la fabricación de encajes imperaba un grado de privación y sufrimiento desconocido en el resto del mundo civilizado... A las 2, a las 3, a las 4 de la mañana se arranca de las sucias camas a niños de 9 a 10 años y se los obliga a trabajar por su mera subsistencia hasta las 10, las 11 o las 12 de la noche, mientras sus miembros se consumen, su complexión se encanija, se les embotan los rasgos faciales y su condición humana se hunde por completo en un torpor (sic) p^étreo, extremadamente horrible de contemplar..." (Idem).

En cuanto a la alfarería, "Se consignan los resultados en el informe presentado en 1841 por el señor Scriyen a los 'Children's Employment Commissioners', en el informe de 1860 del doctor Greenhow, publicado por orden del funcionario médico del Privy Council (Public Health, 3rd Report, I, 102 - 103), y por último el informe de 1863 del señor Longe que figura en el First Report of the Children's..." (Idem:293).

"La situación de los menores permite deducir cuál es la de los adultos, ante todo la de las muchachas y mujeres y ello precisamente en un ramo industrial a cuyo lado el hilado del algodón y actividades semejantes resultan ser ocupaciones agradabilísimas y salubres". (Idem:293-294). "Entro a las 6 de la mañana. A veces a las 4. Anoche trabajé toda la noche, hasta las 8 de la mañana. Desde anteanoche no me meto a la cama. Hubo otros ocho o nueve muchachos que trabajaron toda la noche. Todos menos uno volvieron esta mañana." (Idem:294).

"El doctor Greenhow declara que la duración de la vida en los distritos alfareros de Stoke-upon-Trent y Wolstanton es extraordinariamente corta. Aunque en el distrito de Stoke sólo está empleado en la industria alfarera el 36,6% de la población masculina mayor de 20 años y en el de Wolstanton sólo el 30,4%, en el primer distrito recaen en alfareros más de la mitad de los casos fatales provocados entre hombres de aquella categoría por las enfermedades pulmonares,...Lo mismo sostiene otro facultativo, el señor McBean: 'Desde que comenzó a practicar entre los alfareros, hace 25 años, ha observado una degeneración notable, que se manifiesta ^{especialmente} en la disminución de estatura y peso'. Estas declaraciones las hemos tomado del informe elevado en

1860 por el doctor Greenhow". (Idem:294-295).

"Extractamos lo siguiente del informe presentado por los comisionados de 1863: el doctor Arledge, médico jefe del hospital de North Staffordshire, depona: 'Como clase, los alfareros, tanto hombres como mujeres, representan una población degenerada, física y moralmente. La regla es que sea de escasa estatura, de mala complexión y que tengan mal formado el tórax; envejecen prematuramente y su vida es corta; son flemáticos y anémicos y revelan la debilidad de su constitución a través de obstinados ataques de dispepsia y desórdenes hepáticos y renales, así como reumatismo. Pero de todas las enfermedades son más propensos a las del pecho: neumonía, tisis, bronquitis y asma. Una forma de esta última enfermedad es peculiar de ellos, y se la conoce por asma del alfarero o tisis del alfarero. La escrofulosis, que ataca las glándulas o los huesos u otras partes del organismo, es una enfermedad que afecta a dos tercios o más de los alfareros. (...). El señor Charles Parsons, médico interno del mismo hospital, "... Enumera las causas a que obedecen las enfermedades de los alfareros y culmina la enumeración con 'long hours' ('largas horas de trabajo'). El informe de los comisionados manifiestan la esperanza de que 'una manufactura que ha conquistado un lugar tan prominente en el mundo entero, no quede sujeta durante mucho tiempo al estigma de que su gran éxito va acompañado de la decadencia física, la difusión del sufrimiento corporal y la muerte prematura de la población trabajadora (...) gracias a cuyo trabajo se han alcanzado tan buenos resultados'.... 'La comisión entiende que prolongar la jornada laboral a más de 12 horas constituye una usurpación de la vida doméstica y privada del obrero y provoca efectos morales desastrosos, entremetiéndose en la intimidad hogareña de cada hombre y exonerándolo de sus deberes familiares como hijo, hermano, marido, padre. Ese trabajo de más de 12 horas tiende a minar la salud del obrero y provoca así una vejez y muerte prematuras,...' " (Idem: 295-296 y 303)

Aquí Marx consigna la cita 89, que dice: "'Las costureras de todo tipo, entre ellas las sombrereras, modistas y costureras... padecen de tres males: trabajo excesivo, falta de aire y comida deficiente o digestión deficiente... En esa colocación se vuelve una verdadera esclava, llevada aquí y allá por el oleaje de la sociedad; ora pasando hambre o poco menos en un cuartucho; ora nuevamente ocupada 15, 16 y hasta 18 de las 24 horas de un día en una atmósfera difi-

cilmente tolerable, y con una comida que, aun si es buena, no puede digerirse por falta de aire puro. La tisis, que es simplemente una enfermedad causada por el aire viciado, se nutre de estas víctimas'" (Idem:306).

"El médico, señor Keys, ... testimonió: 'Mary Anne Walkley murió a causa de largas horas de trabajo en un taller donde la gente está hacinada y en un dormitorio pequeñísimo y mal ventilado...'

'Trabajar hasta la muerte es la orden del día, no solo en los talleres de las modistas, sino en otros mil lugares, en todo sitio donde el negocio marche... Tomemos como ejemplo al herrero de grueso..., y qué posición ocupa en la tasa de mortalidad de este país. En Marylebone (uno de los mayores barrios de Londres) los herreros mueren a razón de 31 por mil, anualmente, o sea 11 por encima de la mortalidad media de los varones adultos en Inglaterra... Se le obliga a dar tantos golpes más, a respirar tantas veces más durante el día y, sumado todo esto, a incrementar su gasto vital en una cuarta parte. Hace el intento, y el resultado es que, produciendo durante un período limitado una cuarta parte más de trabajo, muere a los 37 de edad en vez de a los 50"', (Idem:306-308).

4. Trabajo diurno y nocturno. El sistema de relevos. En esta parte, Marx señala los efectos nocivos que ocasiona el trabajo nocturno en la salud de los trabajadores y lo contrasta con la importancia de la luz solar para la conservación y desarrollo del cuerpo.

Aquí, también menciona la necesidad que tiene el capital de prolongar la jornada de trabajo más allá de los límites del día natural, con sus efectos patógenos en el cuerpo de los niños y el necesario nivel cultural de esta "fuerza de trabajo".

Cita la obra La salud, del doctor W. Strange, médico-jefe del General Hospital de Worcester: "Un médico indica lo siguiente, entre otras cosas, con respecto a la importancia de la luz solar para la conservación y desarrollo del cuerpo: 'La luz opera directamente, así mismo, sobre los tejidos del cuerpo, dándoles fuerza y elasticidad. Los músculos de animales a los que se priva de la cantidad de vida de luz, se ablandan y pierden su elasticidad; la diferen-

cia de estímulo hace que la facultad nerviosa pierda su tono y se atrofie la elaboración de todo lo que debiera crecer... En el caso de los niños, la exposición constante a la plenitud de la luz diurna y durante parte del día a los rayos directos del sol, es esencialísima para la salud. La luz coadyuva a la elaboración de sangre sana y plástica y endurece las fibras ya formadas. Actúa también como estímulo sobre los órganos de la vista y motiva así una actividad mayor de las diversas funciones cerebrales". (Idem:310).

5. La lucha por la jornada normal de trabajo. La "hambruna canina" de plustrabajo del capital le roba al trabajador no sólo el aire y la luz solar, sino hasta el sueño. Aniquilando su vida. ¿Cuál es la conciencia del capital de este drama obrero? ¿Cuáles son las condiciones que obligan al capital a tomar en cuenta la salud y la vida del obrero? "...en su hambruna canina de plustrabajo, el capital no sólo transgrede los límites morales, sino también las barreras máximas puramente físicas de la jornada laboral. Usurpa el tiempo necesario para el crecimiento, el desarrollo y el mantenimiento de la salud corporal. Roba el tiempo que se requiere para el consumo de aire fresco y luz del sol. Escamotea tiempo de las comidas y, cuando puede, las incorpora al proceso de producción mismo, de tal manera que al obrero se le echa comida como si él fuera un medio de producción más, como a la caldera carbón y a la maquinaria grasa y aceite. Reduce el sueño saludable - necesario para concentrar, renovar y reanimar la energía vital - a las horas de sopor que sean indispensables para revivir un organismo absolutamente agotado". (Idem:319-320)

"Es hoy día en Cuba, ... donde encontramos en la clase servil, ... la destrucción directa, todos los años, de una gran parte de sus miembros por la tortura lenta del trabajo excesivo y la carencia de sueño y de reposo". (Idem:321).

"Nos enteramos de cómo el trabajo excesivo diezmaba a los panaderos de Londres, y sin embargo el mercado londinense de trabajo está siempre colmado de alemanes y otras nacionalidades candidatos a morir en una panadería. La alfarería, como vimos, es uno de los ramos industriales cuyos obreros mueren más prematuramente. ¿Pero escasean por ello los alfareros?". (Idem:321-322).

"En su movimiento práctico, el capital, que tiene tan 'buenas razones' para negar los sufrimientos de la legión de obreros que lo rodean, se deja influir

tan poco o tanto por la perspectiva de una futura degradación de la humanidad - y en último término por una despoblación incontenible -, como por la posible caída de la Tierra sobre el Sol. No hay quien no sepa, en toda especulación con acciones, que algún día habrá de desencadenarse la tormenta, pero cada uno espera que se descargará sobre la cabeza del prójimo, después que él mismo haya recogido y puesto a buen recaudo la lluvia de oro. Après moi le déluge! (¡Después de mí, el diluvio!), es la divisa de todo capitalista y de toda nación de capitalistas. El capital, por consiguiente, no tiene en cuenta la salud y la duración de la vida del obrero, salvo cuando la sociedad lo obliga a tomarlas en consideración. Al reclamo contra la atrofia física y espiritual, contra la muerte prematura y el tormento del trabajo excesivo, responde el capital: ¿Habría de atormentarnos ese tormento, cuando acrecienta nuestro placer (la ganancia)?". (Idem:325).

"En general, la población obrera sujeta a la ley fabril ha mejorado mucho en lo físico. Todos los testimonios médicos coinciden al respecto, y mis propias observaciones personales, efectuadas en distintos períodos, me han persuadido de ello. No obstante, y si prescindimos de la altísima tasa de mortalidad de los niños durante sus primeros años, los informes oficiales del doctor Greenhow revelan las desfavorables condiciones de salubridad en los distritos fabriles, comparados con 'distritos agrícolas de salubridad normal'. Reproducimos, a modo de ejemplo, el siguiente cuadro tomado de su informe de 1861:

Porcentaje de varones adultos empleados en la manufactura	Tasa de mortalidad por afecciones pulmonares por cada 100 mil hombres	Nombre del Distrito	Tasa de mortalidad por afecciones pulmonares por cada 100 mil mujeres	Porcentaje de mujeres adultas empleadas en la manufactura	Indole de la ocupación femenina
14,9	598	Wigan	644	18,0	Algodón
42,6	708	Blackburn	734	34,9	Idem
37,3	547	Halifax	564	20,4	Estambre
41,9	611	Bradford	603	30,0	Idem
31,0	691	Macclesfield	804	26,0	Seda
14,9	588	Leek	705	17,2	Idem
36,6	721	Stoke-upon Trent	665	19,3	Loza
30,4	726	Wolstanton	727	13,9	Idem
---	---	Ocho distritos agrícolas salubres	---	---	---
----	305		340	----	----

(Idem: nota de pie de página No. 175, p. 354)

Capítulo IX

Tasa y Masa del Plusvalor

Orden de investigación

Marx da una fórmula más general que expresa la relación entre la masa y la cuota de plusvalor. "De esta fórmula general, se deducen posteriormente otros dos, y de este modo, se obtienen tres leyes que determinan la masa de plusvalía. A través de esto, el concepto de masa de plusvalía se amplía, se concretiza, se hace expresión de la explotación del obrero colectivo". (Rozemberg, 1978:199).

Objeto de investigación

El plusvalor expresa no la apropiación en general del trabajo excedente, sino la apropiación del trabajo adicional de muchos obreros reunidos por un capital único; del trabajo excedente del obrero colectivo, se deduce el problema de la masa de plusvalor creada por todo el colectivo de obreros ocupados,

"El trabajo asalariado existía también en la etapa precapitalista, pero no constituía la base de los modos de producción de esta etapa, éste era un fenómeno casual. El trabajo asalariado como forma general de trabajo se hace tal, solamente durante el capitalismo, en la medida en que el capital reúne a los diferentes productores, los colectiviza para apropiarse de su trabajo excedente". (Idem:198).

"Una vez dados la tasa del plusvalor o el grado de explotación de la fuerza de trabajo y el valor de la fuerza de trabajo o magnitud del tiempo de trabajo necesario, se desprende de suyo que cuanto mayor sea el capital variable tanto mayor será la masa del valor y el plusvalor producidos... Dados la tasa de plusvalor y el valor de la fuerza de trabajo, las masas del plusvalor producido estarán en relación directa a las magnitudes del capital variable adelantado" (Marx, 1975:371).

SECCION CUARTA

LA PRODUCCION DEL PLUSVALOR RELATIVO

Orden de la investigación

Al comenzar el capítulo Marx formula la base teórica de la sección cuarta cuando determina la distinción entre plusvalor absoluto y relativo. "Denomino plusvalor absoluto al producido mediante la prolongación de la jornada laboral; por el contrario, al que surge de la reducción del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente cambio en la proporción de magnitud que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral, lo denomino plusvalor relativo". (Marx, 1975:383).

Objeto de investigación

"En la sección precedente, investigando la plusvalía absoluta, Marx investigaba la plusvalía en general, o sea, no sólo como el proceso de la prolongación de la jornada de trabajo que tiende a aumentar el tiempo excedente, sino ante todo, cómo en general el trabajo excedente encuentra su expresión en la plusvalía; y cómo ésta última varía según su masa y cuota.

Por esta razón, la presente sección no solamente completa la anterior, investigando la otra forma de la plusvalía - la relativa - sino que ésta se formula sobre los principios desarrollados en la sección anterior. Basándose en el hecho de que el plus-trabajo toma la forma de plusvalía, Marx investiga ahora, cómo el aumento de la productividad del trabajo se transforma en aumento de la plusvalía.

La diferencia sobre el proceso de trabajo y el proceso de valorización... toma ahora la forma de la diferencia entre los procesos de aumento de la productividad del trabajo y aumento de la plusvalía.

En la sección anterior, se investigaron las categorías básicas que expresan las relaciones capitalistas de producción: el capital, la plusvalía, la masa

y la cuota de plusvalía, y el tiempo de trabajo excedente y necesario. En la presente sección se investiga el desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de las relaciones de producción capitalistas". (Rozember, 1978:205-206).

Capítulo X

Concepto del Plusvalor Relativo

Orden de investigación

Marx da nuevamente una representación gráfica de la jornada de trabajo y su división en tiempo necesario y excedente que representan de un modo más claro dos posibilidades del aumento del tiempo.

Después, muestra cómo a consecuencia del abaratamiento de la fuerza de trabajo (lo cual a su vez es posible gracias al incremento de la productividad del trabajo en las ramas de la producción que proporcionan al obrero sus medios de subsistencia); tiene lugar el aumento del tiempo excedente dada una magnitud invariable de la jornada de trabajo.

Objeto de investigación

"Marx da un fundamento teórico de toda la sección al formular el concepto de plusvalía relativa.

El trabajo excedente existe en todas las sociedades antagónicas... Pero el capitalismo supera a las otras sociedades de clase, en primer lugar, por haber aumentado fuertemente la cantidad de trabajo excedente; en segundo lugar, por los métodos para lograrlo.

Esto último tiene lugar, especialmente, durante la producción de plusvalía relativa... La prolongación de la jornada de trabajo,... tropieza ya con una resistencia notable;... esto no satisface al capitalista...

Pero antes de abordar la investigación del nuevo camino, según el cual históricamente se desarrolló el capital, Marx muestra teóricamente, la posibilidad del aumento del trabajo excedente sin prolongar la jornada de trabajo, o sea, muestra de qué manera las relaciones capitalistas, que constituyen relaciones mercantiles peculiares entre el obrero y el capitalista, ocultan también en sí la posibilidad de producción de plusvalor". (Idem:209-210).

Capítulo XI

Cooperación

Orden de investigación

En este capítulo Marx investiga el proceso del trabajo social y el proceso de producción de plusvalor relativo bajo la forma de la cooperación simple.

Objeto de investigación

Al comienzo de este capítulo Marx escribe: "El operar de un número de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo espacio (o si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), para la producción del mismo tipo de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista, constituye histórica y conceptualmente el punto de partida de la producción capitalista". (Marx, 1975:391).

"Este punto de partida lógico e histórico es la cooperación simple, que se investiga en el presente capítulo.

El objetivo de la investigación posterior, comprendiendo en esto la investigación del presente capítulo, consiste en el estudio del proceso del desarrollo del capitalismo, en el sentido de que... "La ocupación simultánea de un gran número de asalariados en el mismo proceso de trabajo, constituye el punto de partida de la producción capitalista. Dicho punto coincide con el momento en que el capital comienza a existir. Si bien, pues, el modo capitalista de producción se presenta por una parte como necesidad histórica para la transformación del proceso de trabajo en un proceso social, por la otra esa forma

social del proceso de trabajo aparece como método aplicado por el capital para explotar más lucrativamente ese proceso, aumentando su fuerza productiva". (Idem:407).

"La investigación, tanto de uno como del otro - la transformación del proceso de trabajo en proceso social y el modo más ventajoso de la explotación del trabajo por medio del incremento de su fuerza productiva - es imposible sin integrar al análisis a ambas partes de la producción capitalista, el proceso de la cooperación del trabajo y el proceso del crecimiento de la plusvalía", (Rozemberg, 1978:216).

En el análisis de la cooperación, la contradicción entre el proceso de trabajo y el proceso de incremento de valor (ver sección tercera) se concretiza en la contradicción entre el proceso de trabajo que se hizo social y el proceso de valorización, es decir, el crecimiento de la forma de apropiación. "Por consiguiente, si conforme a su contenido la dirección capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir - de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital -, con arreglo a su forma esa dirección es despótica", (Marx, 1975:403).

"La contradicción entre el trabajo abstracto y el concreto, constituye, para la economía mercantil simple, una contradicción entre el trabajo que crea el valor y el trabajo que produce un valor de uso, mientras que en las primeras etapas del análisis del capitalismo esto toma la forma de la contradicción entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización; pero en las investigaciones ulteriores ya aparece de un modo más concreto, como contradicción entre el trabajo social y la transformación del incremento de la productividad de la fuerza de trabajo, en la fuente de crecimiento de plusvalía, en fuente de la plusvalía relativa", (Rozemberg, 1978:217).

Capítulo XII

División del trabajo y manufactura

Orden de investigación

La investigación comienza con la génesis de la manufactura. Marx examina: (1) Doble origen de la manufactura. Después se detiene en las características de la manufactura en su forma perfeccionada, por una parte, en lo específico de sus diferentes elementos, (2), El obrero parcial y su herramienta, y, por otra parte, en el sistema en su conjunto que representa, (3) Las dos formas fundamentales de la manufactura; manufactura heterogénea y manufactura orgánica. La manufactura se investiga principalmente como una forma especial de organización del proceso de trabajo social. Y, (4) División del trabajo dentro de la manufactura y división del trabajo de la sociedad, (5) El carácter capitalista de la manufactura.

Marx explica las particularidades socioeconómicas de la manufactura,

Objeto de investigación

Marx investiga en primer lugar "el proceso de trabajo en la manufactura, y, en segundo lugar, el carácter capitalista de ésta última. En ambos casos, la manufactura representa un paso posterior en el desarrollo de la producción capitalista.

La cooperación simple sólo reúne el trabajo, pero no lo cambia; mientras que la manufactura representa ya la transformación del mismo proceso de trabajo, su división en diferentes operaciones. Marx explica: (1) la génesis del surgimiento de la manufactura; (2) sus rasgos generales; (3) sus diferentes formas. Pero la manufactura no constituye solamente una forma especial de la producción de la plusvalía relativa, más precisamente, las particularidades organizativas y técnicas de la manufactura, la hacen, en las condiciones históricas en las cuales ella surgió, un método especial de la producción de plusvalía relativa, lo que transforma los aspectos teórico-organizativos de la manufactura en la base material de sus aspectos socioeconómicos.

Pero ante (sic) Marx, durante el curso de la investigación de la manufactura se planteaba otro problema muy importante: había que aclarar las diferencias de la división del trabajo en la manufactura, de la división del trabajo que

tiene lugar, por una parte, en la sociedad organizada, como, por ejemplo, en la comunidad india, y por otra parte en la sociedad no organizada, entre los productores independientes de mercancías". (Idem:223).

"Adam Smith se acerca a esta cuestión, como dice Marx, de un modo puramente subjetivo: en la manufactura, la división del trabajo es obvia, salta a la vista, mientras que en la sociedad es imperceptible. Solamente el método dialéctico que requiere el examen de cada fenómeno en su condicionamiento histórico concreto, dió la posibilidad a Marx de esclarecer con certeza las peculiaridades de la división del trabajo en la manufactura, ver en él no un momento teórico o subjetivo, sino socioeconómico, que diferencia con nitidez la manufactura de otras formas de la división del trabajo". (Idem:224).

En este capítulo XII de la sección cuarta volvemos a encontrar explícitamente la forma y cómo Marx aborda el problema de la salud-enfermedad en los obreros.

En la sección tercera analizó la problemática de la salud-enfermedad en función de la obtención de plusvalor absoluto a través de la extensión de la jornada de trabajo que significó una hambruna de trabajo excedente capitalista (diferente a la exacción de plus-trabajo feudal) con la que se diezma, enferma y llega a matar a los obreros, mujeres y niños. En el apartado 3, Ramos industriales define un tipo de patología a partir de los informes de salud pública, de estadísticas vitales laborales, estudios epidemiológicos sobre la situación de salud-enfermedad en los distintos procesos de trabajo y sus correspondientes procesos de valorización cuya dinámica prolonga la jornada laboral más allá de los límites del día natural, los efectos patógenos causan estragos en el cuerpo de los niños y mujeres trabajadoras. Esta "hambre canina de plus-trabajo" analizada en el apartado 5, les roba hasta el sueño aniquilando su vida.

¿Cuáles son las condiciones que obligan al capital a tomar en cuenta la salud y la vida del obrero? Marx responde a esto así: "esto tampoco depende de la buena o mala voluntad del capitalista individual. La libre competencia impone las leyes immanentes de la producción capitalista, frente al capitalista

individual, como ley exterior coercitiva. Nos encontramos así, por ejemplo, con que a principios de 1863, veintiséis empresas propietarias de grandes alfarerías en Staffordshire, entre ellas también la de J.W. Edgwood and Sons, solicitan en un memorial 'La intervención coactiva del estado'. La 'competencia con otros capitalistas' no les permite una limitación 'voluntaria' del tiempo de trabajo de los niños, etc. 'Por mucho que deploremos los males mencionados más arriba, ningún tipo de acuerdo entre los fabricantes podría impedirlos... Tomando en consideración todos esos puntos, hemos llegado a la convicción de que se requiere una ley coactiva'. (Children's... First Report)". (Marx, 1975:326).

Ahora, veamos en este capítulo de la división del trabajo y manufactura, la forma, el cómo y por qué Marx problematiza el fenómeno de la salud-enfermedad en relación al apartado 3. Las dos formas fundamentales de la manufactura... y 4. El carácter capitalista de la manufactura.

En el apartado 3, del capítulo XII se considera simultáneamente al hombre como trabajador individual y trabajador colectivo. Las limitaciones del trabajador individual y sus deformaciones anatómicas-fisiológicas son superadas y convertidas en lo perfecto, lo necesario en cuanto pasa a formar parte del conjunto de trabajadores, "La unilateralidad e incluso la imperfección del obrero parcial terlo ← se convierten en su perfección en cuanto miembro del obrero colectivo". (Marx, 1975:425).

"La desvalorización relativa de la fuerza de trabajo a causa de la supresión o mengua de los costos de aprendizaje, implica directamente una mayor valoración del capital, pues todo lo que reduce el tiempo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo expande los dominios del plustrabajo". (Idem: 427).

Revisemos ahora el apartado 5. El carácter capitalista de la manufactura. El hombre como trabajador se convierte en una aberración al fomentar el capi-

tal su habilidad parcializada. "Mientras que la cooperación simple, en términos generales, deja inalterado el modo de trabajo del individuo, la manufactura lo revoluciona desde los cimientos y hace presa en las raíces mismas de la fuerza individual de trabajo. Mutila al trabajador, lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada - cual si fuera una planta de invernadero - sofocando en él multitud de impulsos y actitudes productivas, ... **I**ncapacitado por su propia constitución para hacer nada con independencia, ... la división del trabajo marca con hierro candente al obrero manufacturero, de jándole impresa la señal que lo distingue como propiedad del capital.

Los conocimientos, la inteligencia y la voluntad que desarrollan el campesino o el artesano independientes, ..., ahora son necesarios únicamente para el taller en su conjunto. Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales se concentra, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se les contraponen como propiedad ajena y poder que los domina... Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital.

En la manufactura el enriquecimiento del obrero colectivo - y por ende del capital - en fuerza productiva social, se halla condicionado por el empobrecimiento del obrero en fuerzas productivas individuales. 'La ignorancia es la madre de la industria, así como lo es de la superstición. La reflexión y la imaginación están sujetos a error, pero el hábito de mover la mano o el pié no dependen de la una ni de la otra. Se podría decir, así, que en lo tocante a las manufacturas, su perfección consiste en poder desembarazarse del espíritu, de tal manera que se puede (...) considerar al taller como una máquina cuyas partes son hombres'. Es un hecho que a mediados del siglo XVIII, algunas manufacturas, para ejecutar ciertas operaciones que pese a su sencillez constituían secretos industriales, preferían emplear obreros medio idiotas". (Idem:438 - 440).

"Cierta atrofia intelectual y física es inseparable, incluso de la división del trabajo en la sociedad como un todo. Pero como el periodo manufacturero

lleva mucho más adelante esa escisión social entre los ramos del trabajo, y por otra parte hace presa por vez primera - con la división que le es peculiar - en las raíces vitales del individuo, suministra también por primera vez el material y el impulso necesarios para la patología industrial". (Idem: 442).

¿Cuáles son las fuentes en las que se documentó Marx que le permitieron establecer la relación entre la división del trabajo y sus efectos patógenos en los obreros?

El mismo lo señala: "Ramazzini, profesor de medicina en Padua, publicó en 1713 su obra De morbis artificum, traducida en 1777 al francés y reimpresa en 1841 en la Encyclopédie des sciences médicales. El período de la gran industria, por supuesto, ha ampliado considerablemente su catálogo de las enfermedades obreras. Véanse, entre otras obras, Hygiène physique et morale de l'ouvrier dans les grandes villes en général... Por el doctor A.L. Fonteret, París, 1858 y (R.H. Rochatzsch,) Die Krankheiten, welche verschiedenen Ständen, Altern und Geschlechtern eigentümlich sind, 6 tomos, Ulm, 1840. En 1854 la Society of Arts designó una comisión investigadora de la patología industrial.. Muy importantes son los Reports on Public Health. Véase también Eduard Reich, doctor en medicina, Über die Entartung des Mensschen, Erlangen, 1868". (Idem, nota de pie de página 73).

Como podemos apreciar el interés de Marx por la salud de los trabajadores y su preocupación por la morbilidad y mortalidad, además de la mutilación y la atrofia intelectual producidos por los efectos del desarrollo de la manufactura con su división capitalista del trabajo, no es ocasional, o superficial, como lo podemos comprobar en, por lo menos, estas siete fuentes documentales sobre la problemática de la salud-enfermedad que van de 1713 hasta 1866, en los principales centros industriales europeos, Padua, París, parte de Alemania y Londres.

El estudio de las leyes que regulan el desarrollo del capitalismo le demuestra a Marx las contradicciones antagónicas principales que genera esta etapa histórica de predominio del capital. A mayor extracción de plusvalor relativo en la producción social a través de la división del trabajo en los diversos pro-

cesos manufactureros de trabajo, mayor morbilidad biológica y mental,

Capítulo XIII

Maquinaria y gran Industria

Orden de investigación

Este capítulo tiene 10 subdivisiones:

1. Desarrollo de la maquinaria; 2. Transferencia de valor de la maquinaria al producto; 3. Efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero; 4. La fábrica; 5. Lucha entre el obrero y la máquina; 6. La teoría de la compensación, respecto a los obreros desplazados por la maquinaria; 7. Repulsión y atracción de obreros al desarrollarse la industria maquinizada, Crisis de la industria algodonera; 8. Revolución operada por la gran industria en la manufactura, la artesanía y la industria domiciliaria; 9. Legislación fabril, (cláusulas sanitarias y educacionales); y 10. Gran industria y agricultura;

Objeto de investigación

"La contradicción fundamental capitalista adquiere su completo desarrollo; esa revolución industrial cambia el proceso de trabajo, que se expresa en el crecimiento de la producción de la plusvalía, la que se investiga en el presente capítulo, o sea, la contradicción entre el trabajo y el capital.

En la cooperación y la manufactura, el capitalismo todavía descansa en una técnica que le es ajena, en la técnica del trabajo manual, en la técnica de la producción mercantil simple; mientras que en la máquina y en el sistema de máquinas, el modo capitalista de producción adquiere su base técnica propia, inherente a su naturaleza.

Analizando la producción maquinizada, Marx investiga la producción capitalista pero en su propia base, la cual constituye al mismo tiempo, la base de la

gran industria moderna. Esto da la posibilidad a Marx de exponer en el presente capítulo, un cuadro espantoso y trágico de la actividad capitalista, cuyo creador no es la máquina en general, sino la máquina en las manos del capitalista, la máquina como 'medio de producción de la plusvalía'. En este capítulo, el asunto que desarrolla Marx está relacionado con la realidad que lo rodea, y no solamente lo analiza sino que lleno de fervor revolucionario, lo presenta de un modo magistral.

Generalmente se estima que en estos capítulos se da solamente un material concreto, cuya función es ilustrar los aspectos teóricos generales... y se pierde completamente de vista que en estos capítulos, especialmente en el presente, expresa brillantemente el método dialéctico de Marx en su aplicación a la economía política. No se dan ilustraciones a la teoría, sino que, se da la teoría misma del capitalismo, investigando aquella formación social históricamente condicionada que surgió, se desarrolló y se modificó en dependencia de las transformaciones y crecimiento de las fuerzas productivas". (Rozenberg, 1978:237-238).

LA MAQUINARIA, LA GRAN INDUSTRIA Y SU RELACION CON LOS PROBLEMAS DE SALUD-ENFERMEDAD.

De los cuatro capítulos que conforman la sección cuarta es en el XII y XIII, en los que encontramos las mediaciones, nexos o relaciones entre la extracción de plusvalor relativo y los procesos patológicos en los cuerpos colectivos obreros pertenecientes al capital. Es a través de las mediaciones de la cooperación y la manufactura, lo que hace posible el paso de un cuerpo biológico a un cuerpo productivo.

Veamos de cerca cómo lo que dejó incompleta la cooperación y que tampoco pudo terminar la manufactura, lo hizo la máquina: subordinar toda la producción social a través de la subordinación del cuerpo biológico al cuerpo productivo,

¿A través de qué mediación se incorpora el cuerpo biológico de los trabajadores al cuerpo social?

Habíamos visto ya en el apartado 5: El carácter capitalista de la manufactura

del capítulo XII, que: "Al igual que en la cooperación simple, el cuerpo actuante del trabajo es en la manufactura una forma de existencia del capital. El mecanismo social de la producción compuesto por los numerosos obreros parciales, pertenece al capitalista". (Marx, 1975:438).

¿Cuál era el uso del cuerpo de mujeres y niños que hacía el capital antes de la ley fabril que reglamentaba las jornadas de trabajo? Marx responde: "Antes que se prohibiera el trabajo de las mujeres y los niños (de menos de 10 años) en las minas, el capital llegó a la conclusión de que el procedimiento de utilizar en las minas de carbón y de otra índole mujeres y muchachas desnudas, a menudo mezcladas con hombres, estaba tan de acuerdo con su código de moral y sobre todo con su libro mayor, que sólo después de la prohibición recurrió a la maquinaria.

Para sirgar, etc., en los canales de Inglaterra todavía hoy a veces se emplean mujeres en vez de caballos. De ahí que en ninguna otra parte como en Inglaterra, el país de las máquinas, se vea un derroche tan desvergonzado de la fuerza humana para ocupaciones miserables". (Marx, 1975:479-480).

Examinemos en detalle los efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero. "La revolución operada en el medio de trabajo constituye - afirma Marx - el punto de partida de la gran industria, y el medio de trabajo revolucionado adquiere su figura más desarrollada en el sistema de máquinas organizado, imperante en la fábrica.

La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en medio para emplear a obreros de escasa fuerza física o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles. ¡Trabajo femenino e infantil fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo capitalista de maquinaria! Así, este poderoso reemplazante de trabajo y de obreros se convirtió sin demora en medio de aumentar el número de asalariados, sometiendo a todos los integrantes de la familia obrera, sin distinción de sexo ni edades, a la férula del capital. El trabajo forzoso en beneficio del capita-

lista no sólo usurpó el lugar de los juegos infantiles, sino también el del trabajo libre en la esfera doméstica, ejecutado dentro de límites decentes y para la familia misma.

Durante la crisis del algodón provocada por la guerra civil norteamericana, el gobierno inglés envió al doctor Edward Smith a Lancashire, Cheshire, etc., para que informara acerca de la situación sanitaria entre los obreros elaboradores de aquél textil. Smith informó, entre otras cosas, que desde el punto de la higiene la crisis, aún dejando a un lado el hecho de que alejara de la atmósfera de la fábrica a los obreros, presentaba otras muchas ventajas. Las obreras disponían ahora de ratos libres para amamantar a sus pequeños, en vez de envenenarlos con Godfrey's cordial (un opiáceo)". (Marx, 1975:480-481).

"El valor de la fuerza de trabajo no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. Al arrojar a todos los miembros de la familia obrera al mercado de trabajo, la maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo del hombre entre su familia entera. Desvaloriza, por ende, la fuerza de trabajo de aquél". (Marx, 1975:481).

"La maquinaria, asimismo, revoluciona radicalmente la mediación formal de las relaciones capitalistas, el contrato entre el obrero y el capitalista. Sobre la base del intercambio de mercancías, el primer supuesto era que el capitalista y el obrero se enfrentaran como personas libres, como propietarios independientes de mercancías: el uno en cuanto poseedor de dinero y medios de producción, el otro como poseedor de fuerza de trabajo. Pero ahora el capital adquiere personas que total o parcialmente se hallan en estado de minoridad. Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, de la que disponía como persona formalmente libre. Ahora vende a su mujer e hijo. Se convierte en tratante de esclavos". (Marx, 1975:482).

"Hemos aludido ya al deterioro físico tanto de los niños y adolescentes como de las mujeres a quienes la maquinaria somete a la explotación del capital,

primero de manera directa en las fábricas que han crecido rápidamente sobre la base de las máquinas, y luego, de manera indirecta, en todos los demás ramos de la industria. Por eso, aquí nos detendremos únicamente en un punto, el referente a la enorme mortalidad de niños de obreros en sus primeros años de vida. Hay en Inglaterra 16 distritos del registro civil en los que el promedio anual de defunciones por cada 100.000 niños vivos de menos de un año es sólo de 9.000 (en un distrito, sólo 7.047); en 24 distritos más de 10.000 pero menos de 11.000; en 39 distritos más de 11.000, pero sin llegar a 12.000; en 48 distritos entre 12.000 y 13.000; en 22 distritos más de 20.000; en 25, más de 21.000; en 17, más de 22.000; en 11, por encima de 23.000; en Hoo, Wolverhampton, Ashton-under-Lyne y Preston, más de 24.000, en Nottingham, Stockport y Bradford más de 25.000. en Wisbeach 26.000 y en Manchester 26.125. Como lo demostró una investigación médica oficial en 1861, las altas tasas de mortalidad principalmente se deben, si se hace abstracción de circunstancias locales, a la ocupación extra-domiciliaria de las madres, con el consiguiente descuido y maltrato de los niños, como por ejemplo alimentación inadecuada, carencia alimentaria, suministro de opiáceos, etc., a lo que debe agregarse el anti-natural desapego que las madres experimentan por sus hijos, lo que tiene por consecuencia casos de privación alimentaria y envenenamiento intencionales. (Aquí Marx consigna la nota 128, que dice: La investigación de 1861 'mostró, además, que así como bajo las circunstancias descritas los pequeños perecen debido al descuido y el maltrato derivados de las ocupaciones de sus madres, éstas se vuelven atrozmente desnaturalizadas con respecto a su prole; es común que la muerte de sus vástagos las deje indiferentes, e incluso que a veces adopten medidas directas para provocarla'). En los distritos agrícolas 'donde sólo trabajan un mínimo de mujeres, la tasa de mortalidad es, por el contrario, la más baja'. La comisión investigadora de 1861, sin embargo, llegó a la conclusión inesperada de que en algunos distritos exclusivamente agrícolas sobre las costas del Mar del Norte, la tasa de mortalidad de niños menores de un año casi alcanzaba la de los distritos fabriles de peor renombre. Se encomendó por ello al doctor Julian Hunter que investigara el fenómeno en el lugar de los hechos. Su informe quedó incluido dentro del Sixth Report on Public Health. Hasta entonces se había conjeturado que eran la malaria y otras enfermedades endémicas en zonas bajas y pantanosas lo que diezmaba a los niños. La investigación arrojó precisamen-

te el resultado contrario, o sea 'que la misma causa que erradicó la malaria, esto es, la transformación del suelo pantanoso durante el invierno y de áridos pastizales durante el verano en fértil tierra triguera, provocó la extraordinaria tasa de mortalidad entre los lactantes'. Los 70 médicos prácticos interrogados por el doctor Hunter en esos distritos estaban 'asombrosamente de acuerdo' respecto a ese punto. Con la revolución en la agricultura se ha introducido, en efecto, el sistema industrial. 'Un hombre al que se de nomina contratista y que alquila las cuadrillas en conjunto, pone a disposición del arrendatario, por una suma determinada, mujeres casadas que trabajan en cuadrillas junto a muchachas jóvenes. Estas cuadrillas suelen apartarse muchas millas de sus aldeas, se las encuentra de mañana y al anochecer por los caminos; las mujeres de pollera corta y con los correspondientes abrigos y botas, y a veces de pantalones, muy vigorosas y sanas, en apariencia, pero corrompidas por la depravación habitual e indiferentes ante las funestas consecuencias que su predilección por ese modo de vida activo e independiente de para a los vástagos, quienes languidecen en las casas'. Todos los fenómenos característicos de los distritos fabriles se reproducen aquí, y en grado aún mayor el infanticidio encubierto y la administración de opiáceos a las criaturas. (Idem:485-486).

"Al igual que en los distritos fabriles ingleses, en los distritos rurales se extiende día a día el consumo del opio entre los obreros y obreras adultos. 'El principal objetivo de algunos mayoristas emprendedores es ... pro mover la venta de opiáceos. Los farmacéuticos los consideran como el artículo más solicitado'. Los lactantes a los que se suministraban opiáceos, 'se contraían, convirtiéndose en canijos viejecitos, o quedaban arrugados como monitos'. Véase cómo la India y China se vengán de Inglaterra" (Idem: nota de pié de página 133). 'Mi conocimiento de los males que ocasiona', dice el doctor Simon, funcionario médico del Privy Council inglés y redactor en chef (en jefe) de los informes sobre 'Public Health', 'ha de disculpar la profunda repugnancia que me inspira toda ocupación industrial, en gran escala, de mujeres adultas'. 'En realidad', exclama el inspector fabril Robert Baker en un informe oficial, 'en realidad será una dicha para los distritos manufactureros de Inglaterra que se prohíba a toda mujer casada, con hijos, trabajar en cualquier tipo de fábrica'. (Idem:487).

"Friedrich Engels, en su Situación de la clase obrera de Inglaterra, y otros autores han expuesto tan exhaustivamente la degradación moral causada por la explotación capitalista de las mujeres y los niños que me limitaré aquí a recordarla. Pero la devastación intelectual, producida artificialmente al transformar a personas que no han alcanzado la madurez en simples máquinas de fabricar plusvalor -devastación que debe distinguirse netamente de esa ignorancia natural que deja en barbecho la mente sin echar a perder su capacidad de desarrollarse, su natural fecundidad -, obligó finalmente al propio parlamento inglés a convertir la enseñanza elemental en condición legal para el uso 'productivo' de chicos menores de 14 años, en todas las industrias sometidas a la ley fabril". (Idem).

"Mediante la incorporación masiva de niños y mujeres al personal obrero combinado, la maquinaria quiebra, finalmente, la resistencia que en la manufactura ofrecía aún el obrero varón al despotismo del capital". (Idem:490).

"El señor E., un fabricante (...), me informó que para manejar sus telares mecánicos empleaba exclusivamente mujeres (...); daba la preferencia, decididamente, a las mujeres casadas, y en especial a las que tenían en su casa familiares que dependieran de ellas; son más atentas y dóciles que las solteras y están obligadas a los esfuerzos más extremos para procurarse el sustento. De este modo las virtudes, de esas virtudes peculiares del carácter de la mujer, se desnaturaliza en detrimento de ella; así, todo lo que es más moral y tierno en su naturaleza se convierte en medio para esclavizarla y atormentarla". (Idem; nota de pie de página 142).

En el apartado 3. Efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero, inciso c) Intensificación del trabajo, Marx señala los efectos perniciosos que esto causa. "Por tanto, aunque los inspectores fabriles elogien infatigablemente, y con toda razón, los resultados positivos de las leyes de 1844 y 1850, reconocen empero que la reducción de la jornada laboral ha provocado ya una intensificación del trabajo pernicioso para la salud de los obreros, y por tanto para la fuerza misma del trabajo; 'En la mayor parte de las fábricas que elaboran algodón, estambre o seda, el agotador estado

de excitación necesario para el trabajo con la maquinaria, cuyo movimiento se ha acelerado extraordinariamente en los últimos años, parece ser una de las causas de ese exceso de mortalidad por enfermedades pulmonares señalado por el doctor Greenhow en su reciente y admirable informe'. No cabe la mínima duda de que la tendencia del capital - no bien la ley le veda de una vez para siempre la prolongación de la jornada laboral -, a resarcirse mediante la elevación sistemática del grado de intensidad del trabajo y a convertir todo perfeccionamiento de la maquinaria en medio para un mayor succionamiento de la fuerza de trabajo, pronto hará que se llegue a un punto crítico en el que se volverá inevitable una nueva reducción de las horas de trabajo". (Idem: 509).

"Las leyes de protección contra la maquinaria peligrosa han ejercido un influjo benéfico. 'Pero... ahora hay otras fuentes de accidentes, que 20 años atrás no existían, y especialmente una, la velocidad incrementada de la maquinaria. Ruedas, cilindros, husos y lanzaderas son impulsados ahora con una potencia mayor y siempre creciente; los dedos deben atrapar con más rapidez y seguridad la hebra rota, porque si se los pone con vacilación, se los sacrifican... Gran cantidad de accidentes se deben al ahínco de los obreros por ejecutar rápidamente su trabajo. Debe recordarse que para el fabricante es de máxima importancia que su maquinaria esté ininterrumpidamente en movimiento, esto es, produciendo hilado y tejidos. Cada detención de un minuto no sólo significa una pérdida de fuerza motriz, sino de producción. De ahí que los capataces, interesados en la cantidad de los artículos producidos, acucien a los obreros para que mantengan la maquinaria en movimiento, y esto no es menos importante para los obreros a quienes se les paga por peso o por pieza. Por consiguiente, aunque en la mayor parte de las fábricas está formalmente prohibido limpiar la maquinaria mientras se halla en marcha, esta práctica es general. (...) Sólo esa causa ha producido durante los últimos seis meses la cantidad de 906 accidentes... Aunque las operaciones de limpieza se efectúan todos los días, por lo general es el sábado cuando se limpia a fondo la maquinaria, y en la mayor parte de los casos esto ocurre con la misma en movimiento... Es una operación no remunerada, y por eso los obreros procuran terminarla con la mayor rapidez posible. De ahí que los viernes, y muy particularmente los sábados, el número de accidentes sea mucho mayor que en los demás

días de la semana. Los viernes se produce, aproximadamente, un 12% más de accidentes que el promedio de los 4 primeros días de la semana, y los sábados el exceso de accidentes por encima del promedio de los 5 días anteriores es de 25%; pero si se tiene en cuenta que la jornada fabril sabatina es sólo de 7 horas y media, y en los demás días de la semana de 10 horas y media, el excedente aumenta a más de 65%". (Idem, nota de pié de página 176).

En el apartado 4. La fábrica, Marx estudia las relaciones entre la fábrica automatizada y la salud de los trabajadores, explica el mecanismo de agresión al cuerpo, a la mente, a los cinco sentidos.

"En la manufactura y el artesanado el trabajador se sirve de la herramienta; en la fábrica, sirve a la máquina. Allí parte de él el movimiento del medio de trabajo; aquí, es él quien tiene que seguir el movimiento de éste. En la manufactura los obreros son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un mecanismo inanimado independiente de ellos, al que son incorporados como apéndices vivientes. 'Esa taciturna rutina de un tormento laboral sin fin, en el que siempre se repite el mismo proceso mecánico, una y otra vez, semeja el trabajo de Sísifo: la carga del trabajo, como la roca, vuelve siempre a caer sobre el extenuado obrero'. Incluso un cultor optimista y completamente ordinario del libre cambio | el señor Molinari, observa: 'Un hombre se desgasta más rápidamente vigilando durante quince horas diarias el movimiento uniforme de un mecanismo que ejerciendo, en el mismo espacio de tiempo, su fuerza física. Ese trabajo de vigilancia, que tal vez sirviera como útil gimnasia a la inteligencia si no fuera demasiado prolongado, destruye a la larga, por su exceso, tanto el intelecto como el cuerpo mismo'. El trabajo mecánico agrede de la manera más intensa el sistema nervioso, y a la vez reprime el juego multilateral de los músculos y confisca toda actividad libre, física e intelectual del obrero. Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo. Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata sólo de proceso de trabajo, si no a la vez de proceso de valorización del capital, es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo, sino a la inversa, la condición de trabajo al obrero". (Idem:515-516).

"Nos limitaremos aquí a aludir a las condiciones materiales bajo las cuales se ejecuta el trabajo fabril. Todos los órganos de los sentidos son uniformemente agredidos por la elevación artificial de la temperatura, la atmósfera cargada de desperdicios de la materia prima, el ruido ensordecedor, etc., para no hablar del peligro mortal que se corre entre la apiñada maquinaria, la cual produce sus partes industriales de batalla con la misma regularidad con que se suceden las estaciones". La economía en los medios sociales de producción, madurada por primera vez en el sistema fabril como en un invernáculo, en manos del capital se vuelve a la vez un robo sistemático en perjuicio de las condiciones vitales del obrero durante el trabajo, robo de espacio, aire, luz y de medios personales de protección contra las circunstancias del proceso de producción peligrosas para la vida o insalubres, y no hablemos de aparatos destinados a aumentar la comodidad del obrero". (Idem:519-520).

" En el capítulo del libro tercero, aportaré información acerca de una campaña recientísima de los fabricantes ingleses contra las cláusulas de la ley fabril que protegen de la maquinaria peligrosa los miembros de la 'mano de obra'. Baste aquí con una cita, tomada de un informe oficial redactado por el inspector fabril Leonard Horner: 'He oído hablar a fabricantes con inexcusable ligereza, de algunos de los accidentes; la pérdida de un dedo, por ejemplo, sería una fruslería. La vida y el futuro de un obrero dependen a tal punto de sus dedos, que tal pérdida constituye para él un asunto gravísimo. Cuando oigo esas charlas tan desaprensivas, suelo plantear esta pregunta: Supongamos que usted necesita un obrero adicional y que se ofrecen dos, ambos igualmente capacitados en los demás aspectos, pero que uno de ellos ha perdido el pulgar y el índice de una mano, ¿por quién optaría? Mis interlocutores nunca vacilaban un instante al decidirse por el que tenía todos los dedos... Estos señores fabricantes tienen falsos prejuicios contra lo que denominan legislación seudo-filantrópica'. (Idem).

En el parágrafo 6. La teoría de la compensación... Marx establece que: "El resultado inmediato de la maquinaria consiste en aumentar el plusvalor y, a la vez, la masa de productos en que el mismo se representa; acrecentar, por ende, a la par de la sustancia que consumen la clase capitalista y todos sus dependientes, a esas capas sociales mismas. La riqueza creciente de éstas y la mengua consi-

tante, en términos relativos, del número de obreros requerido para la producción de artículos de primera necesidad, generan, junto a nuevas necesidades suntuarias, nuevos medios para satisfacerlas. Una parte mayor del producto social se transforma así en plusproducto, y una parte mayor de éste se reproduce bajo formas refinadas y diversificadas. En otras palabras: aumenta la producción de lujo". (Idem: 541-542).

Marx cita: "Friedrich Engels, en Die Lage..., pone de relieve la situación deplorable en que se halla sumida, precisamente, gran parte de los obreros productores de artículos suntuarios. Enorme cantidad de nuevos datos documentales, respecto a este punto figura en los informes de la Children's Employment Commission". (Idem, nota de pié de página 221).

En el apartado 7. Repulsión y atracción de obreros... Marx retoma, otra vez, la salud-enfermedad en cuanto a lo referente al salario de hambre de los obreros y los efectos que les produce los experimentos que hacen los empresarios. "El inspector fabril Redgrave narra el caso de self-acting minders (los que vigilan varias self-acting mules) 'que al término de una quincena de trabajo completo ganaban 8 chelines y 11 peniques, suma de la cual se les descontaba el alquiler - aunque el patrón les devolvía la mitad como regalo -, de tal manera que los minders llevaban a su casa 6 chelines y 11 peniques. (...) El salario semanal de los tejedores era, durante la última parte de 1862, de 2 chelines y 6 peniques en adelante'. Aún cuando los operarios trabajaban sólo a tiempo reducido, era frecuente que de los salarios se les descontara el alquiler. ¡Nada de extraño, entonces, que en algunas zonas de Lancashire estallara una especie de peste del hambre! Pero más característico que todo esto era el cómo el revolucionamiento del proceso de producción se verificaba a costa del obrero. Se trataba de genuinos experimenta in corpore vili (experimentos en un cuerpo carente de valor), como los efectuados en ranas por los anatomistas. 'Aunque he consignado', dice el inspector fabril Redgrave, 'los ingresos efectivos de los obreros en muchas fábricas, de esto no debe deducirse que cada semana percibían el mismo importe. Los obreros están sujetos a las mayores fluctuaciones a causa del constante experimentar (experimentalising) de los fabricantes... Los ingresos de los obreros aumentan o disminuyen hasta un 50 ó 60%'. Dichos experimentos no sólo se hacían a costa de los medios de subsistencia de los obreros: éstos tenían que pagarlos con to-

dos sus cinco sentidos. 'Los obreros ocupados en abrir los fardos de algo - dón me informan que el hedor insoportable les provoca náuseas... En los talleres de mezcla, scribbling (carmenado) y cardado, el polvo y la suciedad que se desprenden irritan todos los orificios de la cabeza, producen tos y dificultan la respiración. Como las fibras son muy cortas, se les agrega una gran cantidad de apresto, y precisamente todo tipo de sustitutos en lugar de la harina, usada antes. De ahí las náuseas y la dispepsia de los tejedores. Debido al polvo, la bronquitis está generalizada, así como la inflamación de la garganta y también una enfermedad de la piel ocasionada por la irritación de ésta, a causa a su vez de la suciedad que el surat contiene'. Por otra parte, los sustitutos de la harina, como aumentaban el peso del hilado, eran para los fabricantes un saco ^{de} Fortunato. Gracias a ellos, '15 libras de materia prima, una vez hiladas, pesaban 26 libras'". (Idem: 556-557).

En el apartado 8. Revolución operada por la gran industria... apartado c) La manufactura moderna. Marx indica cómo se producen las enfermedades infecciosas, proporciona una serie de cuadros de registros y tasas estadísticas de mortalidad por distintas edades productivas. Veámos cómo lo hace: "Ilustraré ahora con algunos ejemplos las proposiciones enunciadas arriba. El lector, en realidad, conoce ya la amplísima documentación que figura en la sección sobre la jornada laboral. Las manufacturas de metales en Birmingham y sus alrededores emplean, en trabajos en gran parte muy pesados, 30,000 niños y adolescentes y además 10,000 mujeres. Se los encuentran aquí en las insalubres fundiciones de latón, fábricas de botones, talleres de vidriado, galvanización y la quelado. A causa del trabajo excesivo que deben ejecutar sus obreros, adultos y no adultos, diversas imprentas londinenses de periódicos y de libros han recibido el honroso nombre de 'el matadero'. Los mismos excesos, cuyas víctimas propiciatorias, principalmente, son aquí mujeres, muchachas y niños, ocurren en los talleres de encuadernación. Trabajo pesado para niños y adolescentes en las cordelerías, trabajo nocturno en las salinas, en las manufacturas de bujías y otras manufacturas químicas; utilización criminal de adolescentes, para hacer andar los telares en las tejedurías de seda no accionadas mecánicamente. Uno de los trabajos más infames y mugrientos y peor pagos, en el que preferentemente se emplea a muchachitas y mujeres, es el de clasificar trapos. Es sabido que Gran Bretaña, aparte de sus inmensas existencias de harapos, es el em

porio del comercio trapero de todo el mundo. Afluyen a raudales, hacia Gran Bretaña, trapos procedentes de Japón, de los más remotos esta^os sudamericanos y de las islas Canarias. Pero las principales fuentes de abastecimiento son Alemania, Francia, Rusia, Italia, Egipto, Turquía, Bélgica y Holanda. Se los utiliza como abono, para la fabricación de relleno (de acolchonados), shoddy (lana artificial) y como materia prima del papel. Las clasificadoras de trapos sirven de vehículos difusores de la viruela y otras enfermedades infecciosas, de las que son las primeras víctimas. Un ejemplo clásico de trabajo excesivo, de una labor abrumadora e inadecuada y del consiguiente embrutecimiento de los obreros consumidos desde la infancia en esta actividad, es - junto a la producción minera y del carbón - la fabricación de tejas o ladrillos, en la cual, en Inglaterra sólo se emplea esporádicamente la máquina inventada hace poco. Entre mayo y septiembre el trabajo dura de 5 de la mañana a 8 de la noche, y cuando el secado se efectúa al aire libre, el horario suele abarcar de 4 de la mañana a 9 de la noche. La jornada laboral que se extiende de las 5 de la mañana a las 7 de la noche se considera 'reducida', 'moderada'. Se emplea a niños de uno u otro sexo desde los 6 y a veces desde los 4 años de edad, incluso. Cumplen el mismo horario que los adultos, y a menudo uno más extenso. El trabajo es duro, y el calor estival aumenta aún más el agotamiento". (Idem: 563-564).

"Es imposible que un niño pase por el purgatorio de un tejar sin experimentar una gran degradación moral... Una fuente terrible de desmoralización es el género de vida. Cada moulder (moldeador)' (el obrero verdaderamente calificado, jefe de un grupo de obreros) 'proporciona a su cuadrilla de 7 personas casa y comida en su choza o cottage. Hombres, muchachos y muchachas, pertenecientes o no a la familia del moldeador, duermen en la choza, que generalmente se compone de dos, sólo excepcionalmente de tres habitaciones a ras del suelo y malamente ventiladas. Esta gente se halla tan exhausta tras el día de duro trabajo, que no se observan ni en lo más mínimo las reglas de la salud, de la limpieza o de la decencia. Muchas de estas chozas son verdaderos modelos de desorden, suciedad y polvo... El mayor mal del sistema de emplear muchachitas en este tipo de trabajo, consiste en que por regla general las encadena desde la niñez y por toda la vida a la chusma más depravada. Se convierten en mucha -

chos groseros y deslenguados (rough, foul-mouthed boys) antes que la naturaleza les enseñe que son mujeres. Vestidas con unos pocos trapos sucios, con las piernas desnudas muy por encima de la rodilla y el cabello y las caras pringosos y embarrados, aprenden a tratar con desprecio todo sentimiento de decencia y de pudor. A la hora de comer están tumbadas en el suelo u observan cómo los jóvenes se bañan en un canal vecino. Finalmente, una vez terminada su ruda labor, se ponen vestidos mejores y acompañan a los hombres a las tabernas'. Nada más natural que la enorme difusión del alcoholismo, ya desde la infancia, entre este tipo de obreros". (Idem:564-565).

"Acerca de cómo los capitalistas economizan las condiciones de trabajo en la manufactura moderna (por la cual entendemos aquí todos los talleres en gran escala, a excepción de las fábricas propiamente dichas), se encuentra abundantísimo material oficial en los Public Health Reports IV (1861) y VI (1864). Las descripciones de los workshops (talleres), particularmente los de los impresores y sastres londinenses, sobrepujan las fantasías más repulsivas de nuestros novelistas. Se comprende de suyo el efecto sobre el estado de salud de los obreros. El doctor Simon, el funcionario médico de mayor rango del Privy Council y editor oficial de los Public Health Reports, dice entre otras cosas: 'En mi cuarto informe' (1861) 'mostré cómo para los obreros es prácticamente imposible insistir en lo que es su primer derecho sanitario; el derecho sea cual sea la tarea para la que los reúne su patrón, a que el trabajo esté exento, en todo lo que de aquél dependa, de toda condición insalubre evitable. Demostré que mientras los obreros sean prácticamente incapaces de imponer ellos mismos esta justicia sanitaria no podrán obtener ninguna ayuda efectiva de los funcionarios designados por la policía sanitaria... La vida de miríadas de obreros y obreras es ahora inútilmente atormentada y abreviada por los interminables sufrimientos físicos que su mera ocupación les inflige'. Para ilustrar la influencia que ejercen los locales de trabajo sobre el estado de salud, el doctor Simon incluye en su informe la siguiente tabla de mortalidad: (Idem: 566).

<u>Número de personas de todas las edades empleadas en las industrias respectivas.</u>	<u>Industrias comparadas en lo que respecta a la salud.</u>	<u>Tasa de mortalidad por cada 100,000 hombres en las respectivas industrias y a las edades indicadas.</u>		
		<u>25 a 35 años</u>	<u>35 a 45 años</u>	<u>45 a 55 años</u>
958,265	Agricultura en Inglaterra y Gales	743	805	1,145
22,301 hombres 12,377 mujeres	Sastres londinenses	958	1,262	2,093
13,803	Impresores londinenses	894	1,747	2,367

Observa el doctor Simon que la mortalidad de los sastres e impresores londinenses de 25 a 35 años es en realidad mucho mayor, pues sus patrones de Londres obtienen en el campo un gran número de jóvenes de hasta 30 años, a los que hacen trabajar como 'aprendices' e 'improvers' (personas que quieren perfeccionarse en su oficio). Estos figuran en el censo como londinenses, hacen que aumente el número de personas sobre el que se calcula la tasa de mortalidad de la capital, pero sin contribuir proporcionalmente al número de defunciones londinenses. Gran parte de ellos vuelve al campo, en efecto, y muy especialmente en caso de enfermedad grave". (Idem: nota de pie de página 256).

Marx pasa ahora a revisar otra esfera capitalista de producción: la industria domiciliaria y la compara con la producción de clavos y su correspondiente producción de monstruosidades: "paso ahora a la llamada industria domiciliaria. Para formarse una idea de esta esfera capitalista de explotación erigida en el traspasamiento de la gran industria, así como de sus monstruosidades, considérese por ejemplo el caso, al parecer tan plenamente idílico, de la producción de clavos que se lleva a cabo en algunas apartadas aldeas de Inglaterra. Basten aquí unos pocos ejemplos que nos proporciona la confección de puntillas y de paja trenzada, ramos aún no maquinizados o que compiten con la industria maquinizada o manufacturera...

De las 150,000 personas ocupadas en la producción inglesa de puntillas se aplican aproximadamente a 10,000 las disposiciones de la ley fabril de 1861. La abrumadora mayoría de las 140,000 restantes son mujeres, adolescentes y niños de uno u otro sexo, aunque el masculino sólo está débilmente representado. Del siguiente cuadro preparado por el doctor Trueman, médico en el General Dispensary (Policlínica general) de Nottinham, se deduce cuál es el estado de salud de este material 'barato' de explotación. De cada 686 pacientes puntilleras, en su mayor parte entre los 17 y los 24 años de edad, estaban tísicas:

1952, 1 de cada 45	1857, 1 de cada 13
1853, 1 de cada 28	1858, 1 de cada 15
1854, 1 de cada 17	1859, 1 de cada 9
1855, 1 de cada 18	1860, 1 de cada 8
1856, 1 de cada 15	1861, 1 de cada 8

Este incremento en la tasa de la tisis ha de resultar suficiente al progresista más lleno de optimismo y al más embustero faucheriano de los mercachifles alemanes del librecambio... En esas cobachas donde trabajan las puntilleras corresponden de 67 a 100 pies cúbicos a cada persona. Al mismo tiempo, la luz de gas consume el oxígeno del aire. Para que no se ensucien las puntillas, a menudo se obliga a los niños a descalzarse, incluso en invierno, aunque el piso sea de baldosa o ladrillo. 'No es nada inhabitual encontrar en Nottinham de 15 a 20 niños apeñuscados en un cuartito de, tal vez, apenas 12 pies de lado, ocupados durante 15 de las 24 horas en un trabajo agotador en sí mismo por su aburrimiento y monotonía, y practicado además en las condiciones más insalubres'. (Idem:567-568 y 569).

Respecto a la industria de los encajes de bolillos Marx advierte que: "Las cottages de los jornaleros agrícolas son, por regla general los locales de trabajo. No pocos dueños de manufacturas emplean más de 3,000 de esos obreros a domicilio, de sexo femenino sin excepción, principalmente niñas y adolescentes. Se repiten aquí las condiciones descritas en el caso del lace finishing. Sólo que las 'mistresses houses' ceden el lugar a las llamadas 'lace schools' (escuelas puntilleras), regentadas por mujeres pobres en sus chozas. Desde los

5 años de edad - y a veces desde antes - hasta los 12 ó 15, trabajan las niñas en esas escuelas; durante el primer año, las más jóvenes trabajan de 4 a 8 horas, y más adelante de las 6 de la mañana a las 8 y las 10 de la noche. 'Los locales, en general, son las salas ordinarias de chozas pequeñas; la chimenea está tapada para evitar las corrientes de aire, y quienes ocupan aquellas no cuentan con más calefacción que su propio calor animal, a menudo también en el invierno. En otros casos estas presuntas aulas escolares no son mas que locales semejantes a cobertizos pequeños, desprovistos de hogar... El hacinamiento en estas covachas y el consiguiente enviciamiento del aire son a menudo extremos. A esto se agrega el efecto nocivo de las canaletas, letrinas, substancias en descomposición y otras inmundicias usuales en las inmediaciones de las cottages pequeñas'. Y en lo que respecta al espacio: 'En una escuela de puntillas, 18 muchachas y la maestra, 33 pies cúbicos por persona; en otra, insoportablemente hedionda, 18 personas, 24 y medio pies cúbicos, por cabeza. En esta industria trabajan niñas de 2 años y 2 y medio años'". (Idem: 570).

Allí donde se acaba el encaje de bolillo, empieza el trenzado de paja: "En lugar de las escuelas puntilleras aparecen aquí las 'straw plait schools' (escuelas de trenzar paja). Los niños suelen comenzar su instrucción en el arte de trenzar paja a los 4 años de edad, pero a veces entre los 3 y los 4. Educación naturalmente, no reciben ninguna. Los propios niños denominan a las escuelas elementales 'natural schools' (escuelas naturales); por oposición a estas instituciones succionadoras de sangre, en las que se les obliga a trabajar hasta que terminen la cantidad de producto exigida por sus madres medio hambrientas, por lo general 30 yardas cada día. Estas madres suelen hacerlos trabajar luego en sus casas, hasta las 10, las 11 y las 12 de la noche. La paja les corta los dedos y la boca, en la que la humedecen constantemente. Según el dictamen conjunto de los funcionarios médios de Londres, resumido por el doctor Ballard, el espacio mínimo requerido para cada persona, en un dormitorio o cuarto de trabajo es de 300 pies cúbicos. Pero en las escuelas de tejer paja el espacio se distribuye más añorrativamente que en las escuelas puntilleras: 12 2/3, 17, 18 1/2 y menos de 22 pies cúbicos por persona. 'Los guarimos más

pequeños de éstos', dice el comisionado White, 'representan menos espacio que la mitad del que ocuparía un niño empaquetado en una caja que midiera 3 pies en todos los sentidos. Así disfrutaban de la vida estos chicos hasta los 12 o los 14 años... Los padres miserables y degradados, sólo piensan en extraer lo más posible de sus hijos. A estos, una vez crecidos, se les importa un comino de sus progenitores, como es lógico, y los abandonan'. (Idem:571).

En el apartado e) Transición de la manufactura y la industria domiciliaria modernas a la gran industria, Marx analiza los problemas de salud-enfermedad que esto acarrea. "Los nuevos obreros mecánicos son exclusivamente muchachas y mujeres jóvenes. Con la ayuda de la fuerza mecánica aniquilan el monopolio masculino en el trabajo pesado y expulsan de los trabajos livianos a multitud de mujeres de edad y niños pequeños. La competencia, toda poderosa, aplasta a los obreros manuales más débiles. Durante el último decenio, el incremento terrible en el número de muerter por hambre (death from starvation) en Londres, transcurre paralelamente a la expansión de la costura a máquina. Las nuevas obreras que trabajan con máquinas de coser - movidas por ellas con la mano y el pié o sólo con la mano, sentadas o de pié, según el peso, tamaño y especialidad de la máquina - despliegan una fuerza de trabajo muy considerable. Su ocupación se vuelve insalubre por la duración del proceso, aunque por regla general es menor que en el sistema anterior. En todas partes donde la máquina de coser - como en la confección de calzado, corsés, sombreros, etc., - invade talleres ya estrechos y abarrotados, acrecienta los influjos insalubres. 'El efecto', dice el comisionado Lord, 'que se experimenta al entrar en estos talleres de techo bajo, en los cuales trabajan juntos de 30 a 40 obreros mecánicos es insoportable... Y es horrible el calor, debido en parte a los hornillos de gas en que se calientan las planchas... Incluso cuando en tales locales prevalecen jornadas laborales tenidas por moderadas, esto es, de 8 de la mañana a 6 de la tarde por regla general se desmayan cada día 3 ó 4 personas'. (Idem: 574-575).

Demos un ejemplo. El 26 de febero de 1864 figuran 5 casos de muerte por hambre en el informe semanal de mortalidad editado por el Registrar General (Director del Registro Civil). El mismo día, el Times informa de un nuevo caso de muerte por esa causa. ¡Seis víctimas fatales del hambre en una semana!". (Idem: nota de pié de página 267).

Ya para terminar esta sección, Marx retoma en el apartado 9. Legislación fabril. (Cláusulas sanitarias y educacionales) los accidentes del trabajo, riesgos, etc. Dice Marx: "La legislación fabril, esa primera reacción planificada y consciente de la sociedad sobre la figura natural de su proceso de producción, es, como hemos visto, un producto necesario de la gran industria, a igual título que el hilado de algodón, las self-actors (hiladoras alternativas automáticas) y el telégrafo eléctrico. Antes de referirnos a su inminente generalización en Inglaterra, hemos de mencionar brevemente algunas cláusulas de la ley fabril inglesa que no guardan relación con el horario de la jornada laboral.

Prescindiendo de su relación, que facilita al capitalista el transgredirlas, las cláusulas sanitarias son extremadamente insuficientes. En realidad se reducen a disposiciones sobre el blanqueo de las paredes y algunas otras medidas de limpieza, o relativas a la ventilación y a la protección contra maquinaria peligrosa. En el libro tercero volveremos a examinar la resistencia fanática de los fabricantes contra la cláusula que les imponía un pequeño desembolso para proteger los miembros de su 'mano de obra'. Aquí se confirma una vez más, de manera brillante, el dogma librecambista de que en una sociedad de intereses antagónicos cada cual promueve el bien común al perseguir su interés particular. Baste un ejemplo. Como es sabido, durante los últimos 20 años se ha incrementado notablemente en Irlanda la indusaria del lino, y con ellas las scutching mills (fábricas para aplastar y agramar el lino). En 1864 había ahí 1.800 de esas mills. Periódicamente, en el otoño y el invierno, se retira de los trabajos del agro sobre todo a adolescentes y personas de sexo femenino, a los hijos, hijas y mujeres de los pequeños arrendatarios vecinos, en suma, a gente que carece de todo conocimiento acerca de la maquinaria, para que alimente con lino las máquinas laminadoras de las scutching mills. La cantidad e intensidad de los accidentes no tiene precedente alguno en la historia de la maquinaria. En una sola scutching mill de Kildinan (en Cork), de 1852 a 1856 se registraron 6 casos fatales y 60 mutilaciones graves, todos los cuales se podrían haber evitado con algunos dispositivos simplísimos, al precio de unos pocos chelines. El doctor W. White, certifying surgeon de las fábricas de Downpatrick, declara en un informe oficial fechado el 16 de diciembre de 1865: 'Los

accidentes en las scutching mills son de ^{la} naturaleza más terrible. En muchos casos es arrancada del tronco una cuarta parte del cuerpo. La muerte, o un futuro de miserable invalidez y sufrimiento, son las consecuencias habituales de las heridas. El aumento de las fábricas traerá naturalmente aparejados, en este país, esos terribles resultados. Estoy convencido de que una adecuada super-visión estatal de las scutching mills evitaría grandes sacrificios de vidas y cuerpos'. ¿Qué podría caracterizar mejor al modo capitalista de producción que la necesidad de imponerle, por medio de leyes coactivas del estado, los más sencillos preceptos de limpieza y salubridad? 'En la alfarería, la ley fabril de 1864 ha blanqueado y limpiado más de 200 talleres, tras una abstinencia de veinte años - o total - de cualquiera de esas operaciones' (¡he aquí la 'abstinencia' del capital!), 'y en lugares donde están ocupados 27.878 obreros. Hasta el presente éstos respiraban, durante su desmesurado trabajo diurno y a menudo nocturno, una atmósfera mefítica que impregnaba de enfermedad y muerte una ocupación que, en lo demás, es relativamente inocua. La ley ha mejorado considerablemente la ventilación'. Esta parte de la ley fabril ha demostrado de manera contundente cómo el modo de producción capitalista, conforme a su esencia, a partir de cierto punto excluye todo perfeccionamiento racional. Reiteradamente hemos indicado que los médicos ingleses declaran a una voz que 500 pies cúbicos de aire por persona constituyen el mínimo apenas suficiente en caso de trabajo continuo. ¡Y bien! Si la ley acelera indirectamente, por medio de la totalidad de sus disposiciones coercitivas, la transformación de talleres pequeños en fábricas, atacando por ende indirectamente el derecho de propiedad de los pequeños capitalistas y afianzando el monopolio de los grandes, la imposición de la cantidad de aire necesaria para cada obrero en los talleres expropiaría directamente y de un solo golpe a miles de pequeños capitalistas! Atacaría la raíz del modo capitalista de producción, es decir, la autovalorización que el capital - grande o pequeño - alcanza mediante la compra y el consumo 'libres' de la fuerza de trabajo. Y de ahí que ante esos 500 pies cúbicos de aire a la ley fabril se le corte la respiración. Las autoridades sanitarias, las comisiones investigadoras industriales, los inspectores fabriles, insisten una y otra vez en la necesidad de los 500 pies cúbicos y en la imposibilidad de imponérselos al capital. Lo que declaran, en realidad, es que la tisis y otras enfermedades pulmonares de los obreros constituyen una condición de vida del capital". (Idem: 585-586 y 587).

"La naturaleza de la gran industria, por ende, implica el cambio del trabajo, la fluidez de la función, la movilidad omnifacética del obrero; Por otra parte, reproduce en su forma capitalista la vieja división del trabajo con sus particularidades petrificadas. Hemos visto cómo esta contradicción absoluta suprime toda estabilidad, firmeza y seguridad en la situación vital del obrero, a quien amenaza permanentemente con quitarle de las manos, junto el medio de trabajo, el medio de subsistencia; con hacer superflua su función parcial y con ésta a él mismo. Vimos, también, cómo esta contradicción se desfoga en la hecatombe ininterrumpida de la clase obrera, en el despilfarro más desorbitado de las fuerzas de trabajo y los estragos de la anarquía social. Es este el aspecto negativo. Pero si hoy en día el cambio de trabajo sólo se impone como una ley natural avasalladora y con el efecto ciegamente destructivo de una ley natural que por todas partes topa con obstáculos, la gran industria, precisamente por sus mismas catástrofes, convierte en cuestión de vida o muerte la necesidad de reconocer como ley social general de la producción el cambio de los trabajos y por tanto la mayor multilateralidad posible de los obreros...".
(Idem:593-594).

SECCION SEPTIMA

EL PROCESO DE ACUMULACION DEL CAPITAL

Apartado 5. Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista, incisos: (a), (b) y (c).

"En las secciones sobre la 'Jornada laboral' y la 'Maquinaria' el lector se impuso de las condiciones bajo las cuales la clase obrera británica, durante los últimos decenios ha producido el 'embriagador aumento de riqueza y de poder' para las clases propietarias. No obstante, entonces nos ocupábamos preferentemente del obrero dentro del proceso de producción mismo. Para comprender de manera cabal la ley de la acumulación capitalista es necesario detenernos un momento en la situación del obrero fuera de ese proceso, en sus condiciones de alimentación y vivienda. Los límites de este libro me obligan a

ocuparme fundamentalmente del sector peor remunerado de los obreros industriales y agrícolas, que en conjunto constituyen la mayor parte de la clase obrera". (Idem: 815).

Cabe esperar que Engels amplíe pronto, con el periodo que se inicia en 1844, su obra sobre la situación de la clase obrera inglesa, o que consagre un segundo tomo a la exposición de dicho periodo". (Idem: nota de pié de página 107).

"Pero previamente, digamos unas pocas palabras acerca del pauperismo oficial, o sea de la parte de la clase obrera que ha perdido su condición de existencia — la venta de la fuerza de trabajo — y vegeta gracias a los socorros públicos. El censo oficial de indigentes registraba en Inglaterra, en 1855, 851.369 personas; en 1856, 877,767; en 1865, 971,433. A causa de la escasez de algodón, alcanzó en los años de 1863 y 1864 los guarismos de 1.079.382 y 1.014.978. La crisis de 1866, que afectó con mayor dureza a Londres, hizo que en esa sede del mercado mundial — más populosa que el reino de Escocia — el incremento en el número de indigentes fuera en 1866 del 19,5% en comparación con 1865, y del 24,4% con respecto a 1864, registrándose en los primeros meses de 1867 un aumento aún mayor en comparación con 1866. Al analizar la estadística de indigentes, cabe poner dos puntos de relieve. Por una parte, el movimiento descendente y ascendente de la masa de indigentes refleja las alternativas periódicas del ciclo industrial. Por otra parte, a medida que con la acumulación del capital se desarrollan la lucha de clases y, por consiguiente, la conciencia de sí mismos entre los obreros, las estadísticas oficiales se convierten en un índice cada vez más engañoso acerca del volumen real del pauperismo. Por ejemplo, la barbarie en el trato que se da a los obreros — en torno a la cual la prensa inglesa (Times, Pall Mall Gazette, etc.) ha clamado tan ruidosamente durante los dos últimos años — es de vieja data. Friedrich Engels comprobó en 1844 exactamente las mismas atrocidades y exactamente las mismas vociferaciones pasajeras propias de la 'literatura sensacionalista'. Pero el terrible incremento de las muertes por inanición ('deaths by starvation') en Londres durante el último decenio, demuestra irrefutablemente el horror creciente

que experimentan los obreros por la esclavitud del workhouse (hospicio), ese correccional de miseria". (Idem).

b). Las capas mal remuneradas de la clase obrera industrial de Gran Bretaña.

"Consideremos ahora la situación de las capas mal remuneradas de la clase obrera industrial. Durante la escasez algodonera, en 1862, se encomendó al doctor Smith del Privy Council, que efectuara una investigación acerca de las condiciones alimentarias que prevalecían entre los macilentos obreros algodoneros de Lancashire y Cheshire. Observaciones llevadas a cabo durante largos años lo habían llevado a la conclusión de que, 'para evitar las enfermedades causadas por el hambre (starvation diseases)', el alimento diario de una mujer media debía contener por lo menos 3.900 granos de carbono y 180 ^(granos) de nitrógeno, y el de un hombre medio, por lo menos 4.300 granos de carbono y 200 de nitrógeno. En el caso de las mujeres, el alimento diario debía encerrar aproximadamente tantas sustancias nutritivas como dos libras de buen pan de trigo; en el de los hombres 1/9 más. El alimento medio semanal de los adultos de uno u otro sexo debía contener cuando menos 28.600 granos de carbono y 1.330 de nitrógeno. Sus cálculos se vieron confirmados en la práctica, de manera asombrosa, ya que coincidían con la exígua cantidad de alimento a que su calamitosa situación había reducido el consumo de los obreros algodoneros. En diciembre de 1862 los mismos ingerían 29.211 granos de carbono y 1.295 de nitrógeno por semana.

En 1863, el Privy Council dispuso que se efectuara una investigación sobre el estado de miseria en que se encontraba el sector peor alimentado de la clase obrera inglesa. El doctor Simon, funcionario médico del Privy Council escogió para esa tarea al ya citado doctor Smith. Su investigación se extiende por un lado a los obreros agrícolas; por otro, a los tejedores de seda, costureras, guanteros en cuero, calceteros, tejedores de guantes y zapateros. Las últimas categorías, si exceptuamos a los calceteros, son exclusivamente urbanas. Como norma de la investigación, se estableció la de elegir en cada categoría las familias más sanas y que se encontraran en condiciones relativamente mejores.

El resultado general fue que 'sólo en una de las clases de obreros urbanos investigados la ingestión de nitrógeno excedía levemente de la media mínima absoluta por debajo de la cual se originan enfermedades debidas al hambre; que en dos clases había una deficiencia (y en una de ellas una deficiencia muy considerable) tanto de alimentación nitrogenada como de la consistente en carbono; que de las familias campesinas investigadas más de un quinto ingería menos de la cantidad indispensable de alimentos que contienen carbono, más de un tercio menos de la cantidad indispensable de alimentos nitrogenados y que en tres condados (Berkshire, Oxfordshire y Somersetshire) prevalecía, término medio, una deficiencia con respecto al mínimo de la alimentación nitrogenada'. Entre los obreros agrícolas eran los de Inglaterra— la región más rica del Reino Unido —, los peor alimentados. Entre los obreros rurales la desnutrición era más aguda en el caso de las mujeres y niños, porque 'el hombre tiene que comer para poder efectuar su trabajo'. Deficien- cias aún peores castigaban a las categorías de obreros urbanos investigadas. 'Están tan desnutridos que tienen que darse muchos casos de atroz privación' (¡'renunciamiento' del capitalista es todo esto!, irenunciamiento a pagar los medios de subsistencia indispensables para que su mano de obra se reduzca meramente a vegetar!), 'nociva para la salud'. El cuadro siguiente muestra la relación entre la situación alimentaria de las categorías obreras puramente urbanas mencionadas más arriba y la medida mínima supuesta por el doctor Smith, por una parte, y por otra, con la alimentación de los obreros algodoneros durante la época de su miseria más extrema:

<u>Ambos sexos</u>	<u>Media semanal</u> <u>de carbono</u> Granos	<u>Media semanal</u> <u>de nitrógeno</u> Granos
Cinco ramos industriales urbanos	28.876	1.192
Obreros fabriles desocupados de Lancashire	29.211	1.295
Cantidad mínima propuesta para los obreros de Lancashire (a cantidad igual de hombres y mujeres)	28.600	1.330

Aproximadamente la mitad, 60/125, de las categorías de obreros industriales investigadas, no consumía absolutamente nada de cerveza; el 28% jamás probaba la leche. La media semanal de los alimentos líquidos, en las familias, variaba de 7 onzas entre las costureras hasta 24 3/4 onzas entre los calceteros. La mayor parte de los trabajadores que nunca consumían leche la integraban las costureras de Londres. La cantidad de pan o alimento similares consumida semanalmente oscilaba entre 7 3/4 libras - caso de las costureras - y 11 1/4 libras - caso de los zapateros -, siendo la media global de 9,9 libras semanales para los adultos. El consumo de azúcar (melaza, etc.) variaba de 4 onzas semanales - guanteros en cuero - a 11 onzas - calceteros -; la media semanal total para todas las categorías era de 8 onzas para los adultos. Media semanal de manteca (grasa, etc.): 5 onzas por adulto. La media semanal de carne (tocino, etc.) por adulto oscilaba entre 7 1/4 onzas - tejedoras de seda - y 18 1/4 onzas - guanteros en cuero -; media global para las diversas categorías, 13,6 onzas. El costo semanal de la alimentación por adulto arrojaba los siguientes guarismos medios generales: tejedoras de seda, 2 chelines y 2 1/2 peniques; costureras, 2 chelines y 7 peniques; guanteros en cuero, 2 chelines y 9 1/2 peniques; zapateros, 2 chelines y 7 3/4 peniques; calceteros, 2 chelines y 6 1/4 peniques. En el caso de los tejedores de seda de Macclesfield, la media semanal era de apenas 1 chelín y 8 1/2 peniques. Las categorías peor alimentadas eran las costureras, los tejedores de seda y los guanteros en cuero.

En su informe general sobre la salud, dice el doctor Simon con respecto a la situación alimentaria: 'Todo el que esté familiarizado con la asistencia médica a los indigentes o a los pacientes de hospitales, ya se trate de internados o de personas que viven fuera del establecimiento, confirmaría que son incontables los casos en que las carencias alimentarias provocan o agravan enfermedades... Sin embargo, desde el punto de vista sanitario se agrega aquí otra circunstancia extremadamente decisiva... Se recordará que la privación de alimentos sólo se tolera con la mayor renuencia, y que por regla general una gran exigüidad de la dieta sólo se presenta si otras privaciones la han precedido. Mucho antes de que la insuficiencia alimentaria

gravite en el plano sanitario, mucho antes de que el fisiólogo piense en contar los granos de nitrógeno y carbono entre los que oscilan la vida o la muerte por inanición, la casa se habrá visto privada de toda comodidad material. La vestimenta y el combustible escasearán aún más que la comida. Ningún amparo suficiente contra las inclemencias del tiempo; reducción del espacio habitable a un grado en que el hacinamiento produce o agrava las enfermedades; rastros apenas de enseres domésticos y de muebles; la limpieza misma se habrá vuelto demasiado cara o engorrosa, y si por un sentimiento de dignidad personal se hacen intentos de mantenerla cada una de esas tentativas representará nuevos suplicios de hambre. El hogar se instalará donde el techo sea más barato: en barrios donde la inspección sanitaria recoge los frutos más mezquinos, donde el alcantarillado es más deplorable, menor la circulación, mayor la cantidad de inmundicia colectiva, más mísero o de peor calidad el suministro de agua; en ciudades donde escasean al máximo la luz y el aire. Son estos los peligros desde el punto de vista sanitario, a los que inevitablemente está expuesta la pobreza cuando la misma supone falta de alimentos. Y si la suma de estos males constituye un peligro de terrible magnitud para la vida, la mera carencia de alimentos es de por sí algo espantoso... Son, las precedentes, penosas reflexiones especialmente cuando se recuerda que la pobreza que las motiva no es la merecida pobreza de la desidia. Es la pobreza de trabajadores. En lo referente a los obreros urbanos, no cabe duda de que en la mayor parte de los casos el trabajo con que se comparan el escaso bocado de alimento se prolonga por encima de toda medida. Y sin embargo, sólo en un sentido muy condicional puede decirse que ese trabajo sirva para mantener a quien lo ejecuta... Y en una escala muy amplia ese mantenimiento nominal de sí mismo sólo puede ser el rodeo, más o menos largo, que lleva a la indigencia'.

El nexo interno entre los tormentos del hambre padecidas por las capas obreras más laboriosas y la acumulación capitalista acompañada por el consumo excesivo - grosero o refinado - de los ricos, sólo es advertido por el conocedor de las leyes económicas. No ocurre lo mismo con las condiciones habitacionales. Todo observador imparcial puede apreciar que cuanto más masiva es la concentración de los medios de producción, tanto mayor es la consiguiente aglomeración de obreros en el mismo espacio; que, por tanto, cuanto

más rápida es la acumulación capitalista, tanto más miserables son para los obreros las condiciones habitacionales. Es evidente que las 'mejoras' (improvements) urbanísticas que acompañan al progreso de la riqueza y que se llevan a la práctica mediante la demolición de barrios mal edificados, la construcción de palacios para bancos, grandes tiendas, etc., el ensanchamiento de avenidas destinadas al tráfico comercial y a las carrozas de lujo, la introducción de ferrocarriles urbanos, etc., arrojan a los pobres a tugurios cada vez peores y más atestados. Por otra parte, como sabe todo el mundo, la carestía de la vivienda está en razón inversa a su calidad y las minas de la miseria son explotadas por los especuladores con más ganancias y costos menores que nunca lo fueron las de Potosí. El carácter antagónico de la acumulación capitalista y por ende de las relaciones capitalistas de propiedad en general, se vuelve aquí tan tangible que hasta en los informes oficiales ingleses sobre el particular menudean las heterodoxas invectivas contra la 'propiedad y sus derechos'. Con el desarrollo de la industria, con la acumulación del capital, con el crecimiento y el 'embellecimiento' de las ciudades, el mal ha cundido tanto que el mero temor a las enfermedades infecciosas - el contagio no perdona a las 'personas respetables' - provocó entre 1847 y 1864 la promulgación de no menos de 10 leyes de política sanitaria por el parlamento, y la aterrorizada burguesía y algunas ciudades como Liverpool, Glasgow, etc., tomó cartas en el asunto a través de sus municipalidades. No obstante, el doctor Simon exclama en su informe de 1865: 'Hablando en términos generales los males no han sido controlados en Inglaterra'. Por orden del Privy Council, en 1864 se emprendió una investigación sobre las condiciones habitacionales de los obreros agrícolas; en 1865 sobre las clases más pobres de la ciudad. En el séptimo (1865) y en el octavo (1866) informes sobre Public Health se encuentran los magistrales trabajos del doctor Julian Hunter... En lo concerniente a las condiciones habitacionales urbanas, anticiparé una observación general del doctor Simon: 'Aunque mi punto de vista oficial', dice, 'sea exclusivamente médico, los sentimientos humanitarios más comunes impiden que ignoremos el otro lado de este mal. (...) En su grado más alto, ese hacinamiento determina casi necesariamente tal negación de toda delicadeza, una confusión tan asqueante de cuerpos y funciones corporales, tal exposición de desnudez (...) sexual,

que más que humano es bestial. Estar sujeto a estas influencias significa una degradación que necesariamente se vuelve más profunda cuanto más continúa su obra. Para los niños nacidos bajo esta maldición, constituye (...) un bautismo en la infancia (Baptismo into infamy). Y carece absolutamente de toda base la esperanza de que personas colocadas en esas circunstancias se esfuercen por acceder a esa atmósfera de civilización que tiene su esencia en la pureza física y moral'.

El primer puesto en cuanto a viviendas atestadas o incluso, absolutamente inadecuadas para morada humana, lo ocupa Londres. 'Dos cosas', dice el doctor Hunter, 'son indudables: la primera, que en Londres existen aproximadamente 20 grandes nucleamientos, compuestos cada uno de unas 10.000 personas, cuya miserable condición - resultado, casi por entero de sus malos alojamientos - supera todo lo que se haya visto nunca en cualquier otra parte de Inglaterra; la segunda, que el hacinamiento y el estado ruinoso de las casas que componen esos nucleamientos son mucho peores que 20 años atrás'. 'No se exagera cuando se afirma que la vida, en muchas partes de Londres y Newcastle, es infernial'. (Idem: 817-818-819-820-821-822 → 823 y 824).

"Incluso el sector más desahogado en la clase obrera londinense, junto a los pequeños tenderos y otros elementos de la pequeña clase media, cae cada vez más bajo la maldición de esas indignas condiciones habitacionales, a medida que se propagan las 'mejoras' y, con ellas, el arrasamiento de calles y casas antiguas; a medida que se amplían las fábricas y se acrecienta el aflujo humano a la metrópoli y, finalmente, a medida que aumentan los alquileres al subir la renta urbana de la tierra. 'Los alquileres se han vuelto tan exorbitantes que pocos obreros pueden pagar más de una pieza'. Casi no hay en Londres una propiedad de casas que no esté recargada por un sinnúmero de 'middlemen' (intermediarios). El precio del suelo en Londres es siempre altísimo en comparación con los ingresos anuales que devenga, puesto que todo comprador especula con la posibilidad de desembarazarse tarde o temprano de la propiedad a un jury price (tasación efectuada por un jurado, en caso de expropiación) o de

obtener, por arte de birlibirloque, un aumento extraordinario de valor gracias a la proximidad de alguna gran empresa. Una consecuencia de ello es la existencia de un tráfico regular consistente en la compra de contratos de alquiler próximos a su expiración. 'De los gentlemen que se dedican a este negocio puede esperarse que actúen como actúan: que extraigan todo lo que puedan de los inquilinos y que dejen la casa en las peores condiciones posibles a sus sucesores'. Los alquileres son semanales, y estos caballeros no corren ningún riesgo. A consecuencia de la construcción de ferrocarriles dentro de la ciudad, 'se vió hace poco, en el este de Londres, cómo muchas familias de salojadas de sus antiguas viviendas vagaban un sábado de noche, cargadas con sus escasas pertenencias terrenales y sin otro paradero posible que el workhouse (hospicio). Los workhouses están ya atestados, y las 'mejoras' aprobadas por el parlamento se hallan apenas en principios de ejecución. Si se deshaucia a los obreros por demolición de sus viejas casas, éstos no abandonan su parroquia, o en el mejor de los casos se establecen en sus límites o en la más próxima. 'Procuran naturalmente, residir lo más cerca posible de sus lugares de trabajo. El resultado es que la familia, en vez de alquilar dos piezas, debe contentarse con una. (...) Aunque el alquiler sea más caro, la vivienda será peor que aquélla, ya mala, de la cual se los desaloja. (...) La mitad de los obreros (...) del Strand (...) ya tienen que viajar 2 millas para llegar a su lugar de trabajo'. Este strand, cuya principal avenida deja en los extranjeros una impresión imponente de la riqueza de Londres, puede servir de ejemplo del hacinamiento humano londinense. En una parroquia del mismo el funcionario de sanidad contó 581 personas por acre, y eso que en el área medida estaba incluida la mitad del Támesis. Se comprende de por sí que toda medida sanitaria que desaloje de un barrio, como ha ocurrido hasta el presente en Londres, a los obreros mediante la demolición de casas inhabitables, sólo servirá para apeñuscarlos en otro, donde vivirán tanto más hacinados. 'O bien debe suspenderse necesariamente todo este procedimiento por absurdo', dice el doctor Hunter, 'o debe suscitarse la simpatía (i) pública para cumplir lo que ahora podemos llamar, sin exageración, un deber nacional: proporcionar techo a la gente que por falta de capital no puede procurárselo aunque pueda recompensar con pagos periódicos a los caseros'. ¡Admiremos la justicia capitalista! El propietario de terrenos, el casero, el hombre de negocios, cuando las 'improvements' (mejoras) - como los ferrocarriles, la reconstrucción de calles, etc., - obligan a expropiarlo, no sólo recibe una

indemnización íntegra; es necesario, además, que Dios y el derecho lo consuelen por su forzado 'renunciamiento' suministrándole una abultada ganancia. Al obrero se lo pone en la calle con su mujer, su prole y sus enseres y si afluye demasiado masivamente a los obreros en que la municipalidad vela por la decencia, íse los persigue por medio de la policía sanitaria!

Salvo Londres, a principios de siglo XIX no había en Inglaterra una sola ciudad que contara 100.000 habitantes. Sólo cinco pasaban de 50.000. Actualmente existen 28 ciudades con más de 50.000 pobladores, 'El resultado de este cambio fue no sólo un enorme incremento de la población urbana, sino convertir a las pequeñas ciudades antiguas, densamente pobladas, en centros rodeados por todos lados de edificación, sin libre acceso del aire por ninguna parte. Como ya no les resultan agradables a los ricos, éstos las abandonan y se instalan en los suburbios, más atractivos. Los sucesores de esos ricos alquilan las grandes casas, a razón de una familia - a menudo con subinquilinos - por pieza". (Idem: 826).

CONCLUSIONES

Marx aborda la problemática de la salud-enfermedad de los trabajadores a partir de la sección tercera en función de la obtención de plusvalor absoluto a través de la extensión de la jornada de trabajo que significó una hambruna de trabajo excedente capitalista con la que se diezma, enferma y mata a los obreros, mujeres y niños. Caracteriza de esta manera en los ramos industriales, un tipo de patología a partir de los informes de salud pública, de estadísticas vitales, estudios epidemiológicos sobre la situación de salud-enfermedad en los distintos procesos de trabajo y sus correspondientes procesos de valorización. La necesidad de prolongar la jornada laboral más allá de los límites del día natural, acarrea efectos patógenos que causan estragos en el cuerpo de los niños y mujeres trabajadoras. Esta "hambre canina de plus-trabajo" les roba hasta el sueño aniquilando su vida.

Veamos ahora el agrupamiento que hace Marx de la forma de enfermar y morir de los obreros por ramos industriales en los distritos ingleses y algunos otros países, en esta sección tercera.

<u>Ramos industriales</u>	<u>Enfermedad y Muerte</u>	<u>Lugares y países</u>
Producción e industrialización de algodón.	Muerte por exceso de trabajo, ha destruído nueve generaciones de obreros algodoneros.	Unión norteamericana, Inglaterra, Francia y Prusia.
Minería oro y/o plata	Muerte por exceso de trabajo.	Egipto, Etiopía y Arabia.
Fabricación de encajes y cuellos.	Anemia, tuberculosis pulmonar, trastornos en general.	Nottingham, Londres.
Alfarería	Muerte prematura por exceso de trabajo, enfermedades pulmonares, degeneración corporal notable en estatura y peso, malformaciones del tórax, envejecimiento prematuro, flemáticos y anémicos, ataques de dispepsia, desórdenes hepáticos y renales, reumatismo; de mayor frecuencia: neumonía, tisis (tuberculosis pulmonar, bronquitis, asma y escrofulosis).	Entre los más importantes distritos están: Stafforshire, Stoke-upon-Trent y Wolstaton, en Inglaterra.
Manufacatura de fósforo.	Trismo, contracciones violentas de los maxilares	Manchester, Birmingham, Liverpool, Bristol, Norwich, New - castle, Glasgow.
Fábricas de papel de empapelar.	Anemia y en general "mala salud" por trabajo excesivo.	Manchester.
Fabricación de pan	Muerte prematura por exceso de trabajo y vejez "precoz" forúnculo o furúnculo (dermatitis supurativa, foliculitis, divieso o carbunco).	Dublín, Wexford, Kilkenny, Clonmel, Waterford, Limerick, Ennis, Tipperay y Cork.
Talleres de costura ("modistas")	Muerte prematura por exceso de trabajo, digestión deficiente, tuberculosis pulmonar y anemia.	Londres

<u>Ramos Industriales</u>	<u>Enfermedad y Muerte</u>	<u>Lugares y países</u>
Herrería	Muerte prematura por exceso de trabajo.	Marylebone, barrio londinense.
Hilandería de algodón	Enfermedades (sin especificar) por los efectos nocivos del trabajo nocturno (sistema de relevos).	Moscú y Blackburn, Inglaterra
Altos hornos, forjas, talleres de laminación y otras manufacturas de metales.	Insomnio, afecciones de los órganos de la vista, trastornos digestivos, deficiencias en el desarrollo del cuerpo, alteraciones psicósomáticas, anemia y otras enfermedades sin especificar.	Inglaterra, Gales y Escocia.
Minería, carbón y vaciaderos de coque.	Enfermedades (sin especificar) por exceso de trabajo diurno y nocturno.	Staffordshire, Gales del Sur y Bélgica.
Fábricas de vidrio.	Anemia, trastornos digestivos, pulmonares y del crecimiento. Otras enfermedades sin especificar.	Inglaterra y Gales.
Alimenticia (pescadería y aves).	Trastornos sin especificar.	Exeter Hall, Inglaterra.
Industria del paño	Enfermedades (sin especificar) y degeneración del crecimiento y desarrollo corporal.	West Riding, Norwich y Alemania
Sistema industrial en la agricultura (arrozales)	Muerte prematura por exceso de trabajo.	Georgia y los pantanos del Mississippi, Virginia y Kentucky.
Plantaciones tropicales	Destrucción directa, colectiva e individual por la tortura lenta del trabajo excesivo y carencia de sueño y reposo.	Cuba
Estampado de telas	Enfermedades (sin especificar).	Inglaterra y Escocia.
Talleres de blanqueo y tintorerías	Tuberculosis pulmonar, bronquitis, neumonía, infecciones uterinas, histeria en sus formas más atroces y reumatismo.	Inglaterra y Escocia.

Para estudiar los problemas de salud, enfermedad y muerte en la sección tercera en relación a la extracción de plusvalor prolongando los límites de la jornada de trabajo, Marx se basó en los documentos siguientes: en el Children's Employment Commissioners, de 1863, 1864, 1865 y 1866; en el informe de 1841, del señor Scriven; en el informe del doctor Greenhow, publicado en Public Health 3rd Report, I, 1860; en el informe de 1863 del señor Longe que figura en el First Report of the Children's Employment Commission; en el informe de 1863 del doctor comisionado Arledge, médico jefe del Hospital de North Staffordshire; en el informe del doctor Charles Parsons, médico interno del Hospital de North Staffordshire; en la investigación del doctor Richardson: 'Work and Overwork', publicada en: Social Science Review, 18 de julio de 1863; en el informe del médico Keys; además, en los informes del doctor Boothroyd y del facultativo, señor McBean, consignados en el Public Health, 3rd Report, 1860. Publicados por orden del funcionario médico del Privy Council (Consejo Privado), gabinete ministerial; en la obra: La Salud del doctor W. Strange del "General Hospital"; en el Report of Committee on the Baking Trade in Ireland for 1861; en los Factory Reports, los Reports on Mines, etc., aparecidos desde 1845; en la Die Lage der arbeitenden Klasse in England, de Friedrich Engels, Leipzig, 1845; en el Morning Star, 23 junio de 1863; en el Times, 5 de noviembre de 1861 y 2 de julio de 1863; en The Slave Power, de Cairness; en England and America, de E.G. Wakefield, Londres, 1833; en Over-Population and its Remedy, s/f de Thornton; en el Annual Report of the Registrar-General, 1861.

En la sección cuarta, Marx al determinar la diferencia entre el plusvalor absoluto y relativo, investiga cómo el aumento de la productividad del trabajo se transforma en aumento de plusvalor. Y afirma que los procesos de división del trabajo manufacturero atrofian al obrero intelectual y físicamente, lo cual proporciona, por primera vez, el material y el impulso necesario para la patología industrial.

La documentación que sirvió de base a Marx y le dió la posibilidad de establecer las relaciones entre la división del trabajo y sus efectos patógenos en los obreros, son: Ramazzini, profesor de medicina en Padua, publicó su

obra De morbis artificum, traducida al francés y reimpressa en 1841 en la Encyclopédie des sciences médicales. El periodo de la gran industria, por supuesto, ha ampliado considerablemente su catálogo de enfermedades obreras. Véanse, entre otras obras, Hygiène physique et morale de l'ouvrier dans les grandes villes en general... por el doctor A.L. Fonteret, Paris, 1858, y (R.H. Rohatzsch) Die Krankheiten, welche verschiedenen standen, Altern und Geschlechtern eigentumlich sind, 6 tomos, Ulm. 1840.

En 1854 la Society of Arts designó una comisión investigadora de la patología industrial.

Muy importantes son los Reports on Public Health. Véase también Eduard Reich, doctor en medicina, Über die Entartung des Mensschen, Erlangen, 1868. Y por último el informe del doctor Simon, funcionario médico de mayor rango del Privy Council y editor oficial de los Public Health Reports.

De los cuatro capítulos que conforman la sección cuarta es en el XII y XIII, en donde encontramos las mediaciones y los nexos entre la extracción de plus valor relativo y los procesos patológicos en los cuerpos colectivos obreros pertenecientes al capital. Ha sido a través de las mediaciones de la cooperación y la manufactura, lo que han hecho posible el paso de un cuerpo biológico a un cuerpo productivo.

En el capítulo XIII, apartado 3. Efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero, inciso c) Intensificación del trabajo, Marx señala los efectos perniciosos que esto causa. Analiza también la producción de accidentes de trabajo por la maquinaria en la fábrica. En el apartado 4. La fábrica, estudia las relaciones entre la fábrica automatizada y la salud de los trabajadores, explica el mecanismo de agresión al cuerpo, a la mente, a los cinco sentidos.

En el apartado 7. Repulsión y atracción de obreros, Marx vuelve otra vez a la salud-enfermedad en relación al salario de hambre de los obreros y los efectos que les produce los "experimentos" que hacen los empresarios. En el

apartado 8. Revolución operada por la gran industria... apartado c) La manufactura moderna, indica cómo se producen las enfermedades infecciosas, proporciona una serie de cuadros de registros y tasas estadísticas de mortalidad por edades productivas. En el apartado e) Transición de la manufactura y la industria domiciliaria moderna a la gran industria, analiza los problemas de salud-enfermedad que esto acarrea. Afirma que durante el decenio último, el incremento terrible en el número de muerres por hambre en Londres, transcurre paralelamente a la expansión de la costura a máquina. En el apartado 9 de esta sección, Legislación fabril, Marx retoma los accidentes de trabajo, riesgos, etc. Afirma que el capitalismo transgrede fácilmente las cláusulas sanitarias que resultan extremadamente insuficientes.

Para apreciar mejor la caracterización que hizo Marx de la patología industrial en los diferentes distritos ingleses, en la sección cuarta presentamos este cuadro:

<u>Ramos Industriales</u>	<u>Enfermedad y muerte</u>	<u>Lugares y países.</u>
Fabricación de algodón, estambre y seda.	Muerte por enfermedades pulmonares. Accidentes de trabajo causados por: ruedas, cilindros husos y lanzaderas son impulsadas con mayor potencia y siempre creciente. Los dedos deben atrapar con mayor rapidez la hebra rota y si no lo hacen así se los sacrifica. Los viernes y los sábados es mayor el número de accidentes que los primeros cuatro días de la semana.	En los 16 distritos de Lancashire y Cheshire.
Fabricación de paños	<u>Idem</u>	Wiltshire, Leower's Mill y Westbury Leigh.
Industria mecánica en general en cualesquiera de las fábricas automáticas.	Enfermedades del sistema nerviosas porque confisca toda actividad libre, física e intelectual del hombre. Todos los órganos de los sentidos son uniformemente agredidos por la elevación de la temperatura artificialmente, la atmósfera cargada de desperdicios de la materia prima, el ruido ensordecedor e insalubridad en general.	En los distritos industrializados de Inglaterra.

<u>Ramos industriales</u>	<u>Enfermedad y muerte</u>	<u>Lugares y países</u>
Producción de artículos suntuarios	Enfermedades sin especificar	Inglaterra
Industria del paño (tejedurías)	Enfermedades relacionadas con la desnutrición, náuseas y dispepsia, tos y dificultades para respirar, bronquitis, faringitis y dermatitis.	Lancashire y sus distritos.
Manufactura de metales (fundiciones de latón, vidriado, galvanización y laqueado).	Enfermedades sin especificar por trabajo excesivo.	Birmingham y Sheffield.
Clasificación de trapos.	Viruela y enfermedades infecciosas	Gran Bretaña.
Fabricación de tejas o ladrillos	Enfermedades sin especificar, degradación física y moral y alcoholismo.	Mosley
Industria domiciliar moderna (confección de puntillas y de paja trenzada)	Tuberculosis pulmonar, infecciones en dedos y boca	Nottingham, Honiton, North Devon, Buckingham, Bedford, Northampton, Oxfordshire, Huntingdonshire, Hertfordshire y Essex.
Costura a máquina de coser	Muerte por hambre	Inglaterra
Industria de lino (<u>scutching mills</u>)	Mutilaciones graves, muerte e invalidez, infecciones por las heridas.	Downpatrick.

En la sección séptima del proceso de acumulación del capital, la ley general de la acumulación capitalista, apartado 5. Ilustración de la ley general... incisos a, b y c, Marx examina la situación del obrero fuera del proceso de producción en sus condiciones de alimentación y vivienda. Lo cual permite comprender de manera cabal la ley de la acumulación capitalista. Señala Marx: "Cabe esperar que Engels amplíe pronto, con el período que se inicia en 1844, su obra La situación de la clase obrera ... o que consagre un segundo tomo a la exposición de dicho período".

Como Marx señala en la sección séptima, se examina la patología en relación a sus condiciones de alimentación y vivienda, fuera del proceso de producción en Inglaterra.

<u>Ramos Industriales</u>	<u>Enfermedad y muerte</u>	<u>Lugares y países</u>
Industria algodonera (escasez algodonera)	Enfermedades causadas por hambre (insuficiencia alimenticia)	Lancashire, Chesire, Berkshire, Oxfordshire y Somersetshire.
Minas de carbón y otras.	Enfermedades producidas por el descuido de <u>todo medio necesario</u> para salvaguardar su salud.	Northumbriand, Durham.
Trabajo industrial general (infantería ligera del capital) o población nómada.	Viruela, el tifus, el cólera, la escarlatina, etc.	Cualesquiera de los lugares que sean necesarios para el capital, allí vuelca a esas "columnas ambulantes de la peste".
Construcción de barcos de hierro.	Enfermedades relacionadas con la miseria extrema.	Poplar, Millwall, Greenwich, Deptford, Limehouse, Canning Town.
Agricultura y ganadería.	Enfermedades relacionadas con la insuficiente y mala alimentación además de las pésimas condiciones habitacionales.	Inglaterra

Concluyendo:

- I. Marx inaugura toda una época histórica al descubrir y mostrar en El Capital las leyes del desarrollo del capitalismo y al mismo tiempo, es el primero junto con Engels, en trabajar los problemas de salud-enfermedad de la clase obrera como indisolublemente ligados a esas leyes y tendencias contradictorias del sistema capitalista de producción.
- II. Marx aborda la problemática de la salud-enfermedad de los trabajadores a partir de la sección tercera, del libro primero de El Capital, pero teniendo como supuestos básicos los conceptos y categorías de la sección primera y segunda, sin las cuales se torna incomprensible la extracción

de plusvalor y sus mediaciones con la salud-enfermedad, históricamente determinada.

Y es en las secciones cuarta y séptima donde el análisis se "complementa" con las investigaciones históricas, entre ellas las de salud-enfermedad. El estudio teórico de los momentos enumerados: reunión de los trabajadores, división del trabajo, su subordinación a un mecanismo único que está constituido por un sinnúmero de máquinas, se transforma en la investigación histórica de la cooperación, manufactura y gran industria y sus correspondientes efectos de enfermedad y muerte para los obreros, las mujeres y los niños trabajadores. La teoría de la producción del plusvalor relativo toma la forma de ilustraciones históricas. Por ello identificamos la investigación en salud-enfermedad como peldaños en el proceso de reconstrucción teórica del objeto, esto es, la reconstrucción del concreto pensado.

III. Sin teoría del valor no hay teoría del plusvalor, y sin teoría del plusvalor no hay teoría de la acumulación y por tanto, no hay una ley general de acumulación capitalista. Marx transformó la teoría del valor en teoría del capitalismo, en la ley general de la acumulación capitalista. Pero este trabajo gigantesco del pensamiento no se efectuó sólo con abstracciones, Marx nunca abandonó la realidad, los hechos. El estudio sistemático de El Capital, no deja la menor duda sobre este asunto. La ley general de la acumulación no necesita más "verificación" de hechos ya que el análisis abstracto que la descubrió nunca se apartó de ellos. Hay que recordar además que los hechos y cifras sin una teoría (científica) son incomprensibles.

La teoría del capitalismo es la historia del capitalismo. Asimismo, el análisis teórico de la salud-enfermedad es al mismo tiempo el análisis histórico de cómo el capitalismo enferma y mata a los trabajadores.

CAPITULO II

LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE LA CLASE OBRERA: UNA DISCUSIÓN
LOGICO-HISTORICA EN EL LIBRO PRIMERO DE EL
CAPITAL

Al investigar el problema de salud-enfermedad, Marx lo introduce entre acontecimientos y situaciones que constituyen partes de una totalidad en desarrollo. En este caso, en la especificidad histórica del modo de producción capitalista.

La base histórica de la salud-enfermedad de los trabajadores está dada por su relación con la problemática de la educación, vivienda, alimentación, vestido, urbanismo, por un lado; y por el otro, con los "aspectos" jurídicos, administrativos, políticos e ideológicos. Todos estos procesos parciales, particulares y singulares conforman la totalidad de ahí que la sociedad aparezca no como un caos, sino como una organización rica en contenidos particulares y singulares dotándola de una orientación y sentido histórico determinado.

Esta problemática de la salud-enfermedad surge dotada de una imagen nueva de trascendencia mayor al estar ligada indisolublemente al desarrollo contradictorio del capitalismo. Aquí reside el gran mérito de Marx, en haber ubicado el fenómeno de la salud-enfermedad en la perspectiva teórica y metodológica de la totalidad históricamente determinada por las relaciones sociales de producción capitalista.

La factualidad de la enfermedad y muerte de la clase obrera se inscribe en una totalidad estructurada, en su desarrollo tanto teórico como histórico. Sus relaciones causales en el seno de esta totalidad capitalista las identificamos con la ayuda de conceptos y categorías elaborados en el modelo teórico de la sociedad propuesto por el marxismo. Por eso es importante la perspectiva analítica abierta por Marx sobre la morbilidad y mortalidad de la clase obrera en el libro primero de El Capital y sus relaciones con los problemas de vivienda, nutrición, urbanismo, educación y su procesamiento contradictorio con la acumulación capitalista. Es necesario avanzar en el examen de lo que puede denominarse "causalidad dialéctica", es decir, precisar el carácter de las relaciones causales de la enfermedad y muerte que se dan dentro de un conjunto de acontecimientos.

Conocer y explicar las causas de la salud-enfermedad de la clase obrera no significa que forzosamente e inmediatamente se produzca el cambio radical en las

formas de morir y de enfermar de ciertos sectores obreros. Caeríamos en una trivialidad al afirmar que las condiciones de salud-enfermedad se modifican por la simple intervención de los agentes históricos. Esto sería una pretención, según la cual el proceso salud-enfermedad en su manifestación real y empírica, en su esencia y apariencia, estaría determinado por la acción consciente, unilateral y subjetiva de los hombres. Se estaría partiendo de un esquema dualista que escinde "condiciones" y "hombres".

Marx en el análisis del fetichismo de la mercancía señala que: "El descubrimiento científico ulterior de que los productos del trabajo, en la medida en que son valores, constituyen meras expresiones, con el carácter de cosas, del trabajo humano empleado en su producción, inaugura una época en la historia de la evolución humana, pero en modo alguno desvanece la apariencia de objetividad que envuelve a los atributos sociales del trabajo. Un hecho que sólo tiene vigencia para esa forma particular de producción, para la producción de mercancías... tanto antes como después de aquel descubrimiento se presenta como igualmente definitivo ante quienes están inmersos en las relaciones de la producción de mercancías, así como la descomposición del aire en sus elementos, por parte de la ciencia, deja incambiada la forma del aire en cuanto forma de un cuerpo físico". (Marx, 1975:91).

No se debe olvidar el planteamiento básico: la unidad o coincidencia entre condiciones reales y actividad humana. "Una tendencia muy difundida en nuestros días olvida el peso de las circunstancias en el surgimiento mismo de la práctica revolucionaria. Esta no se da en cualquier circunstancia, sino allí donde el tejido social la posibilita... Fatalismo y voluntarismo se estimulan recíprocamente porque ambos desconocen la constitución simultánea, en un mismo proceso, de 'hombres' y 'circunstancias'. El sentido profundo de la captación dialéctica de la realidad social consiste en aprehenderla como totalidad (complejo dotado de unidad) donde no hay circunstancias ajenas, independientes de los agentes sociales, ni la acción de éstos se inscribe como un añadido externo, sobreimpuesto desde fuera en una realidad dada". (Pereyra, 1984:19-20).

El materialismo empirista tradicional, concibe la objetividad de la salud-enfermedad sólo bajo la forma de variables o indicadores de morbilidad y mortalidad constituyendo un enfoque bio-ecológico de los efectos patógenos del proceso de producción capitalista. La explicación causal económica, política, cultural e ideológica queda reducida a simples variables, entre otras, sin mayor jerarquización. Como si lo ecológico y lo socioeconómico estuvieran constituidos por sí mismos con independencia de la acción de las clases sociales.

Se desconoce la relación sujeto-objeto en el fenómeno salud-enfermedad. "No ve que el mundo sensible que lo rodea no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones,... Hasta los objetos de la 'certeza sensorial' más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la industria y el intercambio comercial". (Marx, 1974:47).

Por ejemplo, para el caso de México, la información sobre mortalidad, morbilidad e invalidez, representan las variables básicas en el análisis de la "salud" de la población. El estudio de la mortalidad se hace en grupos de edad y no de clases sociales o sus fracciones. "A pesar del avance que existe en el conocimiento de la causalidad de los daños a la salud, la información, sin embargo, procede actualmente de pautas conceptuales que impiden cualquier posibilidad que permita reconocer la relación entre los factores socioeconómicos y las defunciones". (Bobadilla, 1982:15).

La mayoría de las investigaciones reportan una tendencia a la disminución de ésta. Pero no se explica el por qué aumenta la mortalidad en la edad productiva. Esta limitación está impuesta por una concepción teórico-metodológica estructural-funcional. Véase las investigaciones de Campillo, et al, 1975; García, 1983; y Partida, 1981.

"La revisión de los patrones de mortalidad no se hace en función de las características socioeconómicas de los grupos humanos... (no) se establece la

índole claramente social, y por lo tanto la historicidad propia, de los patrones de mortalidad de la colectividad humana, puesto que se demuestra que no se explican en función de cambios en su biología sino que los determinan sus condiciones sociales, económicas y políticas" (Laurell, 1982:201).

La crítica que hacemos a este tipo de investigaciones, que reducen la mortalidad a meros indicadores bio-ecológico-sociales la ha realizado, en parte, Cristina Laurell:

"Comúnmente lo social ha sido tratado como otro factor más del ambiente dentro del modelo causal ecológico, procedimiento que equivale a 'biologizar lo social' sin reconocer su especificidad propia. La ausencia de una proposición causal teóricamente estructurada se manifiesta en las investigaciones en el hecho de que se demuestra la 'causalidad' como una sencilla relación estadística, señalando la diferencia de morbi-mortalidad mediante el agrupamiento de la población según alguna característica socioeconómica". (Laurell, 1979: 14).

En el aspecto de la morbilidad se concluye que las enfermedades infecto-contagiosas son el problema principal de salud-enfermedad en México. (COPLAMAR, 1982:15). J. Kumate señala que: "Del total de las defunciones registradas, las enteritis, las neumonías, la influenza, la tuberculosis y la tosferina ocupan los primeros lugares". (Kumate, 1982:15).

Hasta allí se inscriben sus límites explicativos, sin considerar que los cambios en los distintos perfiles patológicos tienen que ver con el desarrollo de las relaciones sociales de producción en México. "El decremento de las enfermedades infecciosas, -indica Laurell- junto con su persistente presencia entre las principales causas de muerte, combinado con el aumento, tanto de las tasas de muerte por accidentes, como por enfermedades consideradas típicas de una sociedad industrializada, reflejan con fidelidad el acelerado desarrollo industrial sufrido por el país cuyo crecimiento económico, sin embargo, ha dejado en la pobreza a la gran mayoría de la población, incluyendo a sectores amplios de obreros. Hay, para decirlo de otro modo, un avance en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad mexicana, pero las

relaciones sociales de producción vigentes prohíben que la creciente riqueza social y el control sobre la naturaleza se puedan convertir en elementos positivos para la salud". (Laurell, 1982:193).

El objetivismo empirista del materialismo tradicional se ha traducido también en un cierto abordaje socioeconómico del problema salud-enfermedad. Si bien representa un paso adelante, también podemos decir que son dos pasos atrás, al no distinguir la expresión de la salud-enfermedad de las clases sociales antagónicas: "la medicalización de la política, como elección del capital; por la otra, la politización de la medicina, como elección de la clase". (Maccacaro, 1978:85).

Esta crítica se podría hacer a los trabajos de Bobadilla. "La estrecha determinación entre la mortalidad y las condiciones socioeconómicas de la vida, ha quedado demostrada desde el siglo XVIII y actualmente puede afirmarse que priva un consenso generalizado sobre esta causa. Sin embargo, subsiste la necesidad de sistematizar el conocimiento generado por las tesis multicausales de la enfermedad y la muerte". (Bobadilla:1982:15).

La investigación de Celis y Nava, en la que se hace un análisis diferencial de las causas de mortalidad y morbilidad de los "pacientes" en el Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y los "pacientes" de la consulta privada y compañías de seguros, concluye en una "patología de la pobreza" y una "patología de la riqueza" o "abundancia". (Celis y Nava, 1970: 371-386).

También el trabajo de Heredia Duarte establece una correlación entre mortalidad infantil y la situación socioeconómica en distintas zonas del país. Demuestra la existencia de una relación inversa entre la mortalidad infantil y preescolar con el nivel de vida. (Heredia, 1972:475-493).

Tenemos además, el trabajo de COPLAMAR, cuyo modelo en salud (que proponen: J. Boltvinik, C. Santos Burgoa, I. Almada Bay, R. Mendoza Toro y A. M. Chá-

vez) se construye con indicadores de salud (positivos) y de enfermedad y muerte (negativos). Parte de un marco conceptual determinado y concluye de manera contradictoria y con cierto eclecticismo teórico-metodológico: "La salud y la enfermedad conforman un dinámico proceso bio-psico-social, que es tá determinado fundamentalmente por la estructura económica y las relaciones sociales. Al proceso salud-enfermedad se enfrentan los grupos sociales de manera diferenciada. Así, en función de su posición en el proceso productivo varían los riesgos de muerte, enfermedad e incapacidad. De acuerdo con esta concepción, la necesidad esencial en salud es atenuar el enfrentamiento diferencial de la población al proceso salud-enfermedad... Los servi cios médicos por sí solos tienen poco efecto sobre la salud global de la población; no existe una asociación positiva entre los recursos convencionales de atención médica y los indicadores de salud. Continuar el modelo vigente de atención médica resulta ineficaz para incidir positivamente en el proceso salud-enfermedad. En cambio, la prevención de los daños contra la salud por medio de una estrategia basada en medidas sociales y ambientales, combinada con una adecuada atención médica, ofrece las mayores probabilidades de mejorar la salud de la población". (COPLAMAR, 1982:249).

Por último, el trabajo de López Acuña La salud desigual en México, avanza en la caracterización de un proyecto de transformación de la problemática de la salud-enfermedad en México. Sin embargo, no logra visualizar cuáles son las posibilidades reales de estructura o coyuntura que permitan la viabilidad de tal proyecto. Responde que no hay recetas. Pero esto es una huida al problema. Su propuesta resulta utópica. En lo "teórico-metodológico", evidencía una semejanza con el modelo de COPLAMAR en el uso de indicadores sin mayor crítica teórica y metodológica en su tratamiento y una visión sociológica ecléctica de la salud-enfermedad. (López, 1982:240).

Por ejemplo, no desarrolla en forma sistemática y profunda las categorías - en relación a la salud-enfermedad - de proceso de trabajo, plusvalor, acumulación capitalista, clase social, Estado y explotación y su correspondiente tratamiento político-ideológico, indispensable para comprender y explicar las causas de "la salud desigual" en México y sus posibilidades de transformación.

La salud-enfermedad de la clase obrera no se forma sólo por la materialidad empírica de las "variables socioeconómicas" e indicadores de mortalidad y morbilidad como realidad objetiva externa separada de la conciencia que de ellas se tiene en términos teóricos y metodológicos. "La dialéctica es, -afirma Pereyra- antes que nada, el rechazo de la concepción dualista de la relación entre conciencia y realidad. Se trata de la unidad entre conciencia y realidad, no de su identidad: los vínculos internos no cancelan las diferencias". (Pereyra, 1984a:73-74).

Para John Hoffman el problema no es la interacción entre teoría y realidad, entre conciencia y ser, lo decisivo tiene que ver con la prioridad, "porque a menos que podamos resolver este problema, el pensamiento dialéctico se derrumba..." (Hoffman, 1977:88).

Pero, ¿cuáles han sido las consecuencias teórico-metodológicas y políticas en el terreno de la salud-enfermedad al abordarla con la concepción de la prioridad ya sea de la teoría o de la práctica?

Ha vuelto a "revivir" la división burocrática del trabajo investigativo. Por un lado, trabajadores "empiristas", y por el otro: trabajadores "intelectualistas", donde los prácticos (partidarios de la teoría del reflejo) "desprecian" y "satanizan" a los teóricos (Partidarios de la teoría de la praxis cuando bien les va, o metafísicos, idealistas, etc.). En lo político se genera confusión y ambigüedad en la lucha clasista por la salud.

Consideramos que lo planteado por Korsch es muy pertinente: "Y aún hoy en su mayoría los teóricos marxistas conciben la realidad de esos hechos llamados espirituales en un sentido puramente negativo, enteramente abstracto y no dialéctico, en vez de aplicar de manera consecuente, también a este aspecto de la realidad global social, el único método materialista y por lo tanto científico que Marx y Engels tanto pugnaron por inculcarles. En vez de concebir junto a la vida social y política, la vida espiritual, y junto al ser y devenir sociales, en el sentido más amplio de la palabra (como economía, política, derecho, etc.), la conciencia social en sus diferentes manifestaciones, como elemento integrante de la realidad social total, aunque como elemento ideal (o ideoló-

gico); en vez de esto, se caracteriza la conciencia de modo totalmente abstracto y, en el fondo metafísico-dualista, como el reflejo de un proceso evolutivo material que, en definitiva, es lo único que se considera real, reflejo totalmente independiente, o, por lo menos, relativamente independiente, pero dependiente en última instancia de dicho proceso evolutivo material". (Korsch, 1971:54-55).

Si se acepta que las ideas no son frente a la realidad algo no real, ajenas o externas al mundo real; sino que por el contrario, son parte del mundo real. Una transformación -afirma C. Pereyra- en el plano de las ideas es, en consecuencia, una transformación de la realidad mundana. El mundo después de El Capital no es el mismo que era antes de esa obra magna. "Es evidente que la aparición de ese texto no supone en sí misma la transformación económica y política de la sociedad, pero ello no niega que El Capital sí representa una transformación de la realidad". (Pereyra, 1984a:74). Pereyra refuerza su argumentación con una cita de Colletti: "La conciencia pertenece al ser, a la práctica social; la teoría es vida por sí misma, es práctica. Entre las dos hay una cierta interrelación y unidad. Pero la conciencia pertenece a la vida en cuanto es una parte de ella; la teoría es práctica en cuanto es un aspecto y un momento de la práctica, esto es, en cuanto está comprendida en su interior como una función específica suya... por ello, si no entendemos mal se trata de la unidad de ser y conciencia, de su interrelación que implica la fundamentalidad o prioridad del ser sobre el pensamiento, es decir, del materialismo". (Idem:74-75).

La materialidad del problema salud-enfermedad en cuanto a su dimensión empírica (variables e indicadores) y su expresión teórica en las clases sociales antagónicas se determinan por estas dos dimensiones. Por ello se afirma que la objetividad de los problemas de salud-enfermedad se dan denteo del desarrollo histórico del hombre real y no como una "exterioridad dada"; como si la problemática de salud-enfermedad en el capitalismo estuviese constituida de por sí fuera del ambiente de las luchas de clases.

De ahí la importancia del análisis dialéctico de las contradicciones históricas como instrumento lógico proporcionado por Marx en El Capital. Así las

"Únicas contradicciones que a Marx le interesa resolver o superar en su unidad son las reales, las contradicciones históricas". (Volpe, s/f:53).

Por ejemplo, el análisis de las contradicciones que surgen en el desarrollo del capitalismo, en cuanto a la división técnica del trabajo, la manufactura y el maquinismo de la gran industria moderna y sus efectos patológicos en la clase obrera analizadas a partir de la sección tercera, cuarta y séptima, del libro primero de El Capital, por medio de su tratamiento lógico-histórico le permiten a Marx entrever la posibilidad de resolver esas contradicciones a través de la necesidad dialéctica "del tránsito real, histórico, de la antinómica sociedad capitalista de productores a su (futura) opuesta o contraria sociedad socialista de productores". (Idem:56).

Marx concibe el problema de la salud-enfermedad no sólo en su dimensión biológica sino en sus "elementos" económicos, políticos, históricos y culturales. Relaciona no sólo el proceso de apropiación de la naturaleza y sus efectos de gasto de nervio y músculo que sucede en cualquier sociedad como el metabolismo entre el hombre y la naturaleza. Además analiza el proceso de trabajo en la especificidad histórica del capitalismo, como un proceso material de relaciones sociales entre clases antagónicas. Y es aquí donde surge el "carácter de clase" de los distintos "perfiles patológicos" al asociarse al proceso de producción. Pero la enfermedad no surge exclusivamente en la fábrica, sino en el conjunto de las relaciones sociales de producción capitalistas, por lo que las enfermedades de la clase obrera se relacionan con los problemas de vivienda, alimentación, salario, vestido, urbanismo y educación, que adquieren matices diversos en los distintos países de acuerdo a la dinámica de la acumulación de capital. "Así pues, es tarea de la investigación histórica recuperar el movimiento global de la sociedad, producir conocimientos que pongan en crisis las versiones ritualizadas del pasado y enriquecer el campo temático incorporando las cuestiones suscitadas desde la perspectiva ideológica del bloque social dominado" (Pereyra, 1984b:24).

¿Cuál es la función teórica de la historia en cuanto al problema de la salud-enfermedad de la clase obrera? En un primer acercamiento se afirma que es el explicar el movimiento anterior de la sociedad. Y que junto a su función social, que es organizar el pasado en función de los requerimientos del presen-

te, se conformarían así dos momentos complementarios. (Idem:28). Aquí se presenta el problema de "desplazamiento del discurso histórico de un campo problemático precedido por la pregunta ¿por qué? a otro donde el interrogante clave es ¿quién es el culpable?". (Idem:28-30).

La historia de la salud-enfermedad la ubicamos en la problemática del ¿por qué? con el fin de que proporcione argumentos explicativos a problemas en el presente.

La historicidad de la salud-enfermedad se genera en dos procesos contradictorios, por un lado: la clase dueña de la hegemonía económica, política, ideológica y cultural, por el otro, el proletariado como proceso real contrahegemónico en lo productivo, lo político, lo científico y en lo cultural. Esto dentro de las coyunturas distintas por las que atravieza la sociedad civil. Entendida ésta en el sentido que le dan Marx y Engels en la Ideología Alemana. "Tanto en Marx como en Gramsci la sociedad civil, no ya el estado como en Hegel, representa el momento activo y positivo del desarrollo histórico". (Bobbio, 1974: 77).

Veamos la historia de la salud-enfermedad, basado en la propuesta dialéctica de Maccacaro en Clase y salud resaltando los argumentos más significativos desde el punto de vista de nuestro trabajo.

A. "Por parte del capital" tenemos los períodos históricos siguientes:

1. El primer período es el que corresponde a los análisis realizados por Marx en el libro primero de El Capital, sección tercera, cuarta y séptima; también: C. Turner Thackrah, The Effects of the Principal Arts, Trades and Professions and of Civic States and Habits of Living, on Health and Longevity. Pronto ampliada en las páginas del monumental Report on the Sanitary Conditions of the Labouring Population of Great Britain de Edwin Chadwick (1842); varias indicaciones históricas de la salud-enfermedad las discute P. Laín Entralgo en: La relación médico enfermo, 1960; y la propuesta explicativa del por qué lo social y lo histórico en los análisis de la salud-enfermedad nos la proporciona H. Sigerist, en Civilización y enfermedad, 1964. Además Hitos en historia de la salud pública; 1981.

Otros elementos los proporciona el patólogo y antropólogo Rudolf Virchow sobre la situación sanitaria de los trabajadores de Silesia, en 1848. Fue dirigente de un fuerte movimiento de reforma médica antes de la revolución de 1848 y fundó el periódico, Die medizische reform, "que se convirtió en el órgano de todas las fuerzas progresistas de la medicina alemana. 'La medicina es una ciencia social', escribió Virchow, el patólogo, 'y la política no es más que la medicina en gran escala'". (Sigerist, 1981:86-87).

Además el Report de L.R. Villermé sobre el estado de los obreros en los centros de la industria textil francesa de 1840.

En Italia se publicó en 1700 el primer tratado sobre las enfermedades de los trabajadores: De morbis artificum de Bernardino Ramazzini, en el que se estudiaron por vez primera, en forma sistemática las enfermedades producidas en todos los distintos procesos de trabajo de aquél período. (Berlinguer, 1979:5).

2. El segundo período en la historia de la salud-enfermedad pertenece al proyecto de desarrollo y expansión de la acumulación capitalista incompatible con los problemas demográficos y epidemias. Se revitalizan así los enfoques biológico-ecológicos de la práctica médica, imponiéndose, por un lado, la ideologización clasista de la enfermedad, atribuyendo su causa a los azares biológicos del individuo y a las calamidades del medio ambiente. Generando una política sanitaria cuyo objetivo principal es el asegurarse el control no sólo de la naturaleza sino y fundamentalmente de los procesos de la producción material en general, tanto en las metrópolis como en las colonias.

Por otra parte, la acción médica se limita a los momentos necesarios para la acumulación del capital, más que eliminar las enfermedades, la medicina quiere quitar su irracionalidad; a reasegurar, más que a curar. Su objeto a este nivel será: la caracterización "materialista-empirista" de la enfermedad con la teoría de la unicausalidad y después la teoría ecologista de la multicausalidad de lo patógeno, constituyendo la doctrina de la etiología específica su base explicativa. Apoyada por el método científico experimental propuesto por L. Pasteur y R. Koch y además por el desarrollo de la microbiología (bacteriología)

y, más tarde (1857) por los aportes de Claude Bernard, con su método de experimentación fisiológica y sus categorías de medio interno y externo. "En esta fase, la intervención médica, además de diagnóstica y terapéutica en el sentido de una mayor sistematización del empirismo tradicional, es sobre todo higiénica, profiláctica y de policía sanitaria. La medicina, entonces controlada por la burguesía, la defiende no sólo contra la enfermedad, sino también contra el enfermo..." (Maccacaro, 1978:78).

3. En la tercera fase histórica de la salud-enfermedad - señala Maccacaro- "... que es desarrollo de la precedente y anterior a la actual - corresponde a una nueva imagen de la salud obrera en la mira del capital: no más inagotable reserva para su demanda de fuerza de trabajo en cualesquiera condiciones, y ni siquiera más reserva controlable con el cuidado de la policía sanitaria de un combustible necesario, sino tutora vil sobre la medida de los costos de producción.

La salud obrera deviene ella misma, en materia prima, por trabajar, transformar, consumir, librándola al hombre con odiosas atenciones y a la racionalidad tecnológica que guía la elaboración, la transformación y el consumo de las materias antes tomadas a la naturaleza. Con la reorganización científica del trabajo, el obrero no es sólo el utensilio versátil sino que es también una pieza fresada, torneada, rectificada por otras piezas: la cadena es concebida y medida para dos funciones recíprocamente necesarias: el montaje de la máquina y el desmontaje del hombre. A la completa industrialización de la salud del hombre debe corresponder la premisa de que su salud está definida por la devoción de la industria. Comienza la era del remedio: primero etiológico, sobre todo con los químicos terapéuticos y los antibióticos, reemplazado luego con las hormonas y las vitaminas, y finalmente, sintomático con los analgésicos y los psicótropicos". (Maccacaro, 1978:78-79).

4. "... Una cuarta etapa que es -en una sociedad como la nuestra- cuando se hace claro entre ambos antagonistas históricos, que también la patología ha cambiado y que las nuevas enfermedades no pueden ser ya vistas como perturbaciones externas y controlables en el proyecto capitalista de producción, o como daños reparables conexos, surgidos por definiciones de control... La nueva medici

na no es, entonces, ni curativa ni preventiva: es sobre todo y quizá solamente, calmante y marginante. La medicina del silencio ante la voz del sufrimiento obrero". (Idem).

B. Historia de la salud-enfermedad de la clase obrera desde la perspectiva de su experiencia, dialécticamente unida a la del capital. Por lo que en parte coinciden y en parte se interacciona con las etapas ya señaladas. Los períodos son: fase de rendición, defensa y de lucha.

1. Período de rendición. A él corresponden los análisis lógico-histórico de la salud-enfermedad de la clase obrera realizados en el libro primero de El Capital. "Es la situación de la cual no está ausente la descripción de Marx y de muchos otros testimonios políticos, sociológicos y literarios del pasado remoto". (Idem: 80).

"Pero naturalmente no está ausente ni en el pasado reciente ni en el presente: es decir, cuando y donde el capitalismo, convertido en imperialista, no encuentra en la resistencia de los trabajadores o en la rigidez del mercado de trabajo un límite a su connatural vocación omnidestructiva. En estas condiciones no conoce ni pasado ni presente, solamente su ley sin tiempo. He leído en la cuarta sección del primer libro de El Capital la descripción de las condiciones de vida y de salud de los mineros ingleses, de alrededores de 1840. He visitado el museo de los mineros de Salgema, activos en la primera mitad del novecientos, en las cercanías de Cracovia, en Polonia. He escuchado de los protagonistas sobrevivientes cómo era la vida y la salud de los mineros chinos de Tangshsn antes de la liberación. He visto cómo es, en 1970, la vida y la salud de los mineros de Lota, en Chile, y de sus hijos en el interior y afuera del socavón.

Ninguna diferencia: cuando y donde la clase no está sujeta y, menos aún, no tiene clara conciencia de sí, la salud obrera no tiene valor alguno". (Idem: 80-81).

2. Período de defensa. Se inicia aproximadamente en los mismos años en que surgen los "monopolios".

En esta fase se organizan las "asociaciones de socorro mutuo" para evitar ser eliminados por enfermedad del mercado de trabajo. Con esta forma de solidaridad obrera sobre el problema de salud-enfermedad, "nace y crece una nueva capacidad contractual del trabajador". (Maccacaro, 1978:82). De ahí que el patrón los amenaza y presiona cuando el proletariado se organiza en contra de la lógica del capital. El obrero toma conciencia de "clase en sí". "No siente" que haya una contradicción entre su salud y su trabajo, pero sí la siente contra la negatividad del ambiente del trabajo impuesta ésta por la hambruna del plustrabajo y de plusvalor.

Aparece así la alternativa de la monetización de la salud, "cuya imagen totalmente organicista y mecanicista, se pone a su vez fuera del paréntesis respecto a la subjetividad de la relación entre el obrero y su trabajo". (Maccacaro, 1978:83). González Block muestra la importancia y trascendencia de la fase de defensa, propuesta por Maccacaro, al ubicar en este contexto histórico su investigación sobre la Ideología de las enfermedades ocupacionales... (González, 1980:205).

En su revisión histórica de la gestión de la salud por los obreros en Zacapú propone dos categorías clasificatorias para el análisis de la salud-enfermedad: la tricotómica y la dicotómica, la primera defendida por el sindicato y la última por la empresa y el IMSS. La primera localiza la responsabilidad de la empresa en la producción de enfermedad, en la segunda se da lo inverso, un ejemplo específico de esta lucha entre capital y trabajo se da en el caso del problema de la conjuntivitis química.

Una consecuencia importante de esta forma de clasificación es el saber obrero de la patología generada por el uso, dirección y control del proceso de trabajo en la fábrica. La ausencia de este saber obrero sobre salud-enfermedad, trae como resultado entre otras, reivindicaciones economicistas limitadas a satisfacer sus necesidades de "clase en sí". Por ejemplo, el proceso de la monetización de la salud-enfermedad.

3. Fase o periodo de lucha por la salud obrera. Se puede ubicar aproximadamente a partir de los años sesenta y se caracteriza por la:

- A. Apropiación, parcial, obrera - en su dimensión ideológica y política en el uso y control - del saber médico y la práctica médica, monopolizados hasta ahora por los tecnócratas de la salud que posibilitan el uso capitalista del hombre y del ambiente, y la retraducción o redefinición del saber en salud-enfermedad en función de sus necesidades de clase obrera. Se inicia el cambio en las relaciones del saber médico dominante hegemónico con el saber sobre salud-enfermedad subalterno de la clase obrera (esto no implica que los obreros "mágicamente" se transformen en médicos o técnicos). Adquiriendo, -en su lucha económica y política- no siempre y no en todas las luchas, conciencia de "clase para sí" en el terreno de la salud-enfermedad apoyadas o no por su organización sindical o por grupos de asesores (médicos, científicos sociales, técnicos democráticos y honestos). Se produce de esta manera la medicalización de la política por parte del capital y la politización de la medicina por acción de la clase obrera.
- B. Reconocimiento de la insalubridad del ambiente en general y específico; y su relación con la fatiga física que ocasiona un sufrimiento obrero que va más allá de los riesgos de trabajo y de los indicadores estadísticos de morbilidad y mortalidad.
- C. "Y todavía, el surgimiento del grupo obrero homogéneo como sujeto real: productivo, político, científico. Por un lado, ámbito de expansión de la experiencia individual de trabajo; por el otro, núcleo primario y natural de la clase; entre los dos, verdadero interlocutor de todo discurso sobre la insalubridad y la salud capaz de afrontar la comprobación de la práctica.
- D. De aquí la encuesta de fábrica, en sus diversas formas de cuestionario y de indagaciones, el control ambiental de salud en los diversos tipos de gestión directa e indirecta: en todo caso como etapa de concientización y de autointerrogación del colectivo obrero; en los casos más avanzados, como etapa de movilización y crecimiento de la conciencia política". (Maccacaro, 1978:84).

En esta fase de lucha por la salud-enfermedad encontramos la experiencia de Los trabajadores de Altos Hornos en lucha por la defensa de nuestra salud. (Zamudio, 1983:20-21).

Para finalizar esto, diremos que estamos de acuerdo con Luìs Vitale cuando afirma: "La única forma de que la gente entienda las categorías del materialismo histórico es a través de su propia historia".

Todo este desarrollo que acabamos de hacer tiene como objeto introducirnos en la explicación del por qué Marx aborda los problemas de salud-enfermedad de la clase obrera en el libro primero de El Capital; ¿cuál es el tratamiento de la forma de enfermar y de morir de los sectores obreros en el desarrollo capitalista que proporciona Marx? ¿es útil hoy? Entendiendo por útil, no a la manera de los pragmáticos, sino la utilidad en el sentido de su trascendencia e importancia de la crítica de la economía política de la salud-enfermedad obrera, en la constitución de una práxis transformadora de la realidad sanitaria deplorable e insoportable dentro y fuera de las fábricas de latinoamérica.

La problemática de la salud y enfermedad en el libro primero de El Capital hace comprensible aspectos diversos del desarrollo histórico del capital, a la vez que es un informe sobre las diversas fases de la historia de la enfermedad del cuerpo productivo, a partir de la división del trabajo en la manufactura y su desarrollo en el maquinismo de la gran industria. En contraste con este cuerpo biológico productivo bajo el poder despótico del capital, Marx - afirma Guéry - presenta a las sociedades antiguas como un cuerpo más saludable, que produce cuerpos sólidos y bien constituidos que se defienden adecuadamente contra las agresiones del ambiente. Esto no implica la idea de que el modo de producción capitalista haya introducido, en general en la sociedad, una verdadera degeneración, sino únicamente que el cuerpo productivo, en la forma de la corporación medieval, en la forma eterna del oficio jerarquizado, fijado en castas, ha soportado el dudoso progreso que introdujera el capital en el modo de explotación del trabajo". (Guéry, 1975:28).

El análisis teórico de Marx sobre las estructuras y el funcionamiento de la "fisiología" de la manufactura descubre a una clase obrera enferma y torturada.

Pero también descubre que ante derechos iguales decide la fuerza, como es el caso de la lucha en torno a la limitación de la jornada de trabajo, lucha entre la clase capitalista y la clase obrera: "... no hay por qué descartar el hecho de que Marx haya razonado en estilo de médico, de fisiólogo. En El Capital, el estudio del 'mecanismo de conjunto' de la manufactura viene inmediatamente después del de su cuerpo, es decir, la fábrica. Esto es, la fisiología después de la anatomía y para dar cuenta de ésta. Pero lo más notable es que no hable de fenómenos orgánicos (o cuasi orgánicos) o fisiológicos que tienen lugar en el cuerpo productivo, sino en tanto fenómenos enfermizos, afecciones mórbidas". (Idem: 26).

Cuando Marx investiga la patología industrial de la clase obrera lo hace en dos niveles, a nivel del desarrollo teórico y a nivel del movimiento histórico. Por ejemplo, al explicar el origen, los rasgos esenciales y las diferentes formas de la manufactura, expone las relaciones de la manufactura con las deformaciones anatómico-fisiológicas del trabajador individual superadas y perfeccionadas cuando pasa a formar parte del conjunto de obreros (obrero colectivo). Sin embargo, añade Marx, la atrofia intelectual y física está ligada a la división del trabajo en la sociedad como un todo.

Al hacer la distinción teórica del proceso de trabajo del proceso de valorización muestra la contradicción de la producción capitalista. Contradicción entre la producción como proceso de trabajo, necesaria para la existencia de los hombres en todas las sociedades y el proceso de valorización exclusivo de la formación económica-social del capitalismo.

Esta diferencia entre proceso de trabajo y proceso de valorización toma la forma de la diferencia entre los procesos de aumento de la productividad y aumento del plusvalor. Marx estudia históricamente este proceso y muestra teóricamente la posibilidad de aumentar el plustrabajo sin prolongar la jornada de trabajo.

Los estudios en el libro primero de El Capital de la enfermedad y muerte muestran sus relaciones internas necesarias y contradictorias con el proceso de valorización, división del trabajo en la manufactura y la división del trabajo en general en la sociedad.

Analizando la producción maquinizada Marx expone un cuadro espantoso de enfermedad y muerte obrera, producto de la actividad capitalista, cuya causa no es la máquina en sí, sino el uso que de ella hace el capitalista.

A través del Sixth Report on Public Health del Dr. J. Hunter, Marx asocia la gran mortalidad de niños en sus primeros años de vida con la introducción del sistema industrial. Además, el exceso de mortalidad por enfermedades pulmonares producidas por el agotador movimiento de la máquina, está íntimamente relacionado a la ley tendencial de elevar sistemáticamente el grado de intensidad del trabajo y a convertir todo perfeccionamiento de la maquinaria en medio para un mayor succionamiento de fuerza de trabajo.

Estudia también las relaciones entre la fábrica automatizada y su agresión al cuerpo, a la mente, a los cinco sentidos. Marx plantea la enfermedad y muerte en su nexa con los salarios y expone las condiciones bajo las cuales la clase obrera produce el embriagador aumento de riqueza y poder para las clases propietarias: "Y para comprender de manera cabal la ley de la acumulación capitalista, es necesario detenerse un momento en la situación del obrero fuera de ese proceso, en sus condiciones de alimentación y vivienda". (Marx, 1975:815).

He aquí el por qué Marx aborda la forma de enfermar y de morir de los obreros. Descubre las relaciones necesarias e inseparables del tratamiento de la enfermedad, de los accidentes, la mortalidad, con la exposición teórico-factual en el análisis genético estructural del desarrollo capitalista. Esta determinación metodológica exige el tratamiento materialista dialéctico de lo general o universal que sólo existe en lo particular y singular.

Esto nos permite afirmar que la enfermedad y muerte son abordadas dentro de la exposición del libro primero de El Capital como una relación dialéctica entre el tratamiento histórico factual de la enfermedad y muerte y su análisis teórico-metodológico.

De tal manera que para Marx la enfermedad y muerte no se reducen a simples indicadores que ejemplifican una tendencia. La enfermedad y muerte están su-

jetas indisolublemente al análisis teórico junto al objeto de estudio propio de la crítica de la economía política. Marx reproduce conceptualmente la realidad de la morbilidad y mortalidad, como un paso metodológico necesario para la reconceptualización del desarrollo histórico capitalista. Y nunca intenta sustituir la realidad de los distintos "perfiles patológicos" obreros con la reconceptualización intelectual, teórica. En este sentido, no encontramos en El Capital un desarrollo hipotético-deductivo, dominante en la "metodología tradicional", donde la causalidad y la operacionalización cobran plena vigencia. En Marx se trata más que de verificación de reconstrucción.

Si la clase obrera lucha por su salud, es decir, por reconquistar su integridad fisiológica, nerviosa, e intelectual, estará luchando a su vez por el poder de autodeterminación del proceso de trabajo, y esto implica que ya no debe circunscribirse a reformas dentro de la fábrica, ni a realizar más rápido el trabajo, hacerlo en el menor tiempo para aumentar su salario, puesto que la organización capitalista del trabajo es la destrucción misma del trabajador. Niega su libertad y lo enajena. Esto lo plantea Marx a través de este análisis excelente: "El trabajo mecánico agrede de la manera más intensa el sistema nervioso, y a la vez reprime el juego multilateral de los músculos y confisca toda actividad libre, física e intelectual del obrero. Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo. Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata sólo de proceso de trabajo, sino a la vez de procesos de valorización del capital, es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo, sino a la inversa, la condición de trabajo al obrero". (Marx, 1975:516).

A los trabajadores - afirma Claude Durand - se les excluye siempre de toda participación en la concepción de las máquinas y de las materias primas sobre las que trabajan. Se les excluye también de la organización del proceso de trabajo, su ritmo, etc. Lo cual será un privilegio de la élite de los técnicos. "En los equipos autónomos, se permitirá a los obreros organizarse entre ellos para repartirse las tareas, disponer un sistema de rotación, asegurar colectivamente el control del desenvolvimiento del trabajo y de la realización del ren

dimiento. Pero estos arreglos locales se harán en el marco del programa de producción preestablecido y según las normas que deben ser comparables a las de los talleres taylorizados. Ahora bien, la creencia de que la tecnología determina los modos de organización está ampliamente extendida en estos medios, lo que explica que las condiciones de trabajo sean relegadas al último estadio del proceso de decisión de la innovación. La ingeniería, por su ideología tecnicista, produce tanta división del trabajo como las oficinas de métodos por su ideología taylorista". (Durand, 1978:173).

La tecnología que legitima la organización del proceso de trabajo en nuestra sociedad, tiene una función muy importante en la distribución del poder en el control social. "Los procedimientos técnicos que utiliza son para una empresa factores esenciales de determinación de su estructura y de su modo de relaciones internas. La organización científica del trabajo es la coartada de la dominación social de los obreros". (Idem:178).

Stephen A. Marglin nos aclara todavía más este proceso:

1. La división capitalista del trabajo ... se adoptó, no a causa de su superioridad tecnológica, sino porque garantizaba al empresario un papel esencial en el proceso de producción... 2. Igualmente, el origen y el éxito de una fábrica no se explican por una superioridad tecnológica, sino por el hecho de que arrebató al obrero todo control y da al capitalista el poder de disponer la naturaleza del trabajo y la cantidad a producir.

A partir de entonces el obrero ya no es libre de decidir cómo y cuánto quiere trabajar para producir lo que necesita, sino que se ve obligado a escoger trabajar en las condiciones que dicta el patrón... 3. La función social del control jerárquico de la producción consiste en permitir la acumulación de capital...". (Marglin, 1977:48).

Los proyectos de lucha por la salud y el poder de los obreros, deben plantearse la "apropiación colectiva (y no estatal, en una sociedad en transición al comunismo), por los trabajadores de los medios de producción y lograr vencer la

división jerárquica de las tareas, con la colaboración voluntaria. Se necesita, por tanto, que los trabajadores directos se apropien y cambien completamente las técnicas, la organización del trabajo, el modo de empleo de las máquinas, la disposición de los lugares de trabajo, la relación con el saber y con las instituciones (escuela)(sic) que lo transmiten". (Gorz, 1977:14-15).

La "conquista" de la ciencia y de la técnica por el proletariado pasa por la reunificación del trabajo manual e intelectual.

CAPITULO III

LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA EN EL ANALISIS
DE LA MORBILIDAD Y MORTALIDAD OBRERA.

Si El Capital, crítica de la economía política y fundamento del materialismo histórico, explica las leyes y tendencias dictadas por la fuerza social del capital, "se expande en cascada de conceptos, en bifurcaciones, para avanzar, ¿quién lo diría? hacia una totalización; totalización que intenta reconstruir, nada menos que la realidad". (Santos, 1977:12) ¿Por qué se han dejado de lado en el análisis de la salud-enfermedad la mayoría de los conceptos y categorías y la metodología de la crítica de la economía política que inauguran Marx y Engels como la nueva teoría social?

No acusamos de ignorancia sobre la crítica de la economía política a los investigadores en salud-enfermedad. Tampoco negamos el uso de ciertas herramientas teórico-metodológicas expuestas en El Capital. Mucho menos nos definimos como exégetas de El Capital o de las "sagradas escrituras" del marxismo, como gustan llamarlo a manera de descalificación no sólo del enemigo sino del marxismo mismo.

A lo que nos referimos es, que sí basta, en función de la rigurosidad científica que permite la reproducción de lo real con lo cual se puede comprender y explicar y, por tanto, posibilitar la creación de alternativas a los agentes sociales a partir de ciertas condiciones materiales e históricamente condicionadas, repetimos, si es suficiente en el campo de la salud-enfermedad relacionar el proceso de trabajo con el proceso de salud-enfermedad, si es correcta la correlación entre extracción de plusvalor absoluto y perfiles patológicos caracterizados por enfermedades infecto-contagiosas y, por otra parte, extracción de plusvalor relativo con perfiles patológicos con predominancia degenerativa. ¿Por qué se privilegian estos conceptos y categorías? ¿Cómo se llegó a ello? ¿A través de qué mediaciones explican su desarrollo como instrumentos de análisis en salud-enfermedad?

Podemos decir lo mismo cuando se identifica "el cuidado médico" con el proceso de trabajo. ¿Es que podemos extraer conceptos y categorías de El Capital al arbitrio de las necesidades de las investigaciones, sin riesgo alguno?

Recordemos que es en la sección tercera del libro primero de El Capital, cuando aparecen el proceso de trabajo y el proceso de valorización que han privilegiado con fortuna los investigadores sobre salud-enfermedad; Laurell, Menéndez, y Breilth; pero surge una pregunta: ¿por qué no han analizado la forma, el cómo

y el por qué Marx aborda el problema de salud-enfermedad en el capítulo octavo "La jornada de trabajo?" siendo que es el primero que inscribe la problemática de la salud-enfermedad en la perspectiva de desarrollo del capitalismo, utilizando conceptos y categorías como salud, enfermedad, muerte, epidemia, talla de creciente, nivel de vida, vivienda, cultura, anemia, signos y síntomas producidos por la explotación infantil y femenina, salubre-insalubre, escrofulosis, en enfermedad de los pulmones, las tasas de mortalidad, higiene y profilaxis. Esto en base a una concepción económico-político-ideológica de la salud-enfermedad, que es el contexto en que utiliza los informes, estadísticas y reportes médicos.

Además hace correlaciones entre el grado de explotación de la fuerza de trabajo de hombres, niños y mujeres con: 1) tipo de patología; 2) nivel de vida; y 3) proceso de trabajo más patógeno.

En el apartado 4 del capítulo VIII, Marx señala también los efectos nocivos que ocasiona el trabajo nocturno en la salud-enfermedad de los trabajadores y los contrasta con la importancia de la luz solar para la conservación y desarrollo del cuerpo.

Algunos de los investigadores en salud-enfermedad han retomado de la sección cuarta, que analiza la producción del plusvalor relativo, conceptos y categorías como: plusvalor relativo, cooperación y han hecho abstracción de las otras.

De los cuatro capítulos que conforman la sección cuarta, el XII y XIII, son en los que encontramos las mediaciones, nexos o relaciones entre la extracción de plusvalor relativo y los procesos patológicos en los obreros. Ha sido a través de las mediaciones de "la cooperación" y la "manufactura" lo que ha hecho posible explicar el paso de un cuerpo biológico a un cuerpo productivo.

Si revisamos el "festival" de citas y referencias bibliográficas de los investigadores "modernos" apreciamos el papel y la jerarquía que se da a Marx (que en muchas ocasiones no pasa de ser "complemento" o "apoyo teórico" a tal o cual argumento). Se toman frases y/o argumentos de Marx sacados de su contexto histórico-teórico-metodológico en el que adquieren trascendencia y coherencia (aun -

que diga lo contrario E. P. Thompson) a través de mediaciones que posibilitan los cambios sustanciales en la salud-enfermedad.

Por ejemplo, se da el caso de los análisis antropológicos en los que no aparece ninguna cita de Marx en las abrumadoras y eruditas referencias bibliográficas en sus trabajos en salud-enfermedad. Como si Marx fuera un obstáculo epistemológico en su objeto de estudio, y cuando es imposible eludirlo, sólo se re toma lo que aporta en su teoría social a través de otros autores marxistas.

Según Menéndez, en Cura y control "lo que nos lleva a preguntarnos con la mayor claridad posible qué es lo que constituye la realidad de una teoría, si aquello que se manifiesta en su documentación bibliográfica o lo que se constituye en su práctica, incluida dicha documentación.

En nombre de las sagradas escrituras...marxistas, se han generado supuestos radicalismos que sirvieron básicamente como adaptacionistas y otros que aún no lo han hecho. Pero esto no supone 'salvar' al marxismo... desde una supuesta 'verdadera teoría', sino que supone analizar su producción, su inserción en la circulación de la producción social: es en función de esto que emerge con claridad que son las fuerzas sociales que se hacen cargo de una teoría los que condicionan su radicalidad o adaptabilidad". (Menéndez, 1979:100-101).

Cuando Marx trabaja la salud-enfermedad de la clase obrera en Inglaterra, ¿se le puede hacer la misma crítica que a Engels?: "No es sólo el libro abusivamente citado de Engels sobre las condiciones de vida de la clase obrera en Inglaterra; toda una serie de informes sociológicos de signo político o ideológico-religioso recorren Europa en ese periodo señalando el estado de la vivienda obrera, de las condiciones de vida y de salud de los trabajadores". (Menéndez, 1978:18).

Esta indicación de Menéndez se basa en los trabajos de G. Rosen, 1958; G. Mac-lachlan, Th. McKeown, 1971; M. Timio, 1978 y R. Dubois, 1975.

Hagamos un paréntesis para revisar uno de los autores citados por Menéndez para analizar qué núcleo teórico privilegian, cuáles son sus mediaciones y cuál es el tratamiento metodológico de los indicadores de morbilidad y mortalidad.

Así como Laurell, afirma que: "El libro de Timio contiene implícitamente la idea de la causalidad social en la enfermedad, aunque nunca llega a desarrollarla con todas sus implicaciones". (Timio, 1979:13) podríamos decir, casi lo mismo, para el trabajo de Th. Mckeown y R. G. Record y R. Dubois.

Por ejemplo, Mckeown y Record en Reason for the decline of mortality in England and Wales during the Nineteenth Century, concluyen que si lo más importante es atribuido a la cantidad de nacimientos sobre la cantidad de muertes, la más significativa influencia hasta 1850 (incluyendo 1870) fue una elevación del nivel de vida (Mckeown, 1962:91). En otra parte de este ensayo señalan que: "Difficulty arises because of vagueness and inaccuracy of diagnosis and changes in nomenclature. Gross examples are the confusion between scarlet fever and diphtheria until 1855, the identification of typhus with typhoid until 1869, and the uncertainty about a diagnosis such as tuberculosis at a time when it was not possible to X-ray the chest or recognize the infective organism. Even the less exacting task which has a particular relevance to the present discussion - of separating infectious from non-infectious causes of death presents difficulties. For example, deaths attributed to diseases of the heart and nervous system include a considerable but unknown number due to infectious diseases such as rheumatic fever, syphilis and meningitis". (Idem:95).

Esto Mckeown lo recalca en su libro El papel de la medicina ¿sueño, espejismo o nemesis? "Por supuesto que hay muchos problemas que surgen de la vaguedad y la inexactitud del diagnóstico y en los cambios en la nomenclatura y la clasificación. Por ejemplo, debe dudarse del diagnóstico de tuberculosis en una época en que no era posible examinar el tórax con rayos X o identificar el bacilo tuberculoso. En la clasificación nacional hasta 1855, la escarlatina no se separaba de la difteria, ni el tifus exantemático de la fiebre tifoidea hasta 1869. A pesar de tales dificultades, cuando las estadísticas del Registrador General se manejan con rigor crítico, pueden usarse para identificar las enfermedades asociadas con el descenso de la tasa de mortalidad durante los siglos XIX y XX. La difteria y la escarlatina fueron asociadas con el 6.2% del descenso de la mortalidad (de 1848-1854 a 1971) y tres quintas partes de este descenso ocurrieron antes de 1901. Estas enfermedades pueden separarse después de 1855". (Mckeown, 1982:44 y 47)

"Puesto que antes de 1869 el tifo exantemático no se distinguía de la fiebre tifoidea, se han considerado juntos en el cuadro 3.4. Es una desgracia que esta agrupación sea necesaria, puesto que el tifo exantemático no se transmite a través del agua y los alimentos y debería incluirse dentro de 'otros estados'. El balance de las defunciones debidas al tifo exantemático y a la fiebre tifoidea antes de 1869 es incierto, pero desde entonces, la última sobrepasó al primero. La tasa de mortalidad por el tifo exantemático decayó rápidamente en la última década del siglo XIX, y ha habido pocas muertes durante el siglo XX. Estas enfermedades en conjunto se asociaron en el 6% de la reducción de la mortalidad entre 1848-1854 y 1971; el 84% de ese porcentaje ocurrió antes de 1901". (Idem:49).

En otro ensayo: An interpretation of the decline of mortality in England and Wales during the Twentieth Century, McKeown, Record y Turner investigaron las enfermedades que contribuyeron a la disminución señalada, indicado como las influencias principales a las siguientes: a) aumento en el nivel de vida, sobre todo en el mejoramiento de la dieta; b) mejoramiento de la higiene; c) una favorable tendencia entre la relación de los microorganismos y el huésped humano. La terapia no contribuyó y los efectos de la inmunización fueron restringidos a la viruela. (McKeown, 1975:391). Concluyen que: "The trend was due mainly to reduced exposure brought about by hygienic measures improvements in water, sewage and refuse disposal, food handling, milk, supplies and infant feeding. However the decline also owed something to better nutrition". (Idem:422).

McKeown afirma "La mortalidad no estaba descendiendo en las décadas posteriores a los registros, y no empezó a decaer sino hasta que se mejoraron los servicios de agua y se dispuso de alcantarillado en Inglaterra y en Gales, a partir de la séptima década del siglo XIX. En realidad, la expansión de las poblaciones y el rápido movimiento del campo a las ciudades debió de aumentar la exposición a las enfermedades propagadas por el agua y los alimentos, y la aparición del cólera, posiblemente por vez primera, indica que las condiciones de higiene se habían deteriorado". (McKeown, 1982:53).

Pero, ¿cuál fue la causa del deterioro de las condiciones de higiene? No lo dice. ¿Cuál fue el motivo de las mejoras en los servicios de agua y alcantarilla-

do? ¿La buena voluntad y humanismo del estado? ¿O de los empresarios de Londres? ¿O fue la expansión urbana dictada por las necesidades de espacio, seguridad y recreación de la clase dominante? ¿O el peligro de que las epidemias se expandieran a tal clase? El silencio es la respuesta. ¿El silencio es por falta de información o por una posición teórico-política determinada? ¿O por "ingenuidad científica"?

"¿Por qué entonces las infecciones descendieron casi a partir de las modernas revoluciones agrícola e industrial que condujeron a la agrupación en poblaciones todavía más grandes y más densamente apretadas? La respuesta a esta paradoja debe buscarse en el carácter de los microorganismos, las condiciones en las que se propagan y la respuesta del huésped humano, hereditaria o adquirida". (Idem:58).

¿Pero en realidad descendieron? Suponiéndolo, según Mckeown, la causa deberíamos buscarla en términos unicausales y multicausales. Es una visión ecologista de las enfermedades infecciosas y un tratamiento "insuficiente" de la teoría social en relación a la salud-enfermedad.

Por el contrario, las respuestas a estas interrogantes las proporciona Marx en el libro primero de El Capital, sección cuarta, capítulo XIII y sección séptima apartado 5, incisos a, b y c.

En primer lugar, Marx en base al informe del Dr. Julian Hunter, incluido en el Sixth Report on Public Health, demuestra que en la década de 1860, la tasa de mortalidad infantil umentó extraordinariamente a partir de la introducción del sistema industrial en los distritos agrícolas. (Marx, 1975:486).

Además, señala la relación entre los tormentos de la clase obrera y la acumulación capitalista y, por otra parte, muestra que el mal producido por las enfermedades infecciosas cundió tanto que se dictaron 10 leyes de política sanitaria entre 1847 y 1864: "Todo observador imparcial puede apreciar que cuanto más masiva es la concentración de los medios de producción, tanto mayor es la consiguiente aglomeración de obreros en el mismo espacio; que, por tanto, cuanto más rápida es la acumlación capitalista, tanto más miserable son para los pobres las condiciones habitacionales. Es evidente que las 'mejoras' (improve -

ments) urbanísticas que acompañan al progreso de la riqueza y que se llevan a la práctica mediante la demolición de barrios mal edificados, la construcción de palacios para bancos, grandes tiendas, etc., el ensanchamiento de avenidas destinadas al tráfico comercial y a las carrozas de lujo, la introducción de ferrocarriles urbanos, etc.; arrojan a los pobres a tugurios cada vez peores y más atestados. Por otra parte, como sabe todo el mundo, la carestía de las viviendas está en razón inversa a su calidad y las minas de la miseria son explotadas por los especuladores con más ganancias y costos menores que nunca lo fueran las de Potosí. El carácter antagónico de la acumulación capitalista, y por ende, de las relaciones capitalistas de propiedad en general, se vuelve aquí tan tangible que hasta en los informes oficiales ingleses sobre el particular menudean las heterodoxias inventivas contra la 'propiedad y sus derechos'. Con el desarrollo de la industria, con la acumulación del capital, con el crecimiento y el "embellecimiento" de las ciudades, el mal ha cundido tanto que el mero temor a las enfermedades infecciosas -el contagio no perdona a las 'personas respetables'- provocó entre 1847 y 1864 la promulgación de no menos de 10 leyes de política sanitaria por el parlamento, y la aterrorizada burguesía y algunas ciudades como Liverpool, Glassgow, etc., tomaron cartas en el asunto a través de sus municipalidades. No obstante, el doctor Simon exclama en su informe de 1865: 'Hablando en términos generales los males no han sido controlados en Inglaterra'. Por orden del Privy Council, en 1864 se emprendió una investigación sobre las condiciones habitacionales de los obreros agrícolas; en 1865 sobre las clases más pobres de la ciudad. En el séptimo (1865) y en el octavo (1866) informes sobre Public Health se encuentran los magistrales trabajos del doctor Julian Hunter". (Idem:822-823).

Los planteamientos de Th. McKeown son discutibles, no se dice que son falsos. Lo que afirmamos es que sus enfoques y conclusiones son parciales y unilaterales. Por cuanto es insuficiente el tratamiento teórico de los datos empíricos: su manifiesta ausencia del diálogo que se debe de dar entre conceptos, categorías y datos empíricos. Su discurso de verificación debió formularlo en términos de la "lógica histórica". (Thompson; 1981:84). McKeown y Record creen (en cuanto a su método) que los hechos revelan su significado independientemente de cualquier ejercicio conceptual riguroso. (Idem:51).

Cuando Mckeown hace una revisión de varias décadas, desde 1848 hasta 1971, ¿es posible revisarlas sin tomar en cuenta sus especificidades históricas, económicas y políticas? ¿La introducción de medidas profilácticas y terapéuticas no se relacionan con la introducción de la maquinaria? ¿El descenso en la tasa de mortalidad obrera no se vincula con la división capitalista del trabajo?

Por último, los determinantes de la salud para Mckeown son: "La relación entre tecnología y atención médica; calidad de la atención; y, la relación entre los trabajadores de la salud médicamente calificados y otros". (Mckeown, 1982:125). Se reducen a un sector limitado de la práctica médica, a las relaciones que se dan en los servicios médicos (calidad) y los hospitales; lo social queda excluído como causa o determinante fundamental de la salud.

Ahora bien, ¿cuál es la posición de Marx frente al problema que hemos planteado? Veámosla: "Sólo ocasionalmente me refiero al periodo que va desde el comienzo de la gran industria inglesa hasta 1845, y en lo que concierne a este punto remito al lector a Die Lage der arbeitenden klasse en England, de Friedrich Engels, Leipzig, 1845. Los Factory Reports, los Réports on Mines, etc. aparecidos desde 1845, ponen de manifiesto cuán profundamente aprehendió Engels el espíritu del modo de producción capitalista, y la comparación más superficial de su obra con los informes oficiales de la Children's Employment Commission, publicados 20 años más tarde (1863-1867), muestra lo admirablemente que pintó la situación en sus detalles". (Marx, 1975:288).

Marx vuelve a citar a Engels en las páginas 515-516, 518, 524, 536. Y en la 542 dice: "Friedrich Engels, en Die Lage..., pone de relieve la situación deplorable en que se halla sumida, precisamente, gran parte de los obreros productores de artículos suntuarios. Enorme cantidad de nuevos datos documentales respecto a este punto, figuran en los informes de la Children's Employment Commission". (Ídem: nota de pié de página No. 221).

¿Cuál es el "pecado" de citar "abusivamente" a Engels? ¿Es realmente eso lo importante? ¿O será lo que señala Marx? Que Engels aprehendió profundamente el

espíritu del modo de producción capitalista en cuanto a sus leyes y tendencias y sus efectos en la clase obrera, que describe hasta el detalle y que no desmerece ni es inferior a la descripción de las comisiones de empleo y reportes sanitarios de los otros autores de la época, incluidos los médicos. Marx sabía de la existencia de otros trabajos "semejantes" al de su compañero pero no lo subestimó, como tampoco lo hizo con su Esbozo de la crítica de la economía política, en lo referente a la relación de las categorías fundamentales del modo de producción capitalista y la problemática de la salud de los trabajadores.

¿Nosotros podemos sustituir la obra de El Capital en su análisis de la salud-enfermedad de la clase obrera, con otros autores especializados y "nuevos" informes, reportes, estadísticas, "perfiles patológicos"? O sustituirlo con "El famoso Sanitary Report de 1842 de Chadwick (que) plantea ya la problemática de salud en términos de producción; en 1862 el mismo Chadwick profundiza su análisis en esa dirección". (Menéndez, 1978:31). "No son sólo los trabajos de Chadwick o de Booth, sino toda una serie de materiales que con diferente signo ideológico describen el impacto de la industrialización tanto en el nivel de vida, como en las consecuencias 'morales' de la clase obrera". (Idem:18).

Nosotros asumimos ante estas interrogantes la respuesta que el mismo Marx da con respecto a Engels: privilegiamos la obra de Marx, El Capital. Crítica de la economía política, porque "pone de manifiesto cuán profundamente aprehendió - Marx - el espíritu del modo de producción capitalista, y la comparación más superficial de su obra con los informes oficiales de la Children's Employment Commission... resalta admirablemente su aporte fundamental al relacionar y mostrar las mediaciones que existen entre las categorías del modo de producción capitalista y la problemática de la salud de los trabajadores. Este aporte teórico-metodológico se ubicó históricamente y lo sigue haciendo en la perspectiva del cambio revolucionario de las estructuras económicas y políticas del capitalismo.

Los aportes nuevos no menoscaban ni refutan lo propuesto por Marx.

"Ir a Marx o ir a la realidad" proponemos lo señalado por el Che Guevara: "... para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución. De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble

de los ideales, si ese esfuerzo se hace sólo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar. ... Con la integración del médico, o de cualquier otro trabajador de la medicina, dentro del movimiento revolucionario, porque esa tarea, la tarea de educar y alimentar a los niños, la tarea de educar al ejército, la tarea de repartir las tierras de sus antiguos amos absentistas, entre quienes sudaban todos los días sobre esa misma tierra, sin recoger su fruto, es la más grande obra de medicina social que se ha hecho en Cuba. El principio en que de be basarse el atacar las enfermedades es crear un cuerpo robusto; pero no crear un cuerpo robusto con el trabajo artístico de un médico sobre un organismo débil, sino crear un cuerpo robusto con el trabajo de toda la colectividad, sobre toda esa colectividad social.

Y la medicina tendrá que convertirse un día, entonces, en una ciencia que sirva para prevenir las enfermedades, que sirva para orientar a todo el público hacia sus deberes médicos, y que solamente deba intervenir en casos de extrema urgencia, para realizar alguna intervención quirúrgica, o algo que escapa a las características de esa nueva sociedad que estamos creando". (Guevara, 1977:19-20). Para finalizar esta reflexión sobre las relaciones entre salud, marxismo y sociedad capitalista retomamos la argumentación de José Aricó que juzgamos válida para reformular la problemática en salud-enfermedad:

"Pensar el marxismo como una teoría 'finita', y por tanto 'limitada' -para usar la expresión de Althusser-, es ya un modo de desplazar el razonamiento del terreno de la fe al de la crítica por la simple razón de que su validez deja de fundarse sobre una metafísica 'filosofía de la historia' totalizadora del pasado, el presente y el futuro de la humanidad, para inscribirse -yo diría, que exclusivamente - en su pretensión de dar cuenta de la realidad del modo capitalista de producción de un movimiento dialéctico hacia la superposición cada vez más aplastante de la forma del valor de cambio sobre el valor de uso, de la subsun ción dentro de sí como mera fuerza de trabajo abstracta, a la clase obrera y a toda la sociedad. Aquí está quizás la esencia del paradigma marxiano, la identi ficación de los términos de la dialéctica social en el doble carácter de la mercancía y de la fuerza de trabajo, como valor de uso y valor de cambio; aquí en cuentra fundamento científico la crítica de la economía política. Reconociendo

esta dialéctica como fundamento de las contradicciones de la sociedad moderna, y sin abrir juicio sobre la dimensión teórica que puede adquirir este descubrimiento cuando se vuelve hacia el pasado, Marx podría plantear la perspectiva histórico-epocal de la liberación del trabajo social de su condición de 'mercancías'. La recuperación de viejas y la construcción de nuevas formas de sociedad, dicho de otro modo la superación de la alienación se volvía posible hoy no diríamos como ayer necesaria- porque el desarrollo capitalista sólo podía efectivizarse a través de una reproducción inaudita de sus propias contradicciones, liberado de tal modo una multiplicidad de sujetos y conflictos. La grandeza de Marx, entre las otras que podemos reconocerle reside en haber podido establecer las determinaciones esenciales de toda una época histórica en la que el despliegue de la forma de valor llega hasta su propia consumación lógica". (Aricó, 1982:214-215 y 216).

Pasemos ahora al análisis de la "objetividad científica" a través de la discusión que han establecido algunos autores, y que sirva de apoyo a nuestra propuesta. ¿Cuál debe ser la naturaleza de la objetividad en los análisis de la salud-enfermedad? ¿La del materialismo-empirista? ¿O la del idealismo-racionalista?

"Cuando Lenin critica 'el subjetivismo' de la sociología burguesa, -dice Lecourt- por ejemplo, en Quiénes son los amigos del pueblo, tiene buen cuidado de distinguir la tesis filosófica materialista de objetividad que dice que los conocimientos científicos son objetivos y que se desarrollan, rectifican y se completan en el elemento de la objetividad (tesis que tiene como función salir al paso de todo relativismo), de la concepción 'objetivista' de los fenómenos sociales, mediante la cual los ideólogos de la burguesía confieren indebidamente valor de objetividad a su 'percepción' (de clase) de la realidad". (Lecourt, 1978:121).

Nosotros no planteamos "ciencia proletaria" como sinónimo del punto de vista del proletariado en el desarrollo de la ciencia. Tampoco reducimos el materialismo histórico a ésta; como se difundió a partir de 1935 al proclamarse -el lisenkismo- como "única ciencia" de los procesos hereditarios afirmando a la vez su compatibilidad con el materialismo dialéctico, así como su carácter de "ciencia proletaria". (Idem).

En la época capitalista las posibilidades cognocitivas o "captación" teórica de lo real, están dadas por la caracterización y determinación de la objetividad

(el objeto I/Gegestand/, la realidad, la materialidad/Sinnlichkeit/ sólo es captada bajo la forma del objeto II/Objekt). "Lo más elemental y fundamental, lo determinante 'en' el ámbito de una teoría es la manera en que allí se da cuenta de la experiencia irreductible de la presencia de sentido en lo real, de la presencia de lo real como dotado de sentido y no como un caos inefable o como un en-sí absolutamente indefinido; o, lo que es lo mismo, la manera en que allí se da cuenta de la propia capacidad de aseverar algo - así sea la simple existencia - del objeto, de la propia capacidad de producir significaciones. Y el texto de este pasaje llega a una conclusión precisa, como resultado de su labor crítica: mientras la modalidad materialista-empirista del discurso teórico moderno se basa en una problematización insuficiente o poco radical de la objetividad del objeto, la modalidad idealista-racionalista se comporta de manera inconsecuente con el principio de problematización adecuada en su 'captación' teórica de la objetividad". (Echeverría, 1975:51).

La problematización sobre salud-enfermedad se ubica, como señala también René Zavaleta Mercado dentro de las posibilidades del conocimiento que existen entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y la capacidad de autoconocimiento de una sociedad. Importancia no sólo teórica sino también práctica.

Desde la perspectiva de la salud-enfermedad se debe comprender que el marxismo es el 'uso' científico del "horizonte de visibilidad" proporcionando por el modo de producción capitalista: "Horizonte de visibilidad éste, por otra parte que no puede ser explotado por la burguesía cuya conciencia está oscurecida por la compulsión ideológica de su propia dominación, sino por el sector de los trabajadores de este modo de producción, o sea, por el proletariado industrial que es así no sólo el actor fundamental del proceso capitalista del trabajo, sino el único capaz de tener un conocimiento capitalista del capitalismo, si así puede decirse, o también un conocimiento adaptado a su objeto. Este tipo de conocimiento desde la clase, es decir, la relación entre la colocación objetiva y el conocimiento lo expone Marx con una ejemplar combinación de lucidez y de modestia cuando se refiere al razonamiento de Aristóteles acerca del valor". (Zavaleta, 1976:195).

Se deduce que Marx no elaboró El Capital por ser Marx ya que si sólo de genialidad se trata pudo haberlo hecho otro genio. ¿Por qué Marx y no otro cualquiera?, pregunta Zavaleta y señala: "Nos parece que la clave explicativa está en el hecho de que Marx por primera vez explota tal horizonte de visibilidad desde el punto de la clase obrera". (Idem:197) Por ello el concepto de marxismo ha generado ambigüedad y confusión. "Pero esta incertidumbre tiene su origen en el doble carácter del marxismo: ciencia y al mismo tiempo ideología revolucionaria. "Su configuración como discurso científico no es independiente de la perspectiva proletaria en el debate social y, simultáneamente su eficacia como ideología revolucionaria es resultado directo de la apropiación cognoscitiva de los mecanismos, contradicciones y tendencias observables en la sociedad capitalista. Además, en ambos aspectos el marxismo tiene condición inaugural: no es un discurso científico en el interior de una ciencia ya constituida, sino verdadero acto de fundación de la ciencia de la historia y, junto con ello no es una ideología revolucionaria que eventualmente pueda asumir o no una clase obrera ya dada y preexistente, sino guía indispensable para la efectiva constitución de ésta como clase". (Pereyra, 1979:37)

Ante la afirmación empirista de que la ciencia parte de los hechos, nosotros proponemos la siguiente: los hechos nunca son dados sino contruidos. (Alonso, 1982:43). "Para Marx la ciencia es una empresa de transformación, de 'construcción' de la realidad a partir de una teoría. Es a través del paso de lo abstracto a lo concreto como se realiza el proceso del conocimiento científico". (Idem: 46).

Comprender esto no es tan simple como se pudiera creer por la sencillez de su afirmación. Fácil es reducir lo concreto a la apariencia. De ahí la crítica que hace Mandel a Jeffries: "La recaída de Jeffries en la dialéctica idealista, se debe a que reduce lo concreto tan sólo a la apariencia, sin entender que la esencia, junto con sus mediaciones con la apariencia, forman una unidad de elementos abstractos y concretos... y que el objeto de la dialéctica es representar, citando a Hegel, 'no sólo lo universal abstracto, sino (...) lo universal que comprende en sí la riqueza de los particulares'". (Mandel, 1979:22, 23 y 53).

Analicemos aquí algunos elementos para empezar a caracterizar la problemática de la enfermedad y muerte dentro de la lucha de clases.

¿Son conscientes los trabajadores de su problemática de enfermar y de morir en los distintos ramos industriales? ¿Están preparados para el uso político e ideológico de la teoría, la metodología en el saber médico, la epidemiología, la práctica médica, para disputarle la hegemonía en el "sector salud", a la clase dirigente con su política sanitaria?

Uno se pregunta constantemente ¿cómo cambiar, junto a los trabajadores, la correlación de fuerzas a su favor para mejorar sus condiciones económicas, políticas y de salud? La cuestión no es que éste o aquél trabajador asalariado sean conscientes de la importancia de su forma de morir y de enfermar. La cuestión es determinar si la especificidad del problema de enfermedad y muerte proletaria dentro de un proyecto de transformación social corresponde necesariamente al proyecto histórico del proletariado. Si los proyectos de salud-enfermedad son consecuentes y si se vinculan a una práctica médica y una política sanitaria de los trabajadores, la cual eleve su conciencia a una claridad completa de su misión histórica, es decir, de lucha no sólo autogestionaria en salud, sino, por una organización de trabajadores que posibilite en determinada coyuntura histórica el cambio del actual orden social en sus determinaciones económicas y políticas.

Así como la conciencia tiene que explicarse a partir de las contradicciones de la vida material, los problemas salud-enfermedad deben explicarlos en base a las contradicciones de la vida material.

José Revueltas, nos ofrece una propuesta, que es un proceso de transición entre la tarea de proporcionar la conciencia, la teoría y la ideología a la clase proletaria y posibilitar el cambio revolucionario, pensando por la clase, para la clase y con la clase.

Pero inmediatamente advierte el peligro: "... si en lugar de pensar por y para el proletariado, (se) piensa por y para los intereses que ella misma se inventa como si fueran los intereses de la clase proletaria... el resultado será una de dos cosas: o el oportunismo de estar con las masas sin finalidad alguna...; o el sectarismo que impide estar de verdad con las masas cuando la situación objetiva ha madurado...". (Revueltas, 1980:195).

En relación con lo anterior Revueltas analiza otros dos problemas: "cuando se dan acciones de la clase obrera espontáneamente con una independencia relativa que se transforman en ventaja económica-política para la clase dominante, lo cual le resulta positivo, ya que corrige ciertos aspectos de la explotación capitalista creando así la ilusión a los trabajadores que la sociedad burguesa puede 'corregirse' por sí misma, con esta presión obrera pero sin que ésta tenga la necesidad de adueñarse del poder. Y en forma negativa para el proletariado, cuando la acción espontánea de los trabajadores es aplastada, el movimiento es disuelto y dispersado por la represión de la clase dominante. De tal suerte, de la forma positiva y la forma negativa que adoptan los resultados de la espontaneidad, surgen respectivamente, en lo fundamental, dos corrientes de la conciencia obrera deformada: a) el reformismo, y b) el anarco-sindicalismo. El reformismo pretende, así, 'reformular' la sociedad burguesa por medio de la obtención de buenos contratos de trabajo, promulgación de leyes protectoras del obrero e, incluso, una participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas, pero sin proponerse la destrucción del sistema capitalista.

El anarco-sindicalismo... pretende que los resultados negativos de la lucha (la represión violenta de las huelgas, el encarcelamiento...) tienen la virtud de 'educar' a las masas proletarias... La conciencia proletaria niega estas dos posiciones por igual. Por una parte, la conciencia proletaria no renuncia a obtener ventajas para los trabajadores, contratos de trabajo más benéficos, leyes protectoras, etc. Pero plantea la obtención de estas conquistas tan sólo como un punto de apoyo, no únicamente (como) beneficios inmediatos, si no para fortalecer las posiciones de la clase obrera y darle una noción precisa de su fuerza y de su independencia, hecho que le permitirá, con estrategia y táctica de lucha más adecuadas, plantearse en el momento oportuno, como tarea inmediata, la subversión del orden existente, comenzando con la toma del poder". (Idem:197).

Este análisis político de Revueltas coincide, en muchos puntos, con el de Rosa Luxemburgo (Basso, 1977:31-45). A pesar del mito de que Rosa Luxemburgo es "espontaneísta" al depositar en las masas lo que sólo puede ser función del partido, la conciencia y la dirección; ella pone en crisis cualquier adjudicación

de funciones entre el partido y la clase. Quiere encontrar el principio y las tendencias que determinan este proceso de repartición de funciones y su permutación entre la clase y su dirección. Esta discusión teórica y política, de la "espontaneidad", en la que se basa Rosa, "tiene su origen en la Tercera Tesis sobre Feuerbach." (Echeverría, 1978:23).

A más de 20 años de los análisis teórico-políticos de Revueltas, en la mitad de la década de los años ochenta, algunos partidos políticos e ideólogos socialistas han llegado a la conclusión siguiente: "... en este país no hay condiciones revolucionarias para tomar el poder en el futuro inmediato, ni por la vía política ni por la vía armada. Tal conclusión parece ser una verdad objetiva, y en todo caso es la verdad de los protagonistas que actúan, y que son capaces de actuar. El problema de la toma del poder por los trabajadores manuales e intelectuales de México no está objetiva ni subjetivamente a la orden del día; no hay condiciones para ello. El consenso es prácticamente unánime en ese terreno, y en otro igualmente importante cuando se desea esclarecer el futuro inmediato del país: que para crear las condiciones de un futuro socialista, el mejor camino, el propuesto en forma amplísima y casi universal hoy, no es el de las luchas armadas, el terrorismo o las guerrillas, sino el de las luchas políticas y sindicales que obliguen al Estado mexicano actual a reconocer, en la práctica, el derecho constitucional de los trabajadores a organizarse en sindicatos propios y partidos políticos sin que el cumplir con la Constitución constituya un escándalo del sentido común, sino un fenómeno político de un nuevo significado cotidiano". (González, 1982:160).

Por lo tanto, debemos tomar en cuenta lo señalado por Rosa: "El socialismo no surge espontáneamente de las luchas diarias de la clase trabajadora y bajo cualquier circunstancia. Es el resultado sólo de las contradicciones, mayores cada vez, de la economía capitalista, y del convencimiento por parte de la clase obrera, de la necesidad de que estas contradicciones desaparezcan por una transformación social". (Luxemburgo, 1978:51-52).

El cambio en la correlación de fuerzas en favor del proletariado no depende sólo de la buena o mala voluntad, ni mucho menos de un ideal de justicia de un grupo de investigadores, tanto en ciencias sociales como ciencias naturales (so-

bre salud-enfermedad) que hayan abordado bien o mal su objeto de estudio. "Y ya aquí hemos llegado, -dice Rosa- felizmente al principio de la justicia, a este viejo corcel en que vienen cabalgando, hace mil años, todos los redentores de la humanidad, por falta de un medio de locomoción histórico más seguro. A este Rocinante maltrecho sobre el cual todos los Quijotes de la historia cabalgan hacia una transformación del mundo, para finalmente no conseguir más que puñetazos y palos". (Idem:66).

Estamos de acuerdo en que cada pueblo debe especificar la forma y los objetivos de su organización para autoconocerse y moverse como instrumento de transformación masivo: "La revolución no es ni será pacífica: el poder está al pié del cañón. Pero ¿quién está detrás del cañón? Esta es la primera interrogante que debe resolverse, la que distingue una forma revolucionaria proletaria del aventurerismo y del idealismo del pequeño burgués". (Magri, 1975:35-36).

Para que la contradicción fundamental entre clase dominante y clase obrera se resuelva favorablemente a ésta se necesita "unificar y sistematizar la articulación de tres elementos básicos:

1. Teoría social que de cuenta de la realidad y su movimiento.
2. Organización y movilización de las clases subalternas.
3. Desarrollo de la capacidad de violencia revolucionaria de las masas." (Quijano, 1975:208).

Es la lucha por el poder como momento de la política cuya naturaleza es contradictoria. Por eso al especificar lo político sólo se puede hacer en la constitución de los sujetos históricos hegemónicos de la clase trabajadora, que transforma este poder clasista en un nuevo orden social, generando un discurso político que articula la sociedad como un todo. De ahí que -como dice Regis de Castro Andrade- "no todas las luchas sociales se transforman en 'luchas políticas'. Tampoco se vuelve político un movimiento social por el simple hecho de elegir un concejal o un diputado para la 'simple defensa de sus intereses'. En cuanto meramente tales, los movimientos sociales reproducen el principio del orden en el interior del cual inconcientemente existen, ya que es en la 'resolución' de

los conflictos parciales que la supremacía se sustenta, sea a través de la normalización de aquellos conflictos, sea a través de la represión, sea a través de una combinación de ambas". (Castro, 1983:42).

Cuando se intenta ubicar o reducir directamente a las fuerzas políticas en la estructura clasista en que se insertan, es un error. "En efecto, el campo político no se configura como resultado automático de la división en clases, si no que se establece a partir de la formación y enfrentamiento de las propias fuerzas políticas. La lucha 'de clases' en el plano político no es la confrontación en una arena específica de las clases como tales, de las clases tal como se generan en las relaciones de producción; es una lucha entre partidos y fuerzas organizadas. Por vigoroso que sea el enlace de éstos con diversos sectores de la población, es un prejuicio infundado suponer que se da allí una forma más o menos perfecta de representación. La adopción por parte de los partidos de ciertos principios teórico-ideológicos no basta para garantizar, por sí misma, su calidad de representante político de tal o cual clase". (Pereyra, 1981:360).

Se necesita en un primer momento la toma de conciencia, de "clase para sí" de la mayoría, quizá no de todos, de los trabajadores de las principales industrias del país, de las más dinámicas y avanzadas tanto tecnológica como económicamente. La realidad de nuestra clase trabajadora se presenta con problemas graves como la dispersión, el "aislamiento, el espontaneísmo y el bajo nivel de conciencia de clase". (Galindo, 1977:127).

Las experiencias del movimiento obrero han demostrado la necesidad de una organización de los trabajadores en sindicatos de industria independientes y democráticos para evitar la dispersión y el aislamiento y constituir una plataforma política de clase, para su superación (generada por ellos mismos) político-ideológica. "La organización moderna del movimiento obrero latinoamericano tiene como punto de partida el cuestionamiento del núcleo concreto del nuevo modo de dominación, el despotismo industrial en el proceso de trabajo. En torno a ese eje, que pasa por el interior de las empresas, hay que organizar el resto de las demandas económicas y políticas del proletariado y sus alianzas". (Gilly, 1980:39).

Esto se relaciona con otra contradicción que se da entre control espurio y democracia sindical. "Esta contradicción a su vez es resultado de otra más general de nuestro país la que se da entre el régimen de control corporativo y las fuerzas por que las decisiones fundamentales sean producto de la participación popular; la contradicción que existe, en última instancia, entre los proyectos transnacionales de sometimiento económico y político de las grandes mayorías, y la presencia de éstas en la defensa de sus propios proyectos de independencia y de mocratización". (Trejó, 1979:13).

La lucha en el terreno de la salud debe tomar en cuenta que: "Nada podrá hacerse sin la clase obrera. No hay que olvidar, sin embargo, que se trata de la clase obrera organizada. La no organizada, que sin duda alguna constituye la mayoría, es importante; sectores enteros de la clase obrera, entre los que destaca el de la industria automotriz, en los últimos tiempos, se han podido dar una organización por fuera del aparato sindical oficial". (Córdova, 1979:129).

Otro problema que hay que cuestionar, pero que no podemos hacerlo en este trabajo, es la corriente que opina que la premisa de los clásicos del marxismo que postulan como actor principal en la lucha de clases a la clase obrera, esto no se ha llevado a cabo. Esta visión del proletariado y su función histórica estuvo marcada, -según Paramio- en Marx y Engels en forma indeleble por la oleada revolucionaria que recorrió a Europa en 1848 y que debería poner fin al capitalismo. De la cual surgió en Marx su concepción del partido revolucionario. Y como estas perspectivas de Marx no se cumplieron ni se han cumplido, según L. Paramio (Paramio, 1981:28) en su Introducción a Las luchas de clases en Francia Engels afirmaría que la historia había desmentido sus esperanzas revolucionarias y que se habían superado sus propios planteamientos. Sin embargo, cuando uno relee esa introducción de Engels, se obtiene un punto de vista completamente distinto a la interpretación de Paramio.

El "mentis" que les hizo la historia se refiere solamente a que el capitalismo necesita aún desarrollar ampliamente sus fuerzas productivas. Esto recuerda lo dicho por Marx en el Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política, de 1859: "Ninguna formación social desaparece antes de que se desarro -

llen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua". (Marx, s/f:433).

Cualquiera que sea -afirma Zavaleta Mercado- la idea que se tenga "acerca de la función histórica de la clase obrera a nivel mundial, no cabe duda de que ella ha jugado un papel importante en algunos momentos fundamentales de la historia latinoamericana... Si Siles Zuazo es presidente de Bolivia, lo es como resultado de una huelga obrera... De la misma manera, el derrocamiento de Bánzer, en 1978, fue un acto obrero... y otro tanto puede decirse de la instalación del gobierno democrático de Torres en 1971. De otro lado, el 17 de octubre de 1945 fue un golpe de masa ejecutado por la clase obrera argentina; Perón mismo no habría sido imaginable en el inmenso poder que tuvo sin el sustento de las masas obreras argentinas. Lo mismo puede decirse de Cárdenas o de Vargas, que son los verdaderos fundadores del Brasil y el México modernos. Sólo con la presencia del movimiento obrero organizado adquirieron estas experiencias su sentido final". (Zavaleta, 1983:41-42).

Otra situación que no abordamos ahora es el de la caracterización, por parte del marxismo, de la revolución en América Latina con el objeto de formular una estrategia y una táctica política. O sea, el punto central de la reflexión científica y la mediación trascendente entre teoría y práctica: "Toda una serie de problemas políticos claves -alianza de clases, vía armada o pacífica, etapas de la lucha, etc.- están íntimamente ligadas a esta problemática central: la naturaleza de la revolución". (Lowy, 1983:341). En último análisis, está ligado a problemas teóricos y metodológicos fundamentales que giran en torno a la pregunta ¿cómo "aplicar" el marxismo a la realidad latinoamericana?

"El marxismo en América Latina ha estado amenazado por dos tendencias opuestas: el exotismo indoamericano y el europeísmo.

El exotismo tiende a dar carácter de absoluto a la especificidad de América Latina (APRA- Haya de la Torre).

El europeísmo transplanta mecánicamente a América Latina los análisis y estudios concretos de los fundadores del socialismo científico.

La aplicación creadora del marxismo a la realidad latinoamericana implica precisamente sobrepasar estas dos tendencias, la Aufhebung (superación) del dilema entre el particularismo hipostasiado y el dogmatismo universalista, la unidad dialéctica entre lo específico y lo universal en una acción concreta y rigurosa. En nuestra opinión, no es por azar que la mayoría de los marxistas con esta posición metodológica -de Mariátegui a Guevara, para citar dos ejemplos conocidos- lleguen a la conclusión exactamente inversa: la revolución en América Latina será socialista o no será". (Idem:341-343).

El propósito de este desarrollo (concientes de que no es la primera vez que se hace) ha sido reflexionar desde una perspectiva teórica-política sobre los problemas de salud-enfermedad y su relación con el desarrollo de la conciencia de la clase proletaria y su necesidad de "fusionarlos" en un proyecto de clase histórico de transformación del orden existente en función de las posibilidades que generan las constantes contradicciones del capitalismo latinoamericano que se expresan en coyunturas que se pueden aprovechar para cambiar la correlación de fuerzas en favor de los trabajadores. Evitando fetichizar los movimientos obreros y formular utopías frustrantes que ocasionan reflujo y dispersión del movimiento.

El trabajo de los investigadores, profesores y trabajadores, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias de la salud, se ha quedado en su mayoría empantanado en el "campo del diagnóstico" que sólo "constata y explica" los problemas de salud-enfermedad de la clase trabajadora moviéndose en un "universo de certezas". La realidad se ha mostrado rebelde a viejos esquemas de análisis. Sabemos que la realidad misma es la portadora de su propia opacidad, del seno de la cual nace el movimiento real que puede conducir a su superación en el plano de la práctica y el conocimiento. "De la misma manera, lo social no es sólo producción material, sino también, simultáneamente, producción de relaciones interhumanas; por lo tanto, producción de ideas y de significados... Así todo ordenamiento político existe junto a una ideología y en referencia a una utopía. De igual modo, todo proyecto de transformación o reconfiguración de un

orden alude también a la superación de una ideología y a la conquista de una utopía. Conforme a este proyecto debe ser remodelada la sociedad". (Vega, 1983: 160-163).

Una teoría de la transformación histórico-social -como señala De Riz- "tendrá que pagar el precio de ser una teoría de su propia transformación como teoría y como método de análisis de la realidad". (Riz, 1983:81)

Al igual que para Enrique Vega, para nosotros teoría no sólo significa contemplación, sino elaboración y transformación de la realidad.

En el estudio de la sociedad no es posible hablar de "ciencia" con un sentido semejante al que se utiliza en las ciencias de la naturaleza. Lo que se produce son teorías que no alcanzan nunca el estatuto de una teoría acabada. (Esto lo plantea Kosik para el marxismo, como teoría social "no acabada: y en constante proceso de estructuración y desestructuración)". (Kosik, 1967:56). Lo que existe son procesos de conocimientos que exigen una real articulación teórica, capaz de organizar la búsqueda de las grandes orientaciones de sentido que le dan contenido y dirección a los movimientos de la totalidad social. Articulación teórica real no significa una totalización indeterminada ni mucho menos parcelación empirista. Esto tiene que ver con el problema de método el cual no es más que el desenvolvimiento del objeto mismo. En esta operación, la apariencia del objeto no es negada sino interrogada.

"Una teoría es, entonces, un instrumento capaz de proporcionar explicaciones -aunque incompletas y parciales- e hipótesis de cursos futuros que permitan indagar el sentido de los procesos de la sociedad. Como tal, se refiere a la 'totalidad concreta' y tiene como marco siempre dicha totalidad, aunque muchas de sus articulaciones y límites sean provisorios, supuestos o presuntivos. Se trata no sólo de distinguir, separar sino también de unir. Así, la teoría es un intento de reapropiación de la unidad de lo social nacido de las necesidades unitarias de la práctica misma. Por muy escindidos que estén los seres humanos, ellos siempre son una totalidad originaria.

Todo lo anterior es todavía más acentuado en el caso de las formas superestructurales, que tienen su propia manera de agregación causal y están sometidas a un modo tanto de estudio como de verificación diferentes al de la base". (Vega, 1983:170-171)

A manera de conclusiones:

- I. Marx analiza la enfermedad y muerte obrera a partir de la sección tercera del libro primero de El Capital, pero basado en los supuestos de las secciones primera y segunda que permiten la "refiguración" teórica del plusvalor absoluto a través del tratamiento metódico del grado de explotación de la fuerza de trabajo de obreros (mujeres y niños inclusive) articulado con el tipo de patología y proceso de trabajo más patógeno. En la sección cuarta al determinarse las diferencias entre el plusvalor absoluto y el relativo se muestra que la división del trabajo en la manufactura atrofia al obrero física e intelectualmente; explica también, el mecanismo de agresión de la fábrica automatizada a todos los sentidos del cuerpo y de la mente y la producción de accidentes de trabajo por la maquinaria, con lo que se proporcióna por primera vez el estímulo material para una patología industria. Cuando en la sección séptima Marx investiga la ley general de la acumulación capitalista, examina la patología de las familias obreras en relación a sus condiciones de alimentación y vivienda, fuera del proceso de producción. Con esto se persigue una "comprensión más cabal" de la ley en cuestión.

- II. La factualidad histórica de la enfermedad y muerte obrera está inmersa en una totalidad en desarrollo teórico e histórico; así está en relación con los problemas de vivienda, educación, nutrición y urbanismo. Lo cual exige un tratamiento materialista dialéctico de lo universal que sólo existe en lo particular y singular. De tal manera que para Marx la enfermedad y muerte no se conciben sólo en su dimensión biológica, sino también en sus "elementos" económicos, políticos y culturales. Tampoco se reducen a simples indicadores que ejemplifican una tendencia. Sino que están sujetos necesariamente al proceso de reconstrucción teórica del objeto de estudio propio de la crítica de la economía política. Marx reproduce conceptualmente la realidad de la morbilidad y mortalidad, como un paso metodológico necesario para la conceptualización del desarrollo histórico capitalista. En este sentido no encontramos en El Capital un desarrollo hipotético-deductivo como es el caso de la "metodología tradicional", donde la causalidad y la operacionalidad cobran plena vigencia. En Marx se trata más que de verificación,

de reconstrucción, donde la causalidad dialéctica está subordinada a la totalidad y la verificación a la reconstrucción teórica.

- III. La salud, enfermedad y muerte obrera no se forman sólo por la materialidad empírica de las variables socioeconómicas e indicadores de mortalidad y morbilidad como realidad objetiva externa separada de la conciencia que de ellos se tiene en términos teóricos y metodológicos. Por lo que la objetividad del análisis en el ámbito de la enfermedad y muerte no la proporciona, en absoluto, el materialismo empirista ni el idealismo racionalista.
- IV. El tratamiento lógico-histórico de la forma de enfermar y de morir de los obreros muestra que lo histórico en El Capital tienen una doble verificación: una como lo empírico y otra como proceso histórico global. Además permiten vislumbrar la posibilidad de resolver las contradicciones de la sociedad capitalista con su opuesta sociedad socialista de productores. De ahí lo importante de los proyectos de salud-enfermedad para elevar la conciencia proletaria a una claridad completa de su misión histórica para luchar no sólo por ser autogestionarios en salud, sino también, por una organización de trabajadores que posibilite en determinada coyuntura histórica el cambio del actual orden social.

A P E N D I C E

EL METODO LOGICO-HISTORICO EN LA CRITICA DE LA
ECONOMIA POLITICA.

Para obtener una orientación metódica sobre la discusión de lo lógico y lo histórico y su expresión en el libro primero de El Capital revisaremos los planteamientos, sobre este aspecto, de los autores marxistas siguientes: J. Zeleny, 1972; C.H.G. Backhaus, 1980; D.R.L. Meek, 1972; E.M. Rosental y G.M. Straks, 1960; M. Rosental, 1978; F.D.I. Rozemberg, 1978.

Es necesario hacer notar que esta selección de autores no pretende ser exhaustiva. Por otra parte, intentamos exclusivamente rastrear las ideas fundamentales. Esto, en parte, explica el carácter textual del apéndice.

A. F. Engels

La mayoría de los autores estudiados se refieren al trabajo de Engels La contribución a la crítica de la economía política de K. Marx, en el cual afirma: "El haber elaborado el método en que descansa la crítica de la economía política por Marx es, a nuestro juicio, un resultado que apenas desmerece en importancia de la concepción materialista fundamental.

Aún después de descubierto el método, y de acuerdo con él, la crítica de la economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico. Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también a grandes rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo, el desarrollo histórico de la literatura sobre economía política brinda un hilo natural de engarce para la crítica, pues, en términos generales, las categorías aparecían aquí por el mismo orden que en su desarrollo lógico. Esta forma presenta, aparentemente, la ventaja de una mayor claridad, puesto que en ella se sigue el desarrollo real de las cosas, pero en la práctica lo único que se conseguiría, en el mejor de los casos, sería popularizarla. La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzag, y habría que seguirla así en toda su trayectoria con lo cual no sólo se recogerían muchos materiales de escasa importancia, sino que habría que romper muchas veces la hilación lógica. Además, la historia de la economía política no podría escribirse sin la de la sociedad burguesa, con lo cual la tarea se haría interminable, ya que faltan todos los trabajos preparatorios. Por tanto, el único método indicado era el lógico. Pero este no es, en realidad, otra cosa que el método histórico, despojado únicamente de su forma

histórica y de las contingencias perturbadoras. Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; una imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica; y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica.

Con este método, partimos siempre de la relación primera y más simple que existe históricamente, de hecho; por tanto, aquí, de la primera relación económica con que nos encontramos. Luego, procedemos a analizarla". (Engels, 1973:36-37).

B. J. Zeleny

Veamos dos textos que critican el planteamiento de Engels y que en ciertos aspectos no están de acuerdo con él. En primer lugar, la obra de B.J. Zeleny La estructura lógica de "El Capital de Marx": "En la conocida exposición engelsiana de esta cuestión se subraya ante todo que haya un paralelismo de conjunto entre la exposición teórica y la historia real. Pero la limitación a esa verdad básica sería una explicación simplificadora de las interpretaciones marxianas del problema de la relación interna, la armonía y la contrariedad de aquella relación.

Al estudiar la cuestión del procedimiento científico de la exposición de la historia en la teoría marxiana del capitalismo damos con la imagen de una peculiar penetración, convergencia y divergencia de los dos movimientos. Marx reconoce como primario el movimiento histórico real pero llama la atención sobre el hecho de que es imposible conocer adecuadamente ese real movimiento histórico mediante la refiguración pasiva y paralela del mismo en el pensamiento, e imposible también asimilárselo de este modo. La aplicación de la capacidad constructiva del pensamiento en el movimiento relativamente independiente que es propio de éste no nos aleja de la realidad objetiva: sin la utilización de esa capacidad no podemos dar ninguna reproducción intelectual adecuada a la realidad". (Zeleny, 1978:71-72).

"Marx opone al reflejo en el sentido copia pasiva y paralela el reflejo en el sentido de 'forma ideal de expresión' de la realidad, de 'reproducción intelectual' de la realidad.

La concepción marxiana de la expresión intelectual adecuada como reproducción intelectual materialista-dialéctica de la realidad se puede caracterizar por ciertos momentos determinados, por lo que hacen a la relación entre el procedimiento de la expresión científica y la historia real.

El análisis de Marx se mueve simultáneamente en dos planos, el plano del desarrollo teórico (Marx dice a veces 'desarrollo lógico') y el plano del movimiento histórico real. El movimiento en el plano del desarrollo teórico es derivado, es en cierto sentido, a su vez, él también parte del movimiento de la historia real, y precisamente de las conexiones básicas de la historia real. El movimiento en el plano del desarrollo teórico, aunque puede divergir del movimiento de la historia real, y hasta discurrir en sentido contrapuesto a éste, no es una construcción a priori, sino que 'refleja... simplemente la vida del material'.

Al caracterizar el análisis marxiano se suele subrayar que el desarrollo teórico de Marx toca constantemente la realidad histórica factual. La afirmación es importante. Todo El Capital de Marx está penetrado por esta constante oscilación entre el desarrollo dialéctico abstracto y la concreta y sensible realidad histórica". (Idem:72-73).

"Pero al mismo tiempo hay que subrayar también que el análisis marxiano se separa constantemente del curso y de las superficies de la realidad y expresa idealmente las relaciones internas necesarias de esa realidad. Marx ha podido conceptuar la realidad histórica exclusivamente por el hecho de que ha configurado la refiguración científica como organización interna idealizada y tipificada, de las relaciones capitalistas históricamente reales. Esta 'separación' no se ha practicado en interés de un elejamiento de la realidad histórica ni es ninguna huída idealista de la realidad. Se efectúa por el contrario, en interés de la asimilación de la realidad, en interés de la aproximación intelectual materialista-dialéctica de la realidad. Esa separación es según Marx, 'un

producto de la cabeza pensante, la cual se asimila el mundo del único modo que le es posible'. Sin ese procedimiento 'ideal', aferrándose meramente a la historia real sería imposible explicar el carácter y la naturaleza del capitalismo. Este procedimiento 'ideal' de la reproducción intelectual de la realidad es necesario para conceptuar la realidad histórica factual, pero sería un error suponer que pueda un día sustituir a la realidad histórica". (Idem:73-74).

"Las referencias a la factualidad histórica aparecen en el sistema científico de Marx en dos formas.

En primer lugar, ejemplos que ilustran el desarrollo teórico realizado o propuesto. Estos ejemplos hacen más intuitiva la expresión y enlazan con la concepción materialista y dialéctica de las conexiones legaliformes generales teóricamente desarrolladas. Estas exposiciones histórico-factuales se desarrollan principalmente junto con la exposición teórica, o incluso después de ella, en capítulos especiales al efecto.

La legitimidad e inseparabilidad de éstas exposiciones teórico-factuales en el análisis genético-estructural de Marx están dadas en última instancia por el tratamiento materialista-dialéctico de lo general o universal, según el cual las conexiones universales y legaliformes existen sólo en lo particular y singular.

El segundo grupo de exposiciones históricas está compuesto por los acontecimientos históricos y los hechos históricos, que no son en sí mismo ilustración del desarrollo teórico, sino introducidos concientemente en forma de presupuestos comprobables, teóricamente e inducibles e históricamente dados para ser luego punto de partida de nuevos desarrollos históricos (ilustrados acaso por acontecimientos histórico-factuales del tipo anterior)". (Idem: 74-75).

"Marx formula ideas decisivas -por ejemplo, en las consideraciones sobre la acumulación originaria- sobre la función y la legitimidad de los acontecimientos histórico-factuales del segundo grupo en el análisis genético-estructural materialista-dialéctico Marx distingue: a) las condiciones y los presupuestos de la existencia del capital que se crea el capital mismo por su propio movimiento, y

b) las condiciones y los presupuestos de la existencia del capital, que pertenecen sólo a la historia de la creación del mismo capital, que son meras fases de la génesis del capitalismo, y que desaparecen en cuanto que el capital se mueve ya sobre su propio fundamento. La acumulación originaria del capital, que tiene un origen no capitalista, es precisamente por su carácter uno de estos presupuestos externos del movimiento del capital. Este presupuesto histórico de la génesis del capital no pertenece al sistema real del modo de producción dominado por el capital. En cuanto que nace el capital, en cuando que el dinero, en función de capital monetario, se encuentra acumulado en manos del capitalista, y las condiciones de valorización de los capitales están ya dadas como consecuencia del movimiento específico del capital, no ya por un presupuesto histórico externo, el capital se crea con eso mismo los presupuestos y las condiciones de su posterior existencia y de su crecimiento". (Idem:75-76).

"Marx añade a eso: '... Nuestro método muestra los puntos en los cuales ha de intervenir la consideración histórica o en los cuales la economía burguesa, como mera figura histórica del proceso de producción, apunta a anteriores modos de producción. Por eso no es necesario describir la historia real de las relaciones de producción para desarrollar las leyes de la economía burguesa". (Idem: 76).

"En la interpretación de Grusin tiene una importancia fundamental la distinción entre la 'historia del objeto' y el 'objeto devenido'. En el estudio de los procesos históricos del desarrollo de un objeto, el pensamiento se enfrenta con dos tipos de material estudiado: los hechos y las relaciones de la historia empírica del objeto, que se desarrollan en una determinada sucesión temporal, y los hechos y las relaciones del objeto dados simultáneamente al investigador, a menudo de modo inmediato". (Idem:83-84).

"La distinción entre el 'objeto devenido' y la 'historia del objeto' resulta en la exposición de Grusin clave de la caracterización de algunos aspectos específicos del análisis teórico del capitalismo por Marx.

Ante todo, Grusin supone que, en dependencia del carácter objetivo de los procesos analizados, el análisis de Marx distingue procesos varios, a saber, los

procesos reproducibles en el pensamiento mediante la investigación de la 'historia' y los procesos reproducibles mediante la investigación del 'objeto devenido'. La investigación de los cambios; de la duración de la jornada de trabajo en la historia del capital es para Grusin ejemplo de una investigación que se basa necesariamente en la 'historia del objeto', mientras que el estudio del proceso 'dinero-capital' tiene para Grusin otro carácter: tiene que ser reproducido en el pensamiento mediante la investigación de las relaciones y conexiones 'devenidas', sin atender a la historia de la génesis del capitalismo.

Cuando están dados a la vez el 'objeto devenido' y la 'historia del objeto', el investigador puede tomar como objeto inmediato de su estudio tanto el 'objeto devenido' cuanto la 'historia del objeto' según el objetivo de la investigación'. Así hallamos en El Capital de Marx escribe Grusin, 'no pocos casos en los cuales un mismo objeto es analizado doblemente, una vez en sus conexiones y relaciones 'devenidas', otra vez en sus conexiones y relaciones históricas. Se puede aducir como ejemplo los capítulos 1 y 2 del volumen primero. El objeto de la investigación es el mismo en ambos, los procesos de desarrollo de la mercancía. Pero en el capítulo . esos procesos se reproducen mediante el análisis de la mercancía como hecho dado, en las condiciones de su existencia... En el capítulo 2, por el contrario, el objeto inmediato de la investigación es el proceso histórico-concreto del origen y desarrollo de la mercancía". (Idem:84-85).

"En la distinción entre el 'objeto devenido' y la 'historia del objeto' funda Grusin su clasificación de los procedimientos 'lógicos' e 'históricos'. 'La distinción entre el objeto devenido y la historia del objeto es en todos los casos estudiados no sólo esencial, sino también necesaria si no queremos confundir en un solo montón todos los procedimientos y todos los procesos de la investigación científica, sino que deseamos poner de manifiesto las leyes reales del pensamiento dialéctico...' (Idem:86).

"Se comprende que la mezcla de esas dos significaciones del concepto de lo 'histórico' y el paso de una a otra significación introduzcan imprecisiones en las consideraciones de Grusin. Este formula, por ejemplo confusamente, 'la unidad de lo lógico y lo histórico', así como la contraposición entre el 'objeto devenido' y la 'historia del objeto' que es la base de su exposición. Para evitar

esa imprecisión y nebulosidad es necesario distinguir más exactamente de lo que es posible con la simple contraposición entre 'objeto devenido' e 'historia del objeto'. Hay que distinguir por lo menos:

- A. La prehistoria del objeto devenido.
- B. La historia del objeto devenido". (Idem:87)

"La tesis de Grusin de que la investigación marxiana del proceso de cambio de la jornada de trabajo no se puede llevar a cabo con el material del 'objeto de venido' sino que exige dirigir la atención al material 'histórico' resulta insostenible.

Si estudiamos la exposición marxiana sobre la jornada de trabajo desde el punto de vista que aquí nos interesa comprobamos que Marx empieza por proceder a un análisis lógico, teórico, del problema de la duración de la jornada de trabajo y de los cambios de la misma. De la investigación de la esencia de la relación capitalista del estudio del mecanismo del capitalismo devenido infiere Marx el conocimiento fundamental sobre la duración de la jornada de trabajo y sus varia ciones a saber, que el carácter del intercambio de mercancías no arroja límite alguno a la jornada de trabajo ni tampoco, por lo tanto al plustrabajo. El capi talista aspira a una prolongación máxima de la jornada de trabajo realizando sus derechos, coherentes con el tráfico mercantil. El trabajador, por el con trario aspira a limitar la jornada de trabajo a una duración 'normal'. 'Y así, en la historia de la producción capitalista la regulación de la jornada de tra bajo se presenta como lucha en torno a la limitación de la jornada de trabajo, una lucha entre el capitalista colectivo, o sea, la clase de los capitalistas, y el trabajador colectivo, o sea, la clase obrera". (Idem:88).

"Este análisis teórico esa derivación lógica es una refiguración de las conexio nes legaliformes que existen objetivamente en el proceso histórico real. En es te sentido el desarrollo lógico de Marx está siempre de un modo u otro inserto en la historia real, es reflejo de la historia real". (Idem:89).

"Los procedimientos lógicos no son algo que existan simplemente junto a los procedimientos históricos; hay entre ellos complicadas conexiones; se presupo-

nen recíprocamente unos a otros, a veces se funden en un mismo proceder, etc. 'Tomados como conjunto orgánico total esos procedimientos de investigación constituyen tal o cual forma y método de investigación de un objeto. Aquí llegamos al hecho de que la ciencia en la forma de la teoría y en la forma de la historia del objeto, al hecho de que en la ciencia el método lógico y el método histórico, se diferencian uno de otro como dos procedimientos diferentes para la investigación de un mismo objeto (el análisis del 'objeto devenido' e 'historia del objeto'). El método lógico es el método de investigación 'del objeto devenido', cuando la investigación de la 'historia del objeto' no es tarea inmediata, y el método histórico es el procedimiento de investigación de la historia del objeto, cuando el 'objeto devenido' no es tarea inmediata de la investigación'. (Idem:128). Tanto el método de investigación lógico cuanto el histórico reproducen las formas históricas del desarrollo. Ambos contienen en sí tanto procedimientos lógicos cuanto procedimientos históricos, enlazados recíprocamente y constitutivos de un método de investigación dialéctico total. Am os son formas del método de investigación dialéctica de los fenómenos. 'Pero la forma de expresión de la interacción de los procedimientos lógicos e históricos puede ser de dos clases: lógica (cuando la tarea inmediata es el análisis del 'objeto devenido', mientras que el análisis de la 'historia del objeto' es de importancia secundaria), e histórica (cuando, por el contrario, la tarea inmediata de la investigación es el análisis de la 'historia del objeto', mientras que el análisis del 'objeto devenido' tienen una importancia secundaria)". (Idem:128).

Esta interpretación de Grusin, que contiene toda una serie de ideas acertadas y estimulantes, fracasa a pesar de ello porque distingue evidentemente con insuficiencia, hasta el punto de confundirlas, dos cosas diferentes: a) el hecho de que la ciencia existe en la forma de teoría y en la forma de historia de un objeto; b) el problema de si el análisis dialéctico materialista del modo de producción capitalista que conduce a la recta comprensión de la naturaleza general del capitalismo, o sea el problema de si el objetivo científico que Marx se ha propuesto en la Aportación a la crítica de la economía política y en El Capital, se podía realizar en dos formas, con dos métodos (el lógico y el histórico)". (Idem:129).

"La estructura factual de El Capital de Marx no dice pues, por sí misma, nada sobre el problema de si el objetivo científico de Marx, esto es, el análisis del modo de producción capitalista en su naturaleza general, se podía realizar en dos formas, la histórica y la lógica. Grusin y la literatura marxista existente hasta hoy contestan a esta pregunta, en su mayoría de un modo afirmativo.

El estudio de la estructura lógica de El Capital de Marx nos lleva a la respuesta contraria.

Marx opinaba que 'no es necesario escribir la historia real de las relaciones de producción para desarrollar las leyes de la economía burguesa'.

La cuestión es, pues, si habría sido posible descubrir las leyes del capitalismo mediante la exposición de la historia de las relaciones capitalistas de la producción sin elaborar el análisis sistemático genético-estructural, o sea, sin reproducir intelectualmente en una forma lógica nueva y específica, con su arquitectura complicada y, por así decirlo, artística, el modo de producción capitalista". (Idem:133).

C. H.G. Backhaus

Hans-George Backhaus sostiene que "Las diferencias sobre el contenido del método se refieren, sobre todo, a cómo se debe determinar la relación entre lo lógico y lo histórico. Uno se pregunta si Marx concibió la cuestión del desarrollo de la mercancía en dinero y del dinero en capital, en un sentido lógico-histórico o solamente en un sentido lógico. Por lo tanto, es posible diferenciar entre una interpretación lógica-histórica y una interpretación lógica de El Capital. "

La crítica de Engels contiene proposiciones que confirman la interpretación lógica. Sin embargo, los estudios generales sobre el método de análisis de la economía de Marx favorecen la interpretación lógico-histórica.

Sin embargo, la crítica no se basa en una caracterización de la teoría del valor de Marx como una teoría de la simple producción de mercancías. Al con-

trario su rasgo característico más destacado consiste precisamente en que de la inequívoca caracterización lógico-histórica del método, aún no se ha sacado ninguna consecuencia clara para definir el estatus metodológico de la teoría del valor.

Cuando Engels vacila en dar una caracterización lógica o lógico-histórica a la teoría del valor de Marx los conceptos teóricos básicos del valor se determinan por la vía meramente lógica". (Backhaus, 1980:232-233).

'Examinemos ahora la mercancía en sus diferentes aspectos. La mercancía, como se ha desarrollado en su totalidad, no como apenas se desarrolla penosamente en el comercio del trueque natural entre dos hombres primitivos, se nos presenta desde los dos puntos de vista: de valor de uso y valor de cambio'.

Sin embargo, en la página anterior, Engels dió una definición contraria, o sea, lógico-histórica.

'En este método partimos de la primera y más sencilla relación, que se presenta históricamente y de hecho... la economía política empieza con la mercancía en el momento en que los productos son cambiados, ya sea por individuos, o por comunidades'.

"La literatura subsecuente respecto a la economía política de Marx y Engels no registra, hasta hoy, ni esta contradicción elemental de la crítica de 1859, ni el hecho de que Engels a menudo resolvió esta contradicción oponiéndose a la definición del método lógico-histórico, proponiendo una inequívoca caracterización de las categorías teóricas del valor.

La crítica de Engels se distinguió por su carácter polémico extremo. Por otra parte, su inseguridad se expresó sobre todo cuando desconoció sus propias posiciones lógico-históricas que había sostenido en la crítica de 1859, que sin embargo retomaría en 1894. Ciertamente Engels objeta a Duhring cuando éste declara que 'en todo el capital no aparece ni la menor indicación respecto al valor, ni la tesis de que esta teoría del valor de la mercancía se puede aplicar a otras formas de sociedad'.

Diecisiete años más tarde Engels olvidaría la definición lógica de la teoría del valor y revisaría otra vez su posición. Repetirá en el apéndice sus conceptos de 1859, desde luego ya no para cambiarlos sino para hacerlos más consecuentes y depurados de contradicciones; de acuerdo con su definición lógica-histórica del método (1859), al interpretar el primer capítulo de El Capital se propuso caracterizar la teoría del valor de Marx como teoría de la simple producción de mercancías". (Idem:234).

D. R.L. Meek

R. L. Meek favorablemente no sólo al método lógico-histórico desarrollado por Marx, sino también la descripción que Engels dió de este método en su reseña de la Crítica de la economía política.

"El paso siguiente... fue el desarrollo del método general de análisis de Marx, íntimamente relacionado con su visión del proceso económico...

En primer lugar, Marx empezó, como dice Lenin, 'por seleccionar de entre todas las relaciones sociales las 'relaciones de producción' como relaciones básicas y primarias que determinan todas las demás". (Meek, 1972:145).

"En segundo lugar, y dentro del marco del planteamiento metodológico... y en íntima relación con él, Marx desarrolló un método de investigación sumamente peculiar que podría tal vez llamarse método 'lógico-histórico'... La descripción que dió Engels de este método en una reseña de la marxiana Crítica de la economía política de 1859 no ha sido superada...

Sin duda este planteamiento 'lógico-histórico' ha llegado a veces a excesos (por razones que el mismo Marx expone parcialmente en su epílogo a la segunda edición alemana de El Capital), pero en sus manos el método resultó muy fecundo". (Meek:146-147).

"El campo de aplicación más importante del método económico general de Marx es, desde luego, la teoría del valor trabajada en El Capital". (Idem:149).

"Así, en el volumen I de El Capital Marx parte 'de la relación primera y más simple que encontramos histórica y factualmente', la amplia relación socio-económica que se da entre los hombres en cuanto productores de mercancías. Así, pues, el punto de partida lógico de Marx en El Capital es la relación mercantil como tal, y su punto de partida histórico es una abstracta sociedad precapitalista...". (Idem:151-152).

E. M. Rosental y G.M. Straks

E.M. Rosental y G.M. Straks señalan que "La significación del problema de lo histórico y de lo lógico y de sus relaciones mutuas estriba, ante todo, en que es el problema mismo de la unidad indisoluble entre la teoría y la práctica". (Rosental y Straks, 1960:324).

"Por 'histórico' hay que entender la realidad objetiva, que existe independientemente de la conciencia del sujeto cognocente.

Lo 'lógico' es una forma del conocimiento, el reflejo de la realidad, la copia intelectual o imagen de ella; es así mismo una determinada forma del movimiento del pensamiento hacia el objeto... Los conceptos de lo lógico e histórico, como podrá decirse de lo que sigue, designan también dos métodos distintos de investigación de la realidad". (Idem:325).

"Marx investiga, primero, la creación de plusvalía absoluta y después examina la obtención de plusvalía relativa. Y, nuevamente, la lógica del movimiento del pensamiento de lo simple a lo complejo corresponde al movimiento histórico real. Esta misma concordancia entre lo lógico y lo histórico puede verse a la luz de los análisis de Marx del desarrollo de las formas del valor, de la función del dinero, etc.". (Idem:337).

"A la luz de todo lo anterior, resulta clara la conclusión a que llega Marx en su Contribución a la crítica a la economía política acerca de la concordancia de las leyes del pensamiento abstracto, que postulan un movimiento ascensional de

lo simple a lo complejo con el proceso histórico real". (Idem).

En otro trabajo, afirma: "Lo histórico es la vida misma. Lo lógico es la esencia de la vida, desentrañada por la investigación teórica. La fuerza del procedimiento lógico consiste en revelar esa esencia de lo histórico, esa línea principal del desarrollo aligerada de todo lo que la oscurece. Por consiguiente, si lo lógico no puede ser separado de lo histórico, por que ello sería lo mismo que separar el pensamiento de la vida, de la realidad; si en su conjunto es un vaciado y una copia de lo histórico, no es sin embargo una copia cualquiera, un reflejo sin vida de la realidad, sino un reflejo penetrado por el pensamiento del hombre que sabe extraer de la historia lo esencial y rechazar lo accesorio, lo accidental y subordinar a ese elemento esencial todas las particularidades y todos los detalles". (Rosental, 1978:168).

"El método lógico de la investigación aporta, pues, una síntesis teórica del curso de la historia. Cada categoría económica se apoya, en Marx, sobre hechos históricos". (Idem).

"El problema de lo histórico y lo lógico no se refiere sólo al método de la investigación teórica, sino también al de exposición. La exposición también puede seguir uno de los métodos: histórico o analítico. Así, Engels, al hablar de la Contribución... hace notar que la forma histórica, que sigue el desarrollo histórico real de los fenómenos, tendría cuando mucho el mérito de ser más popular.

De todos modos el problema de saber cuál de los métodos de exposición es el más racional no puede ser resuelto en forma dogmática: la respuesta está enteramente dictada por el objetivo, por el fin de la exposición, por el carácter del tema trazado, etc. Por lo tanto se cometería un error si se canonizara el método de exposición aplicado en El Capital y se lo considerase como el último que debe ser seguido para exponer la economía política en su conjunto o el modo de producción capitalista en particular". (Idem:172).

F. D.I. Rozemberg

En sus comentarios al libro primero de El Capital, Rozemberg aborda también el problema de la relación entre lo lógico y lo histórico: "Sobre la coincidencia de lo histórico y lo lógico podemos hablar solamente a condición de que ambos sean comprendidos dialécticamente. Lo histórico en su comprensión dialéctica no es solamente una comprensión sucesiva (en el tiempo) de una serie de fenómenos, sino una serie consecutiva de fenómenos que se suceden unos a otros. Cada fenómeno histórico es contradictorio, representa una unidad de contradicciones. Su desarrollo se encuentra en su transformación en otros fenómenos que niegan al primero, pero al mismo tiempo lo incluyen en sí. De esta manera, el proceso histórico es un movimiento a través de la contradicción, siempre desde lo más sencillo hasta lo más complejo.

Lo lógico, desde el punto de vista de la dialéctica materialista, no es otra cosa que 'lo material transplantado en la cabeza del hombre'. Por consiguiente Engels tiene completa razón en declarar: 'por lo que comienza la historia debe comenzar la marcha de los pensamientos'. Pues la 'marcha de los pensamientos' es en la relación dada, el proceso histórico material reflejo y reelaborado en la cabeza del hombre. El método de la economía política, constituyendo un método de ascensión desde lo abstracto hacia lo concreto, corresponde así de un modo completo al desarrollo histórico que va de lo simple a lo complejo. Además, lo abstracto refleja unilateralmente cierta relación de lo concreto desarrollado, precede a éste último como precede a lo simple a lo complejo. Es admirable en este sentido la siguiente declaración de Marx (en su introducción a los Manuscritos Económicos de los años 1857-1858). 'El dinero, puede existir, y ha existido históricamente antes de que existiese el capital, antes de que existiesen los bancos, antes de que existiese el trabajo asalariado, etc. Desde este punto de vista puede decirse que la categoría simple puede expresar relaciones dominantes de un todo, poco desarrollado aún, relaciones que ya existían antes de que el todo se hubiese desarrollado en la dirección que está expresada en una categoría más concreta. En este sentido, las leyes del pensar abstracto que se eleva de lo simple a lo complejo responden al proceso histórico real'.

Por ejemplo, las relaciones mercantiles precedieron al modo capitalista de producción; ellas eran las condiciones en las cuales este último surgió y se desarrolló. Pero al surgir y desarrollarse el modo capitalista de producción, éste subordina las relaciones mercantiles complementándolas con nuevos contenidos. En la misma introducción Marx dice: '... las categorías simples son la expresión de las relaciones en las que lo concreto menos desarrollado ha podido realizarse sin haber establecido aún la relación más compleja que se halla expresado mentalmente en la categoría concreta en tanto que lo concreto más desarrollado conserva la misma categoría, como una relación subordinada'.

Sin embargo, la teoría y la historia no es lo mismo: el paso interno de unos fenómenos hacia otros se encuentra acompañado por una serie de aspectos externos que complican el primero. Después de la aparición de la mercancía no surge simplemente el dinero, sino que la primera dialécticamente pasa al segundo acompañada por una serie de acontecimientos, la destrucción, por ejemplo, del retramiento de la comunidad primitiva, desarrollo del comercio, extracciones de metales nobles y su introducción en la circulación mercantil, etc." (Rozemberg, 1978:35-36 y 37).

G. K. Kosik

Para este autor, "El punto de partida de la investigación debe ser, formalmente, idéntico al resultado. Este punto de partida debe mantener su identidad en todo el curso del razonamiento, ya que sólo así se garantiza que el pensamiento no se pierda en su camino. Pero el sentido de la indagación estriba en que, en su movimiento en espiral, llega a un resultado que no era conocido en el punto de partida, y que, por tanto, toda la identidad formal de este último y del resultado, el pensamiento llega, al final de su movimiento, a algo distinto, por su contenido, de aquello que había partido". (Kosik, 1967:48).

"El Capital de Marx se inicia -y esto es ya un lugar común- con el análisis de la mercancía. Pero el hecho de que la mercancía sea una célula de la sociedad

capitalista, su comienzo abstracto, cuyo desarrollo reproduce la estructura interna de la sociedad capitalista, tal comienzo de la exposición es resultado de una investigación, el resultado de la asimilación científica de la materia". (Idem:50-51).

"Todas las determinaciones ulteriores son definiciones o concreciones más ricas de este 'absoluto' de la sociedad capitalista. La dialéctica de la explicación o exégesis no puede eclipsar el problema central: ¿cómo llega la ciencia al comienzo necesario de la exposición, o sea, de la explicación? En la interpretación de la obra de Marx, ei no distinguir e incluso confundir el comienzo de la indagación con el comienzo de la explicación, da origen a trivialidades y absurdos. En la indagación el comienzo es arbitrario, mientras en la exposición es la explicación de la cosa, justamente porque la presenta en su desarrollo interno y en su evolución necesaria. El comienzo auténtico es aquí un comienzo necesario, a partir del cual se desarrollan necesariamente las restantes determinaciones... El método de la explicación no es el desarrollo evolutivo, sino el despliegue, la manifestación y 'complicación' de las contradicciones, el desarrollo de la cosa por mediación de éstas". (Idem:51).

"La estructura de El Capital no es una estructura de categorías lógicas, a las que estén subordinadas la realidad indagada y su elaboración, sino que la realidad científicamente analizada expresada adecuadamente en la 'articulación dialéctica' y conducida y realizada en la estructura lógica correspondiente.

La naturaleza propia de la realidad es el punto de partida sobre cuya base fue creada la estructura de El Capital como 'articulación dialéctica', y partiendo del cual dicha estructura puede ser comprendida y explicada. La elaboración literaria en 'forma' de un todo artístico, el método dialéctico de 'desarrollo' y el descubrimiento del carácter específico de la realidad indagada, constituyen los componentes fundamentales de la estructura de El Capital, donde los dos primeros dependen del tercero y derivan de éste. En la articulación exterior y en la elaboración literaria, se expresa adecuadamente la naturaleza de la realidad examinada, es decir, comprendida y científicamente explicada. De aquí se desprende que la estructura de El Capital no está ni puede estar cons-

truida con arreglo a un solo y único esquema. Si el esquema universal de la estructura de El Capital fuese el proceso de la esencia al fenómeno, el núcleo interno y oculto a las apariencias fenoménicas, la articulación total de la obra realizada conforme a éste esquema, se diferenciaría esencialmente de las exposiciones detalladas, basadas (con frecuencia) en el proceso, diametral mente opuesto, que va del fenómeno a la esencia. La forma social más simple del producto del trabajo bajo el capitalismo, la mercancía, es analizada primero por Marx en su forma fenoménica, es decir, como valor de cambio, y sólo después se procede al examen de su esencia: el valor". (Idem:197).

"El Capital se manifiesta como la 'odisea' de la praxis histórica concreta, la cual pasa desde su producto elemental del trabajo, a través de una serie de formas reales, en las que la actividad práctico-espiritual de los hombres se objetiva y fija en la producción y determina su peregrinación no con el conocimiento de lo que es por sí misma, sino con la acción práctica revolucionaria, que se basa en dicho conocimiento". (Idem:201).

"El problema originario de la relación interna entre el comienzo y el final de El Capital, entre la mercancía y las clases, podemos formularlo ahora del siguiente modo: ¿en qué relación se encuentra la mercancía, como forma histórica del trabajo social de los hombres, con la actividad práctico-espiritual de los grupos sociales en la producción, que son las clases? Marx parte de la forma histórica del producto social, describe las leyes de su movimiento, pero todo el análisis culmina en la comprobación de que en estas leyes se expresan, en cierto modo, las relaciones sociales de los productos con su actividad productiva. Describir el modo capitalista de producción en su totalidad y concreción significa describirlo como un proceso que tienen en sí mismo su propia ley, es decir, como un proceso que transcurre sin la intervención de la conciencia e independientemente de la conciencia del hombre, pero también como un proceso entre cuyas leyes figura así mismo el modo cómo los hombres toman conciencia del proceso mismo y su posición en el interior de éste. El Capital de Marx no es una teoría, sino una crítica teórica, una teoría crítica del capital. No es sólo una descripción de las formas objetivas del movimiento social del capital y de las correspondientes formas de conciencia de sus agentes, sino que, en in

disoluble unidad con la búsqueda de las leyes objetivas del funcionamiento del sistema (que incluye interrupciones y crisis), investiga también la génesis y la configuración del sujeto que lleva a cabo la destrucción revolucionaria del sistema. El sistema es descrito en su totalidad y concreción si se descubren las leyes inmanentes de su movimiento y destrucción. El conocimiento o la toma de conciencia de la naturaleza del sistema como sistema de explotación es condición ineludible para que la odisea de la forma histórica de la praxis se cumpla con la praxis revolucionaria. Marx define esta toma de conciencia como una enorme toma de conciencia". (Idem:203).

CONCLUSIONES

Al aproximarnos a la problemática de lo lógico y lo histórico, dos de nuestras interrogantes fueron: ¿Cuál es la importancia teórico-metodológica y las consecuencias políticas de esta problemática? ¿Lo lógico y lo histórico son instrumentos útiles para descubrir, aclarar, explicar y desarrollar los procesos de producción de conocimientos en el capitalismo?

De los autores revisados todos responden afirmativamente a este último cuestionamiento.

En cuanto al primero, existen dos puntos de vista diferentes, el que acepta la inseparabilidad dialéctica del "modo lógico" y el "modo histórico" para "apropiarse" de lo real, a través de una reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento. Subrayan que hay un paralelismo de conjunto entre la exposición teórica y la historia real.

Establece, además, que la estructura factual del libro primero de El Capital no dice por sí misma nada sobre si el análisis, del modo de producción capitalista, se puede hacer con los dos métodos el lógico y el histórico.

Discute el problema de la primacía de lo lógico y lo histórico en el proceso de investigar el desarrollo real de las cosas. El objeto de análisis o de

estudio puede determinar su tratamiento lógico en un primer momento, subordinando, pero no excluyendo el momento histórico; y, al contrario, se realiza primero el análisis histórico y después el lógico. Incluso el objeto se puede tratar de las dos formas, como es el caso del capítulo primero del libro primero de El Capital, el objeto de análisis se aborda primeramente en forma lógica y en el capítulo II, se le investiga en forma histórica. Esto mismo se puede decir del capítulo VIII.

Considera que el privilegiar uno u otro aspecto trae como consecuencia, en un caso, cuando se supedita lo lógico a las exigencias de la investigación histórica, el empirismo, o el relativismo historicista. De la misma forma subordinar lo histórico al análisis teórico se cae en la especulación o teoricismo.

El otro punto de vista, destaca la importancia decisiva del método lógico, es decir, que el análisis del modo de producción capitalista en su naturaleza general sólo se puede llevar a cabo con el tratamiento lógico. Se afirma que el estudio de la estructura lógica del libro primero de El Capital, lo comprueba. Señala que el mismo Marx afirmaba que "no es necesario escribir la historia real de las relaciones de producción para desarrollar las leyes de la economía burguesa".

Está convencido de que la reseña de Engels contiene proposiciones que confirman la interpretación lógica.

Nuestra posición ante esta discusión, que no está cerrada y es posible abordar la desde otras visiones teóricas y con otro tratamiento metodológico, es la siguiente: dado que el objeto de análisis determina, en lo fundamental, el método a seguir, tanto el método lógico como el análisis histórico en el desarrollo del proceso investigativo existen dialécticamente unidos, o sea que, hay una convergencia y divergencia de estos dos movimientos.

Aceptamos la capacidad heurística y genética del movimiento histórico real. Pero no sería posible conocer convenientemente el carácter histórico de la especificidad social asimilándola a través de una conceptualización pasiva del mismo en el pensamiento.

El problema no reside en la "simple copia de la realidad" y su "reflejo paralelo en la mente", sino y, fundamentalmente, la reproducción o reconstrucción de "lo concreto por el camino del pensamiento".

El "todo" histórico, tal como "aparece en la mente como todo del pensamiento" es un resultado de la actividad del pensar y que tiene como finalidad apropiarse de lo real. Y esta es la única forma posible. Por lo tanto, también el método lógico (a veces Marx lo llama "teórico"), se necesita que lo histórico (la sociedad, el sujeto, lo real) estén siempre presentes, como premisa, en la representación mental. Esto nos permite afirmar que no sólo en el libro primero de El Capital, sino en todo él, encontramos la interrelación dialéctica entre lo lógico y lo histórico. La exposición de El Capital se desarrolla en dos niveles: el movimiento lógico y el movimiento histórico real. Pero la conceptualización de la factualidad de la realidad histórica sólo es posible a través de la facultad de abstracción. Que no significa, de ninguna manera, alejarse del mundo real. Por el contrario, lo que se hace es "aislar" ciertos aspectos de esa realidad con fines investigativos. Un gran nivel de abstracción implica que sólo se toman en cuenta ciertos aspectos de lo real, en función del objeto de análisis.

Estamos de acuerdo, y esto es otra de las cuestiones importantes que tomamos en cuenta en nuestra investigación, en que el tratamiento de la factualidad histórica en El Capital se desarrolla junto con su exposición lógica. Por eso lo histórico no se reduce a "simples ejemplos ilustrativos" sino que es la premisa básica para realizar el desarrollo teórico. De ahí que el "todo" sólo se da en lo particular y lo singular. Para comprender, pues, a la totalidad social sólo lo podemos hacer a través de su especificidad factual, histórica.

Por eso Engels señala que el "único método indicado era el lógico. Pero este no es, en realidad, otra cosa que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras.

También se puede encontrar en El Capital exposiciones históricas que se refieren a las: (1) condiciones y presupuestos de la existencia del capital, histo-

ria genética del capital, como la "prehistoria del objeto devenido". Véase el caso de la acumulación originaria del capital, (2) condiciones de valorización del capital, originadas por su propio desarrollo particular y singular, que posibilitan su dinámica de crecimiento, concentración y expansión.

Para finalizar, diremos que el método lógico es el que señala los espacios en los que debe "introducirse" la realidad histórica. El problema consiste en si es posible mostrar las leyes y tendencias del capitalismo a través de la exposición histórica de las relaciones sociales de producción capitalista, sin reproducirlas en el pensamiento con el método lógico. Esta última es la importan -
cia de lo lógico: su capacidad explicativa, pero lo histórico es la condición elemental de lo lógico. Sin lo histórico no puede existir explicación alguna, es decir, lo lógico. Porque explicar significa: ¿para qué? o ¿para quién?. Por ello lo lógico hace comprensible las condiciones para cambiar lo histórico y al cambiar éste cambia también lo lógico. Lo histórico forma parte integrante de El Capital, es decir, interviene directamente y con un papel decisivo en su argumentación científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alonso, J.A., 1982. Metodología. Edicol., México, D.F.
- Aricó, J., 1982. Marx y América Latina. Alianza Editorial Mexicana, México, D.F.
- Backhaus, H.G., 1980. "La crítica de la economía política", en: El marxismo contemporáneo. Nueva Política, No. 8, Vol. II, Publicación de CLEP, A.C. México, D.F.
- Basso, L., 1977. Rosa Luxemburgo. Nuestro Tiempo, México, D.F.
- Berlinguer, G., 1979. Salud, ciencia y sociedad. Fotocopia, Maestría en Medicina Social. UAM-Xochimilco, México, D.F.
- Bobadilla, J., 1982. "La mortalidad en México", en: Ortiz, F., Vida y muerte del mexicano/I. Folios Ediciones, México, D.F.
- Bobbio, N., 1974. "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", en: Gramsci y las ciencias sociales. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 19. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Campillo, C., Alvarez, J. y González, E., 1975. La situación de la salud en el país y sus tendencias. Secretaría de Salubridad y Asistencia, México, D.F.
- Castro, R., 1983. "Notas sobre la metodología de la historia política", en: Teoría y política en América Latina. Ed. Centro de Investigación y Docencia Económicas. (CIDE), México, D.F.
- Celis, A. y Nava, J., 1970. "Patología de la pobreza", en: Revista Médica del Hospital General, 33:371-386. México, D.F.
- COPLAMAR, 1982. Necesidades esenciales en México. Salud 4. Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Córdova, A., 1979. La política de masas y el futuro de la izquierda en México. Era, México, D.F.
- Deleule, D. y Guéry, F., 1975. El cuerpo productivo. Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina.
- Della Volpe, G. s/f. Crítica de la ideología contemporánea. Alberto Corazón, Editor, Madrid, España.

- Durand, C., 1978. El trabajo encadenado. Organización del trabajo y dominación social. H. Blume Ediciones, Madrid, España.
- Echeverría, B., 1975. "La revolución teórica comunista en las tesis sobre Feuerbach", en: Historia y Sociedad No. 6. Segunda época, México, D.F.
- _____, 1978. "Prólogo", en: Rosa Luxemburgo. Obras Escogidas, Escritos políticos, Vol. 1, Era, México, D.F.
- Engels, F., 1978. "Contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx", en Breves escritos económicos. Grijalbo, Serie Textos Vivos No. 2, México, D.F.
- Galindo, M., 1977. "El movimiento obrero en el sexenio echeverrista", en: Investigación Económica No. 4. Ed. Facultad Economía, UNAM, México, D.F.
- García, I., 1983. "Algunos factores asociados con la mortalidad infantil en México", en: Demografía y economía. 17:289-320. El Colegio de México.
- Gargani, A., 1983. "Introducción", en: Crisis de la razón, nuevos modelos entre saber y actividad humana. Siglo XXI, México, D.F.
- Garza, E.M., 1983. El método del concreto-abstracto-concreto (Ensayos de Metodología Marxista). Cuadernos Teoría y Sociedad. UAM-Iztapalapa, México, D.F.
- Gilly, A., 1980. "La reorganización de la clase obrera Latinoamericana", en: Cuadernos Políticos, No. 39, Era, México, D.F.
- González, M.A., 1980. Ideología de las enfermedades ocupacionales y dinámica social en un contexto industrial en México. Cuadernos de la Casa Casta, No. 36, México, D.F.
- González Casanova, P., 1982. El estado y los partidos políticos en México. Era, México, D.F.
- Gorz, A., 1977. "Prefacio", en: Crítica de la división del trabajo. Editorial Laia, Barcelona, España.
- Guevara, E., 1977. El socialismo y el hombre nuevo. Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Heredia, D., 1972. "El incremento de la mortalidad infantil en México", en: Gaceta Médica de México, 103(6):475-493, México, D.F.
- Hoffman, J., 1977. Crítica a la teoría de la praxis. Nuestro Tiempo, México, D.F.
- Korsch, K., 1971. Marxismo y Filosofía. Era, México, D.F.

- Kosik, K., 1967. Dialéctica de lo concreto. Grijalbo, México, D.F.
- Kumate, J., 1982. "Las enfermedades infecciosas en México", en: Ortiz, F., Vida y muerte del mexicano/I. Folios Ediciones, México, D.F.
- Laurell, C., 1979. "Introducción", en: Timio, M. Clases sociales y enfermedad, introducción a una epidemiología diferencial. Nueva Imagen, México, D.F.
- _____, 1982. "El carácter social del proceso salud-enfermedad y su relación con el proceso de trabajo", en: Ortiz, F. Vida y muerte del mexicano/IFolios Ediciones, México, D.F.
- Lecourt, D., 1978. Lysenko, historia real de una "ciencia proletaria". Editorial Laia, Barcelona, España.
- López, D., 1982. La salud desigual en México. Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Lukács, G., 1978. "El cambio estructural del materialismo histórico", en: El materialismo ortodoxo y el materialismo histórico. Grijalbo, Serie Textos Vivos, No. 4, México, D.F.
- Luxemburgo, R., 1978. "Escritos Políticos", en: Obras Escogidas, Era, México, D.F.
- Maccacaro, G., 1978. "Clase y Salud", en: F. Basaglia y otros, La salud de los trabajadores. Aportes para una política de la salud. Nueva Imagen, México, D.F.
- Magri, L., 1975. "Características del nuevo movimiento obrero", en: Movimiento obrero y acción política. Era, México, D.F.
- Mandel, E., 1979. El capitalismo tardío. Era, México, D.F.
- Marglin, S., 1977. "Orígenes y funciones de la parcelación de tareas. ¿Para qué sirven los patronos?", en: Gorz, A. Crítica de la división del trabajo. Editorial Laia, Barcelona, España.
- Marx, K. 1971. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. Vol. I, Siglo XXI, México, D.F.
- _____, 1974. Contribución a la crítica de la economía política. Ediciones de Cultura Popular, México.
- _____, 1975. El Capital, crítica de la economía política. Siglo XXI, México, D.F.
- Marx, K. y Engels, F., 1974. La ideología alemana. Ediciones de Cultura Popular, México, D.F.
- Marx, K. y Engels, F., s/f. Obras escogidas I. Ediciones Quinto Sol, S.A.

- McKeown, Th. and Record, R.G., 1962. "Reasons for the Decline of Mortality in England and Wales during the Nineteenth Century", en: Population Studies, 16:91-95, Gran Bretaña.
- McKeown, Th., Record, R.G. y Turner, R.D., 1975. "An Interpretation of the Decline of mortality in England and Wales during the Twentieth Century", en: Population studies, 29:391-422, Gran Bretaña.
- McKeown, Th., 1982. El papel de la medicina. ¿Sueño, espejismo o némesis? Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Mee, R.L., 1972. Economía e ideología. Ediciones Ariel, Colección Demos, Barcelona, España.
- Menéndez, E.L., 1978. "El modelo médico y la salud de los trabajadores", en: Basaglia y otros La salud de los trabajadores. Aportes para una política de la salud. Nueva Imagen, México, D.F.
- _____, 1979. Cura y control. La apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica. Nueva Imagen, México, D.F.
- Paramio, L., 1981. "Todo el poder al reformismo/I", en Nexos, No. 43, Centro de Investigación Cultural y Científica, A.C., México, D.F.
- Parisí, A., 1977. Lenin. Edicol, México, D.F.
- Partida, B., 1981. "Patrones modelo de mortalidad para México", en: Demografía y economía. 15:27-58, El Colegio de México.
- Pereyra, C., 1979. "Marxismo y socialismo", en: El marxismo contemporáneo I. Nueva Política. No. 7. 2:37. Publicación de CLEP, A.C., México, D.F.
- _____, 1981. "Partido y Sociedad Civil", en: Teoría y política en América Latina. CIDE. México, D.F.
- _____, 1984a. El sujeto de la historia. Alianza Universidad, Madrid, España.
- _____, 1984b. Historia ¿para qué? Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Quijano, A., 1975. "Imperialismo y clase obrera en América Latina", en: Movimiento obrero y acción política. Era, México, D.F.
- Revueltas, J., 1980. Ensayo sobre un proletariado sin cabeza. Era, México, D.F.
- Riz, L., 1983. "Las relaciones entre economía y política: reflexiones epistemológicas", en: Teoría y Política en América Latina. CIDE, México, D.F.

- Rojas, R., 1982. Capitalismo y enfermedad. Folios Ediciones, México, D.F.
- Rosental, M. y Straks, G.M., 1960. Categorías del materialismo dialéctico. Grijalbo, México, D.F.
- Rosental, M., 1975. "La correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso del conocimiento", en: El Capital, Teoría, Estructura y Método/I. Ediciones de Cultura Popular, México, D.F.
- Rozemberg, D.I., 1978. El Capital de Carlos Marx, comentarios al primer tomo. Ediciones de Cultura Popular, México, D.F.
- Santos, L.M., 1977. Teoría marxista de la revolución. Akal Editor, Madrid, España.
- Sigerist, H., 1964. Civilización y enfermedad. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- _____, 1981. Hitos en la historia de la salud pública. Siglo XXI, México, D.F.
- Thompson, E.P., 1981. Miseria de la teoría. Editorial Crítica. Grijalbo, Barcelona, España.
- Trejo, R., 1979. "Insurgencia, convergencia y represión", en Nexos, No. 14. Centro de Investigación Cultural y Científica, A.C., México, D.F.
- Zamudio, E., 1983. Los trabajadores de Altos Hornos en lucha por la defensa de nuestra salud: Ed. Cuadernos de Democracia Sindical No. 1, México, D.F.
- Zavaleta, R., 1976. "El conocimiento social de América Latina", en: La filosofía actual en América Latina. Grijalbo, México, D.F.
- _____, 1983. "Algunos problemas ideológicos actuales del movimiento obrero", en: Foro Universitario, No. 33, Editado por STUNAM, México, D.F.
- Zeleny, J., 1978. La estructura lógica de El Capital de Marx. Grijalbo, México, D.F.